

ZONA MILITAR

DESDE LA SOCIEDAD POR LA DEFENSA



CONSENSOS EN DEFENSA NACIONAL



BOTTA - BATALEME - BARTOLOMÉ - EISSA - ALTIERI - PUENTE - MAGNANI - DI CHIARO - ANZELINI
GARCIA MANTEL - GANEAU - CALLE - BARRETO - BATTAGLINO

ANO 7
Nº 24
2021



ZONA MILITAR

DESDE LA SOCIEDAD POR LA DEFENSA
revista digital gratuita de tirada trimestral

Dirección:

Mariano Gonzalez Lacroix

Carlos Borda Bettolli

Diseño Editorial:

Roberto Digiorge

Equipo de Redacción en este número:

Juan Carlos Benavidez

Jennifer Perez Olivera

Juan José Roldán

Alejo Sanchez Piccat

Victoria Enriquez

Contacto comercial y publicitario:

comercial@zona-militar.com

ISSN:



9 772618 349802 >

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción parcial o total del contenido sin autorización del grupo editorial.



Imagen de Portada: "Collage buques operando, aviones de combate, medios terrestres y personal" Fotos: Ministerio de Defensa

© 2021, WWW.ZONA-MILITAR.COM

powered by



issuu



ÍNDICE

- 03 **Introducción**, por *Mariano Gonzalez Lacroix*.
- 06 **Paulo Botta**: «*La ciudadanía cada vez entiende menos la necesidad de defender lo nuestro*»
- 09 **Juan Battaleme**: «*Rusia y China pueden ser aliados de oportunidad, pero tendrán implicancias en nuestros objetivos futuros*»
- 12 **Mariano Bartolomé**: «*La defensa es un motor y catalizador de desarrollo local*»
- 17 **Sergio Eissa**: «*No se internaliza que el Atlántico Sur es relevante geoestratégicamente y que eso define el diseño del instrumento militar*»
- 21 **Mariana Altieri**: «*Argentina necesita desarrollar capacidades Anti-Acceso y de Denegación de Área (A2/D2) para el Atlántico Sur*»
- 25 **Lourdes Punte**: «*Sería importante que las leyes para militares tengan participación de la academia y las dos coaliciones políticas*»
- 27 **Ezequiel Magnani**: «*Hay que profundizar la cultura de la defensa en la sociedad civil*»
- 31 **Paola Di Chiaro**: «*Seguimos con una visión de que lo importante es el origen de las amenazas y no su impacto*»
- 34 **Luciano Anzelini**: «*El Atlántico Sur ha tomado una centralidad inusitada para Washington y Beijing*»
- 40 **Jorge García Mantel**: «*El primer consenso debería ser el abandono de los prejuicios ideológicos a las Fuerzas Armadas*»
- 45 **Eduardo Ganeau**: «*La Defensa Nacional necesita de la educación para revertir su desfavorable situación*»
- 54 **Fabián Calle**: «*El consenso que se ha logrado es saber que las Fuerzas Armadas están en una situación crítica con su equipamiento*»
- 58 **Maximiliano Barreto**: «*Es necesario apoyar políticas que conecten la defensa con el sistema científico-tecnológico*»
- 61 **Jorge Battaglino**: «*El principal problema de defensa que tiene la Argentina es la existencia de una base militar británica en nuestras Islas Malvinas*»
- 67 **Defensa Nacional e Instrumento Militar**, por *Juan José Roldan*.
- 70 **Percepción internacional de la Defensa**, por *Alejo Sanchez Piccat*.
- 75 **Concepción ciudadana de la Defensa**, por *Jennifer Pérez Olivera*. *Victoria Enriquez*
- 78 **Propuestas para la Defensa Nacional**, por *Victoria Enriquez*.
- 82 **Consensos**, por *Carlos Borda Bettolli*.

Defendé tu futuro

LA UNDEF TE DA LAS HERRAMIENTAS.

En sus **7** Facultades se dictan más de **120** carreras de pregrado, grado y posgrado.

Sus **23** unidades académicas, desplegadas en el territorio argentino, tienen a su cargo la formación de civiles y militares en diferentes áreas disciplinarias.



UNDEF

Universidad de la
Defensa Nacional



Ministerio de Defensa
Argentina

undef.edu.ar

Defendé
tu futuro

UNDEF Universidad de la
Defensa Nacional

INTRODUCCIÓN

Por *Mariano Gonzalez Lacroix*

Resulta frecuente escuchar dentro del ámbito de la Defensa Nacional que las políticas que se aplican a su campo ingresan dentro de una dinámica de péndulo, aplicándose medidas muchas veces antagónicas a razón del signo político que las gestione. A su vez, se sostiene que distintos puntos centrales del consenso básico de la década del 80 aplicado a la gestión del ámbito militar se encuentra perimido por un mundo completamente distinto al de entonces e incluso a unas Fuerzas Armadas sostenidamente comprometidas con los valores institucionales del sistema democrático. En contraposición a este pensamiento, un sector de la comunidad académica ligada al estudio de la Defensa Nacional entiende que esos consensos todavía son esenciales ya que limitan la mutación del sector militar en otra agencia más ligada a cuestiones de seguridad interior, lo cual trastocaría su rol en cuanto a su misión primaria.

En las últimas décadas la pregunta “¿Qué hacer con los militares?” ha llevado a una pugna académica y política anclada en ponderar las misiones subsidiarias como eje de gestión o en intentar dotarlas de un rol más activo y visible frente a amenazas de origen doméstico. Lo cierto es que detrás de los diagnósticos y contraposiciones, las capacidades materiales de las Fuerzas Armadas comenzaron un proceso de desgaste sustantivo, llevando a la baja de distintos sistemas de armas y, por consiguiente, la potestad de cumplir con los roles y misiones que el Estado Nacional les encomienda.

Mientras las Fuerzas Armadas y los hábitos asociados a la Defensa Nacional ingresaron a este debate sobre el rol, la misión, las capacidades, los recursos y la dinámica con otros actores o ámbitos de la vida nacional, como la industria, la ciencia, la tecnología y la inserción internacional, pocas fueron las medidas que se tomaron desde posiciones de consenso y pensadas efectivamente a largo plazo. Si bien las hubo, las políticas públicas en clave estratégica fueron solapadas por iniciativas de corte partidario y pensadas para resolver problemáticas de corto plazo.

A raíz de este debate que persiste en claustros académicos y que de tanto en tanto toma cierta vidriera pública en distintos medios de comunicación, es que desde este medio especializado abordamos un ciclo enfocado puntualmente en la búsqueda de consensos. Tenemos la firme convicción que los puntos de acuerdo más pequeños que contemplen a todo el arco académico y político pueden officiar de hilo conductor de Políticas de Estado más firmes de cara a los desafíos que propone el siglo XXI.

Áreas temáticas

El ciclo “Consensos en Defensa Nacional” promovido por Zona Militar y consolidado en este documento de trabajo, se enfocó en dimensionar distintas áreas de la Defensa Nacional donde pueden existir puntos de acuerdo. Entendiendo el debate que existe en torno a las Fuerzas Armadas, estructuramos un cuestionario que fue suministrado a referentes del área de estudio y que contempla las siguientes dimensiones:

- **Evaluación de la Defensa Nacional y del Instrumento Militar:** De manera inicial nos enfocamos en consultarle a los entrevistados sobre su percepción del estado de los asuntos ligados al ámbito de la Defensa Nacional, por un lado, y por otro sobre su diagnóstico sobre las capacidades militares del sector. Este punto resulta esencial para estructurar un diagnóstico general consensuado que pondere distintos puntos donde existe acuerdo en la comunidad de estudios.

Preguntas realizadas:

- ¿Qué diagnóstico de manera sintetizada se puede hacer de la realidad de la Defensa Nacional?
- ¿Cómo evaluaría la situación del Instrumento Militar de las Fuerzas Armadas y cómo cree que debería orientar la política la adquisición del equipamiento pensando en el futuro?

- **Relevamiento de los principales riesgos y amenazas al Estado Nacional que puedan activar al Sistema de Defensa Nacional:** Acaso uno de los ejes más críticos o conflictivos dentro del debate. El foco ha sido contemplar los puntos de acuerdo que se enfoquen en la practicidad de las Fuerzas Armadas para abordar distintas amenazas. En este sentido, buscamos posicionar aquella piedra angular para la cual deben prepararse específicamente los militares.

Pregunta realizadas:

- ¿Para usted, ¿cuáles son las principales amenazas que enfrenta el Estado Nacional donde podría intervenir el ámbito de la Defensa Nacional?

- **Concepción Internacional de la Defensa:** Otro de los ejes ha sido el escenario mundial en el cual la Argentina dinamiza sus relaciones y establece su estrategia de inserción internacional. A efectos, los interrogantes se desarrollaron sobre el posicionamiento del país frente a otros actores internacionales, buscando ponderar posibles socios y aliados.

Pregunta realizadas:

- ¿Cuáles deberían ser los aliados naturales de la Argentina en el contexto mundial y qué ámbitos de cooperación cree que se puede profundizar?

- Percepción de la conexión entre la ciudadanía y las Fuerzas Armadas: Quizá uno de los aspectos más descuidados en los últimos años por parte de la comunidad académica ligada al ámbito de la Defensa Nacional. Si bien ha sido sólido el estudio de las relaciones civiles-militares, el enfoque puesto se concentra solamente desde las pautas de relacionamiento entre actores gubernamentales y las Fuerzas Armadas. Para ampliar el debate, nos hemos propuesto consultar sobre la percepción que existe en los entrevistados sobre el relacionamiento directo entre la ciudadanía y las instituciones armadas.

Preguntas realizadas:

- ¿Cómo evaluaría usted la percepción actual de la ciudadanía sobre el rol de las Fuerzas Armadas?

- Propuestas específicas para el sector: Más allá de los diagnósticos y percepciones, uno de los puntos relevados es el factor propositivo de la academia. Este eje busca consolidar aquellas iniciativas o ideas prácticas que sean objeto de contacto con otros entrevistados.

Preguntas realizadas:

- Pensando en el espacio académico como un asesor natural a la gestión política, ¿qué propuestas se le ocurren para cambiar, profundizar o mantener en la política de Defensa Nacional?

- Consensos: El último eje, pero no menos importante, es el factor de los consensos desarrollado en función de una pregunta que busca sacar al entrevistado de su propio pensamiento para que este mismo sea el que pondere el posicionamiento de otros académicos que no necesariamente se enmarcan en su ontología. Con esta pregunta buscamos reafirmar el diagnóstico de consensos que se presentan como análisis en el presente trabajo.

Pregunta realizada:

- ¿Cuáles son los consensos básicos que usted podría compartir y considerar con sus pares académicos, superando las diferencias de ideologías y posiciones políticas a la hora de pensar la Defensa Nacional?

Objetivos

Como hemos mencionado, el objetivo principal de este ciclo de entrevistas y trabajo es el fomento de los consensos en el ámbito de la Defensa Nacional, aglutinando aquellos puntos de acuerdo que existen en una comunidad de estudios pequeña pero divergente en muchos aspectos.

Consideramos fundamental aportar nuestro análisis sobre puntos en común y divergencias a efectos de consolidar nuevos y modernos consensos que sirvan para promover iniciativas estratégicas para el sector que generen efectos a largo plazo.

Entrevistados

Para avanzar con el Ciclo de Consensos en Defensa Nacional hemos contemplado a referentes en la materia en función de criterios amplios y heterogéneos. A efectos, los cuestionarios fueron suministrados a 14 académicos, con posicionamientos diversos en materia política, partidaria e institucional.

Contamos con las respuestas de los siguientes referentes a quienes agradecemos su tiempo para las entrevistas:

BOTTA, BATALEME, BARTOLOMÉ, EISSA, ALTIERI, PUENTE, MAGNANI, DI CHIARO, ANZELINI, GARCIA MANTEL, GANEAU, CALLE, BARRETO Y BATTAGLINO.

Presentación

El presente trabajo consolida las distintas entrevistas realizadas de manera completa y que fueron publicadas en el portal de noticias durante los primeros meses del año 2021.

Consecutivamente presentamos el análisis realizado por equipo de Zona Militar sobre las diferentes dimensiones, Defensa Nacional e Instrumento Militar, riesgos, amenazas, percepciones sobre la relación civil-militar, propuestas y consensos.

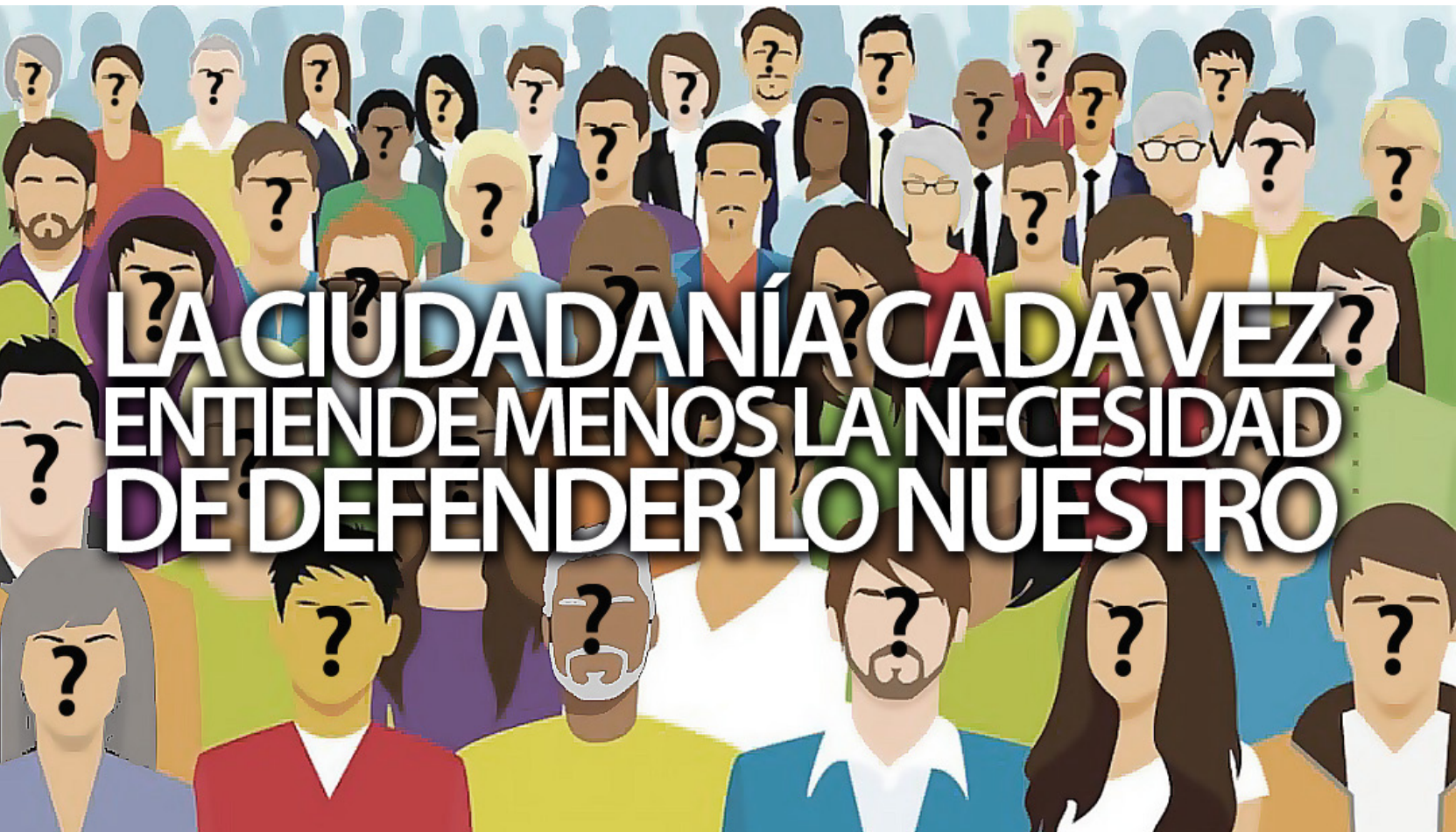
Cada uno de los análisis incluye una matriz de ponderación donde relevamos la repetición de conceptos o cuestiones problemáticas, para identificar cuáles son aquellas en donde existe mayor punto de acuerdo frente a otras con menores acuerdos pero que, frecuentemente, tienen mayor visibilidad en el debate académico.

Consideramos que este modo de presentar los consensos, identificados por una ponderación numérica a raíz de repeticiones, puede contribuir a aferrar posiciones comunes y dar un puntapié para construir sobre esas distintas Políticas de Estado necesarias en Defensa Nacional.



ENTREVISTAS





LA CIUDADANÍA? CADA VEZ? ENTIENDE MENOS LA NECESIDAD DE DEFENDER LO NUESTRO

Entrevista a: **Paulo Botta**

// Paulo Botta es Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Católica de Córdoba. Es Doctor en Estudios Avanzados por la Universidad Complutense de Madrid, Profesor Pro Titular y director del programa ejecutivo en Medio Oriente Contemporáneo de la Universidad Católica Argentina. Es profesor titular de la Escuela de Estudios Occidentales de la Universidad del Salvador

Investigador principal en la Universidad de la Defensa Nacional en la Escuela Superior de Guerra Conjunta y Aérea.

Es Coordinador del Departamento de Eurasia del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de la Plata

Investigador senior del Instituto de Estudios Globales de Roma. Presidente de la Fundación Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo y miembro consejero del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI)."

Zona Militar – ¿Qué diagnóstico de manera sintetizada se puede hacer de la realidad de la Defensa Nacional?

Paulo Botta – El diagnóstico que podemos hacer no es nuevo, pero todos los años es un poco peor que el anterior. Creo que el principal problema es que estamos demasiado abocados a pensar en la Defensa Nacional en términos de recursos financieros, lo cual es importante, aunque en la realidad hay un tema fundamental que estamos dejando de lado: que nuestra ciudadanía cada vez entiende menos la necesidad de defender lo nuestro.

Quienes nos dedicamos a estos temas ya estamos convencidos de su importancia, discutimos lo financiero, lo organizativo las alianzas, entre otros ejes, pero hay mucha gente que directamente no entiende que esto puede ser importante.

Al argentino «medio» la Defensa Nacional no le parece importante. La Defensa Nacional es endogámica, hay un grupo reducido de personas que siempre nos vemos en muchos lados, que hablamos siempre de estos temas pero hacemos poco por transmitir esa necesidad a la sociedad toda.

En resumen, la realidad que se ve en la Defensa es endogámica, muy centrada en lo financiero y muy poco centrada en dar a conocer y en vincular las necesidades y las demandas del ciudadano medio con la realidad de la Defensa.

Nosotros tenemos parte de culpa porque no damos ese paso de tratar de llamar la atención sobre la importancia y además porque nuestras discusiones son casi siempre discusiones financieras, en torno a cuanto equipo o cuánto se debe destinar al Instrumento Militar, pero no le hacemos entender a la ciudadanía que la Defensa Nacional constitucionalmente hablando, es algo que nos compete a todos.

ZM – ¿Para usted, cuáles son las principales amenazas que enfrenta el Estado Nacional donde podría intervenir el ámbito de la Defensa Nacional?

PB – La principal amenaza es derivada de este punto anterior que señale, como no vemos la importancia, y por ello no invertimos: como no invertimos, tenemos capacidades limitadas, y por todo ello no vemos amenazas. Hay una enorme cantidad de temas que pueden potencialmente ser riesgos y amenazas, pero no lo vemos.

Pero si tomamos las principales, la primera es el expolio de nuestros recursos naturales, particularmente en el mar. En segundo lugar, la presencia de fuerzas centrífugas derivadas de la propia incapacidad del Estado Nacional para gestionar «la cosa común», No hace falta identificar actores externos que tengan una voluntad maliciosa.

La Defensa Nacional tiene que trabajar en eso, fortalecer los puntos de unión y actuar como una fuerza centrípeta, que lleve a la gente a la unidad y que no favorezca a la división y a la colisión de intereses contrapuestos, es la base para la protección eficaz de los bienes sociales.

ZM – ¿Cómo evaluaría la situación del Instrumento Militar de las Fuerzas Armadas y cómo cree que debería orientar la política la adquisición del equipamiento pensando en el futuro?

PB – Argentina hoy casi no tiene Fuerzas Armadas operativas de acuerdo a estándares internacionales, esa es la realidad. No tenemos aviación de combate, nuestra Armada que supo ser ejemplo hoy no tiene fuerza de submarinos, no tiene proyección aeronaval. Hoy en día, operativamente hablando, todo el instrumento está muy limitado. Tenemos que empezar desde ahí.

Con respecto a la política de adquisición hay que entender que no es solo una cuestión de dinero y de quien me quiera vender, hay que comprender que las adquisiciones son decisiones políticas. Un ejemplo de esto es lo que le acaba de ocurrir a Turquía: tenía una necesidad que era un sistema de defensa antiaérea, tenían una oferta de Occidente, el sistema Patriot y como contraparte una oferta rusa con los S-400 y se decantaron por la segunda. Ahora tienen consecuencias en el plano político en sus relaciones con Estados Unidos.

La Política de adquisición no es solo una decisión financiera, es una decisión política. Leyendo artículos de Zona Militar sobre las ofertas rusas para Argentina, sobre todo en temas aéreos, la pregunta que me hago es, teniendo en cuenta que estamos en un ámbito de competencia global, ¿Argentina podría comprar armamento a Rusia sin tener ninguna consecuencia? Pensando lo que le pasó a Turquía.

No es solo una cuestión de ofertas y disponibilidad financiera. La adquisición en materia de Defensa es una cuestión política, que tiene que ver con los procesos de inserción, con definir aliados y enemigos entre otros puntos.

ZM – ¿Cuáles deberían ser los aliados naturales de la Argentina en el contexto mundial y qué ámbitos de cooperación cree que se puede profundizar?

PB – Los países no se mudan, si no te gusta tu barrio te mudas pero los países no pueden hacerlo.

Por lo tanto, los aliados naturales son los países de nuestra región.

Brasil debería ser visto como un aliado natural o, por los menos, como un socio en algunos puntos. En Defensa hay mucha potencialidad, y siento que no hemos aprovechado lo suficiente oportunidades de cooperación como las que hubo en el ámbito aeroespacial. Deberíamos pensar en la posibilidad de cooperar de manera más intensiva en ámbitos navales.

Chile, también se debería tomar y considerar como aliado natural.

Ello no significa que no tengamos diferencias y muchas veces intereses contrapuestos, pero hay que dejar abierta la puerta para instancias de cooperación.

Con respecto a la segunda parte de la pregunta, se debería tratar de generar una presencia en todos los ámbitos de cooperación. Estos ámbitos deberían identificarse en función de nuestros intereses, donde puede haber coincidencia con otros estados de la región

Un ejemplo es lo que está pasando en los últimos años derivado de la explotación de los recursos pesqueros, un tema que preocupa a todos los países ribereños del Atlántico sur sudamericano, e incluso de los países con costas en el Pacífico sur con respecto a los recursos se deberíamos tener un punto de vista común.

Pensemos en el Área de Patrullaje, de búsqueda y Salvamento común que tenemos en la Antártida con Chile. ¿Por qué no plantear lo mismo con Brasil con respecto a la protección de los recursos del Atlántico sur? Ambos países comparten el litoral atlántico en el hemisferio sur más importante. ¿Por qué no cooperar ahí de la misma manera que hacemos búsqueda y salvamento de manera conjunta con Chile? ¿Por qué no hacerlo con Brasil?

Sin embargo, hay un tema central que no debemos olvidar cuando planteamos ámbitos de cooperación. Para ingresar a una sociedad, uno tiene que aportar capital. Por más que identifiquemos aliados y ámbitos de operacional, hay que medir con cuanto capital uno cuenta.

Se presenta la idea del multilateralismo como si fuera una oposición a las capacidades nacionales y no es así. El multilateralismo no es que se encarguen otros, es que nos encargamos todos, pero para que nos encargamos todos, uno tiene que aportar algo también.

El desarrollo de capacidades propias no se opone a la generación de ámbitos de cooperación sino que, por el contrario, lo presupone.

ZM – ¿Cómo evaluaría usted la percepción actual de la ciudadanía sobre el rol de las Fuerzas Armadas?

PB – Debemos partir de la base que el 50% de los argentinos está preocupado por satisfacer necesidades muy básicas. Entonces es muy difícil decirle a la mitad de la población que priorice cosas que se ven como difusas cuando sus necesidades básicas no están satisfechas. Ahí hay un escollo importante pero que es un punto esencial, no se pueden tener Fuerzas Armadas desarrolladas y modernas sin una economía que crezca, sin una base industrial, sin una población con necesidades básicas satisfechas y educada.

Por otra parte, es fundamental que la sociedad vuelva a creer que las Fuerzas Armadas son parte integrante del poder de la Nación, un instrumento del estado, y no un enemigo de la población.

Lamentablemente, en algunos ámbitos persiste la idea de las Fuerzas Armadas como un enemigo, lo cual es incorrecto. Si un médico comete mala praxis, a nadie en su sano juicio se le ocurre cerrar los hospitales y la facultad de medicina. El valor de la salud está por encima de los errores de algún médico, por ello hay que continuar preservando la salud de todos. Con el mismo criterio, si miembros de las Fuerzas Armadas hace treinta, cuarenta años atrás cometieron delitos, no por eso se debe seguir con que no hay que tener Fuerzas Armadas. El valor de la defensa está por encima de los errores de algún militar.

ZM – ¿Cuáles son los consensos básicos que usted podría compartir y considerar con sus pares académicos, superando las diferencias de ideologías y posiciones políticas a la hora de pensar la Defensa Nacional?

PB – Es lo que está en la Constitución Nacional, hay que proteger a nuestros ciudadanos, a nuestros recursos, a nuestro territorio para asegurar la soberanía y aumentar nuestra autonomía. A partir de ahí vamos a discutir cómo lo hacemos, pero tenemos que proteger esos puntos. Todos estamos de acuerdo en eso, es lo que está en nuestra Constitución.

Lo segundo que quiero destacar es que la Defensa Nacional no es algo que tenga que estar limitado al aparato militar, pero no se puede hablar de Defensa sin un instrumento militar.

Las Fuerzas Armadas y el servicio exterior son los aparatos fundamentales con los que cuenta el Estado para encarar sus objetivos en la arena internacional. No pueden estar ausentes.

Son instrumentos de una estrategia nacional, otra palabra casi ausente del diccionario político argentino.

La Defensa Nacional es un agregado de muchas otras cosas, la tecnología de las Pymes, la capacidad de innovación, las capacidades de los ciudadanos, etc.

ZM – Pensando en el espacio académico como un asesor natural a la gestión política, ¿qué propuestas se le ocurren para cambiar, profundizar o mantener en la política de Defensa Nacional?

PB – En primer lugar, a nivel de la población general, hay que concientizar sobre la importancia que tiene la Defensa Nacional para cualquier Estado que pretenda ser soberano. Ningún Estado soberano puede poner la carga de la Defensa en otro sujeto.

En segundo lugar, adentrándonos en el ámbito propio de la estructura de las Fuerzas Armadas, hacer que los mismos militares reactualicen sus esquemas mentales, como burocracia técnica del Estado, es decir, actualización y profesionalización, pero con los medios adecuados. Sin medios todo es retórico, y la defensa no es algo retórico, tiene que encarnarse en la realidad

En tercer lugar, a nivel de los decisores políticos, dejar de ver la Defensa como algo privativo de los militares y entender que la Defensa es un ámbito que el Estado no puede dejar de considerar a menos que realice una especie de automutilación. Se debe dejar de pensar a la Defensa como algo externo y pensarlo y concebirlo como un activo que puede ayudar a solucionar los problemas que enfrenta y puede enfrentar en el futuro el país.



RUSIA Y CHINA PUEDEN SER ALIADOS DE OPORTUNIDAD, PERO TENDRÁN IMPLICANCIAS EN NUESTROS OBJETIVOS FUTUROS

Entrevista a: **Juan Battaleme**

/// *Juan Battaleme es especialista en seguridad internacional y docente universitario. Es Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magister en Relaciones Internacionales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Magister en Ciencias del Estado por la Universidad del CEMA (UCEMA). Actualmente se desempeña como Secretario Académico del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI)."*

Zona Militar – ¿Qué diagnóstico de manera sintetizada se puede hacer de la realidad de la Defensa Nacional?

Juan Battaleme – Lo primero que se puede señalar es que los impuestos destinados a defensa rindieron su fruto como hemos visto en cada una de las crisis que el país enfrentó. Los militares maximizaron cada uno de los pesos y dólares que recibieron del presupuesto nacional, que fueron muy escasos desde los noventa en adelante. No se les puede pedir que cumplan la variedad de tareas que realizan con menos del 1% del PBI.

Los maximizaron tratando de tener un mecanismo y una fuerza que les permita mantener cierto grado de movilidad y cumplir de alguna manera la misión que les encomendaron, las cuales estuvieron relacionadas con las tareas secundarias. Eso se hizo con un costo consiente por parte del poder civil, que fueron las capacidades de combate.

Las sistemáticas políticas de ajuste los obligaron a desarrollar cierta creatividad, a ajustarse, pero a poder responder a las demandas que el Estado nacional les hace cada vez que hay una crisis humanitaria, cada vez que tuvieron que hacer un despliegue en el escenario internacional en misiones de paz o ahora que tuvieron que responder a la pandemia.

Ahora bien, todas esas son funciones secundarias para las que se han preparado y adquirido material. Hoy las Fuerzas Armadas cumplen sus roles con lo que tienen, de acuerdo con la constitución, pero los medios que tienen son obsoletos y es una fuerza militar obsoleta si la comparamos ya no con el resto del mundo, sino con las de América Latina. No hay un instrumento aéreo supersónico; en cuanto instrumento naval, el primer buque nuevo que se compró en los últimos 30 años lo recibimos el año pasado; perdimos la fuerza de submarinos; perdimos los sistemas de defensa antiaérea. Hemos perdido poder de fuego, eso significa que somos un país vulnerable y que cada vez es más difícil y costoso proteger los intereses presentes y futuros del país.

Entonces, en lo positivo, cumplimos con el objetivo de movilidad y respuesta rápida. En lo negativo, tenemos una fuerza débil, que no tiene poder de fuego ni capacidad de proyección y que ha quedado y va a seguir quedando marginada en los asuntos latinoamericanos si no se destinan seriamente los recursos necesarios para el reequipamiento que tienen que tener.

Ahí aparece la cuestión del FONDEF. Como dice el viejo dicho: ver para creer. Los antecedentes no son buenos, y lo poco que se destino para empezar a resolver de manera estructural los problemas existentes se hizo en gran parte bajo la administración Macri. El programa de Patrulleras de alta mar, los entrenadores avanzados, los helicópteros para el ejército. En este sentido, tal vez con el FONDEF se puedan financiar programas de largo alcance que permitan recuperar capacidades tan básicas para una nación que se considera potencia media, como puede ser la capacidad de defender su espacio aéreo.

ZM – ¿Para usted, cuáles son las principales amenazas que enfrenta el Estado Nacional donde podría intervenir el ámbito de la Defensa Nacional?

JB – Las amenazas siguen siendo la integridad territorial, el control del espacio aéreo y el monitoreo del espacio ultraterrestre, la protección de recursos naturales no renovables. También garantizar a largo plazo la conectividad entre el continente, la isla de Tierra del Fuego y la Antártida; un control efectivo del espacio del Atlántico Sur y, por último, poder operar eventualmente en coaliciones de voluntad, en operaciones con aquellos países que lo deseen en el marco de la ONU para poder actuar en pos del mantenimiento del orden internacional. Yo creo que esas son las amenazas en términos generales que enfrenta la República Argentina y en las cuales debería moverse.

Hay una amenaza derivada de la posibilidad de que suceda algo similar a una contienda bipolar entre China y Estados Unidos, en contexto es muy distinto. Yo suelo hablar de ella en términos de Guerra Fría 2.0, porque tiene semejanzas, pero es una competencia con muchas capas y un grado de complejidad diferente. En principio, la política actual hace que haya una incompatibilidad con Inglaterra y Estados Unidos y que cada vez más estemos pensando en fortalecer nuestras relaciones con actores no occidentales. Esas son decisiones políticas y cada administración decide que es lo que considera mejor, sin embargo, si la relación China-EE.UU.-Rusia se pone más tensa es lógico pensar que nos va a afectar.

Finalmente agregaría la poca conciencia que hay de la necesidad de tener una mejor defensa en el ámbito digital. Hablar efectivamente de ciberdefensa es plantear cómo nosotros nos posicionamos ofensivamente y defensivamente en el ámbito digital, donde creo que tenemos un espacio donde necesariamente hay que adaptarse a las realidades del siglo XXI. Debemos desarrollar una mentalidad de defensa digital.

ZM – ¿Cómo evaluaría la situación del Instrumento Militar de las Fuerzas Armadas y cómo cree que debería orientar la política la adquisición del equipamiento pensando en el futuro?

JB – La situación no es buena. Nominalmente tenemos defensa. Sin embargo estamos en un camino muy lejano a las capacidades que poseíamos en los años ochenta, como escribimos con Francisco de Santibañes en nuestro artículo Argentina's Defence Deficit en la revista Survival. Los proyectos quedan a medio camino, llamamos modernización a un sistema que en esencia es recuperar piezas de museo. Las razones que se esgrimen para tener defensa son contradictorias, alejadas de la realidad y se mantienen en el plano discursivo.

Ejemplo: vos puedes hacer a volar un Gloster Meteor pero eso no significa que tengas Fuerza Aérea. Puedes rebautizar a los AMX-13 y llamarlo Patagon, hacer una nota con una foto en alta resolución, pero en el mejor de los casos tenes una capacidad nominal de artillería autopropulsada. El uso de técnicas avanzadas de desinformación como los deepfakes pueden ser un problema para realizar operaciones tan complejas como son las de Paz. Todo eso demanda alinear el entorno con tus políticas, sino vas a seguir en un loop como el que nos muestra una película clásica conocida como el «Día de la marmota», donde siempre amaneces en el mismo lugar.

Parfraseando al texto de Powell: Argentina ya entró en una etapa de "ni armas, ni manteca", en referencia a esta idea de que los recursos son finitos y hay que tener una clara idea de cómo asignarlos y donde están las prioridades. Además esa asignación de cara al futuro y tener las capacidades que necesitas ahora y en el futuro hay que pensarlo no solamente con la lógica actual, sino con la futura. No sé por qué no tenemos ya un escuadrón de aviones de reconocimiento no tripulados o porque la aviación naval no incorporó aviones no tripulados para hacer exploración de larga profundidad en el mar. Los municipios han comprado helicópteros UAV y las Fuerzas Armadas no los tienen todavía, es medio una vergüenza.

Creo que hay que poner un gran componente en la defensa del espacio aéreo, hay que poner recursos y empezar a preparar a los hombres en relación a las comunicaciones espaciales, hay que recuperar a la Fuerza Aérea. Necesitamos todo aquello que permita, en esencia, capacidades de negación de área porque antiacceso es mucho más costoso y no existe una clara voluntad política en desarrollar dichas capacidades. Aunque si empezáramos por el primer escalón no estaría nada mal. Además, yo tengo siempre esta idea de que hay que poner mucho más énfasis en el entrenamiento y en desarrollar al menos una unidad militar preparada para un combate de largo tiempo en climas extremos, adquirir la capacidad de poder transportarlos rápido y también en un número suficiente de forma tal de que cuando los status quo se resquebrajen puedan ser rápidamente empleados.

ZM – ¿Cuáles deberían ser los aliados naturales de la Argentina en el contexto mundial y qué ámbitos de cooperación cree que se puede profundizar?

JB – Argentina no tiene aliados naturales. Todos los aliados se corresponden a diversos ciclos políticos con necesidades diferentes y patrones culturales distintos. Nuevamente retrocedemos en nuestra relación con Estados Unidos e Inglaterra y eso demora una acción sos-

tenida en el tiempo y cuando las relaciones vuelven a ser buenas las medidas van a ser todas de corto plazo. En este contexto aparecen las alternativas de China o Rusia, que expresan las ideas y concepciones de la actual administración. Si ellos pueden traducir eso en equipamiento y relación de largo plazo en el campo militar es una incógnita. Al igual que con occidente, se necesita plata, ya que ni chinos ni rusos van a realizar regalos en sus sistemas de armas más competitivos. Un MiG-29 o un J-10 son aviones caros y que además implican muchos cambios. Si se está dispuesto a cambiar y asignar recursos es una decisión política, la cual tiene pros y contras. Cada cual evaluará los mismos según su lente. El proceso de adquisición de armas no es uno meramente objetivo, como tampoco lo es la compra de determinados bienes de capital.

La región es nuestro espacio natural y hay que trabajar con ellos en todo lo que se pueda, sabiendo que tienen sus intereses nacionales y que algunos de ellos son contradictorios con los nuestros. Ahí aparece la diplomacia para ir haciendo los ajustes necesarios. La alternativa es un ABCUP, sabiendo que con Chile tenemos una historia mixta de confianza y desconfianza, que Brasil, Chile, Perú y Uruguay siguen un alineamiento occidental y eso está en lo militar también y que corremos el riesgo de quedar aislados en nuestra propia región.

También la pregunta de las alianzas nos lleva al punto de «aliados para qué». La ocupación de Malvinas hace difícil normalizar todos los aspectos de la relación con el Reino Unido, sobre todo después de la guerra. Eso arrastra en algunos temas a EE.UU. aunque nuestra condición de Aliado Extra OTAN nos podría ayudar más de lo que nosotros mismo hemos querido. Israel ha sido un buen aliado cuando lo hemos necesitado. Rusia y China pueden ser aliados de oportunidad pero su alcance estratégico tiene implicancias para nuestros objetivos. Si bien solemos decir que es bueno llevarse bien con todos, esos «todos» no siempre se llevan bien entre ellos y generan numerosos problemas a quienes tratan de mantener algún grado de balance.

ZM – ¿Cómo evaluaría usted la percepción actual de la ciudadanía sobre el rol de las Fuerzas Armadas?

JB – La percepción de la ciudadanía en general es buena salvo en sectores que están altamente ideologizados. Los militares, entre otras de las cosas que supieron hacer, fue reconciliarse con la sociedad. Siempre que se los necesitó respondieron, en cada una de las crisis. En general se mantuvieron al margen de la vida política argentina. La tragedia del ARA San Juan generó un proceso de reflexión y reforzó el consenso acerca de su necesidad.

Ahora, ¿eso te da pie para obtener la voluntad de la ciudadanía para que se destinen los recursos necesarios para un instrumento militar más moderno y que el Estado invierta en su defensa?

Dos ideas fueron especialmente dañinas: una fue aquella que deslegitimó a los militares diciendo “pero Argentina con quién se va a pelear” o «solo sirven para rendirse», etc.. La segunda fue seguir una lógica menemista del tipo “ramal que para, ramal que cierra”, pero traducida al campo militar fue «el sistema de armas que se vuelve obsoleto o

inoperante, si no se puede recuperar no se reemplaza». Por lo tanto, el ahogo presupuestario del cual la ciudadanía no tiene porque estar al tanto, hizo sus estragos que se tradujeron en temas de material y de entrenamiento con los riesgos que eso conlleva.

A la ciudadanía le preocupa más el accionar de la policía, y los problemas de seguridad que no están resueltos y que nos afectan día a día y que les resulta más angustiante que el sistema de defensa.

ZM – ¿Cuáles son los consensos básicos que usted podría compartir y considerar con sus pares académicos, superando las diferencias de ideologías y posiciones políticas a la hora de pensar la Defensa Nacional?

JB – Creo que en el siglo XXI existen nuevas discusiones sobre las cuales producir un consenso. La primera es que es que los militares no pueden seguir siendo tratados de la forma que son tratados por cuestiones ideológicas y hasta en algún punto discriminatorias.


El segundo consenso es la necesidad de modernizar el instrumento militar con material que brinde una capacidad operativa real, esto es, que preocupemos en el sentido efectivo a quienes debamos preocupar. Lo cual hace que se generen muchos más entendimientos.

El tercero es la educación y el entrenamiento militar. Son hombres y mujeres que tienen la misión de defender los intereses nacionales con los riesgos que ello implica. Eso demanda un ethos y capacidades específicas. Son ante todo militares de la nación. Eso debemos respetarlo porque además tiene un componente más: todos los militares se reconocen entre ellos como parte de una comunidad lo cual permite hablar de la diplomacia militar, la cual tiene el componente de que siendo hombre de armas tienen un rol central en el mantenimiento de la paz y en la construcción de la misma.

Esos son los consensos que tenemos que desarrollar.

ZM – Pensando en el espacio académico como un asesor natural a la gestión política, ¿qué propuestas se le ocurren para cambiar, profundizar o mantener en la política de Defensa Nacional?

JB – Que se sincere la realidad y que dejemos de hablar de manera eufemística. Se hace lo posible para mantener una estructura que hace todo lo posible por mantenerse a pie, pero que no tiene los recursos necesarios para hacerlo. Que comiencen a trabajarse en las miradas que por ejemplo expresaron ustedes en la serie de escritos conocidos como una Política de Defensa para el Siglo XXI. todo lo que se diga, sin recursos, quedará en palabras al viento.



LA DEFENSA ES UN MOTOR Y CATALIZADOR DE DESARROLLO LOCAL

Entrevista a: **Mariano Bartolomé**

/// *Mariano Bartolomé es graduado y Doctor en Relaciones Internacionales, con estudios posdoctorales en la Universidad Complutense de Madrid. Ex Director de la Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad del Salvador. Hasta 2020 se desempeñó como profesor en la USAL, la Universidad Austral, Universidad Nacional de La Plata y la Escuela superior de Guerra (ESG) del Ejército Argentino. Actualmente se desempeña como Profesor Permanente (por concurso) e Investigador, en el Colegio Interamericano de Defensa, en Washington DC. Sus áreas de estudio incluyen la Seguridad Internacional, la Defensa y la Ciberseguridad. Su quinto libro se encuentra actualmente en proceso de edición."*

Zona Militar – ¿Qué diagnóstico de manera sintetizada se puede hacer de la realidad de la Defensa Nacional?

Mariano Bartolomé – El diagnóstico que se puede hacer del sector defensa, desde mi punto de vista, es de permanente postración en lo que hace a la asignación de recursos a las Fuerzas Armadas para un adecuado mantenimiento y renovación de su equipamiento, así como para el cumplimiento de los requisitos necesarios en materia de adiestramiento. Esta insuficiencia ha situado a las instituciones castrenses en una situación de obsolescencia de su equipo desde el punto de vista cualitativo y de escasez desde el punto de vista cuantitativo, lo que complica severamente un eficaz ejercicio de sus tareas. Esto no es una situación coyuntural, sino que en mayor o menor medida se viene manteniendo en forma sostenida desde el regreso a la democracia.

ZM – ¿Para usted, cuáles son las principales amenazas que enfrenta el Estado Nacional donde podría intervenir el ámbito de la Defensa Nacional?

MB – Sin dejar de tener en cuenta que estamos en un sistema internacional muy dinámico en el cual hay amenazas de naturaleza transnacional que suelen estar protagonizadas por actores no estatales, lo que yo creo es que la principal amenaza que se cierne sobre nuestro país y que puede involucrar eventualmente el uso del instrumento militar tiene que ver con la preservación de nuestra soberanía, con un ejercicio pleno de la misma sobre todo en nuestro territorio nacional (continental y marítimo) y nuestros recursos.

No tenemos que olvidarnos que somos el séptimo u octavo país en extensión del mundo y además nos definimos como bicontinentales, postura que inevitablemente generará fricciones pues nuestros reclamos en la Antártida son incompatibles con las posturas de otros países. Tenemos enormes riquezas naturales, renovables y no renovables, en un mundo que hacia mediados de siglo se encamina a tener 10 mil millones de habitantes por lo menos. Y somos muy pocos, tenemos severos vacíos territoriales y parte de nuestro territorio nacional está ocupado por una potencia extranjera (me refiero a Malvinas). Entonces, tenemos sobradas razones para pensar que ahí están los principales escenarios que pueden llegar a involucrar a mediano plazo al empleo del instrumento militar.

ZM – ¿Cómo evaluaría la situación del Instrumento Militar de las Fuerzas Armadas y cómo cree que debería orientar la política la adquisición del equipamiento pensando en el futuro?

MB – De alguna manera lo contesté en la primera pregunta. El instrumento militar exhibe una situación de escasez cuantitativa y obsolescencia cualitativa que está mucho más allá de los límites aceptables. A pesar de la culminación de varios ciclos de planeamiento en las últimas gestiones de gobierno, esto no se ha traducido en un plan de modernización ni de adquisición de materiales con sostenibilidad en el tiempo y cada día más se ve afectada la capacidad de nuestras fuerzas armadas. Las compras que se han hecho en las últimas dos décadas por lo menos, han sido “parches” y adquisiciones de ocasión, y en muchos casos su utilidad o conveniencia ha sido objeto de controversia.

Lo que yo creo, es que resulta imprescindible generar a mediano plazo un plan de reequipamiento de las Fuerzas Armadas, para lo cual tenemos que definir primero qué tipo de Fuerzas Armadas queremos tener y para hacer qué. Estoy convencido que esto no es responsabilidad de un solo gobierno, sino que tiene que ser producto de cierto consenso en la clase política que permita su mantenimiento más allá de los avatares electorales, porque estas deben ser Políticas de Estado que se desarrollan a mediano plazo. Entonces, en la medida en que la clase política argentina consensúe qué tipo de Fuerzas Armadas quiere tener para hacer qué cosa y cuánto está dispuesta a gastar, o mejor dicho a invertir, en ese objetivo, recién ahí viene la etapa de las adquisiciones. Urge hacer esto a la brevedad porque día a día la capacidad de las instituciones militares se ve degradada.

En este sentido, creo que la implementación del FONDEF en una noticia más que positiva, porque va a ayudar a comenzar con esta reversión. Creo que el Fondo tiene 20 años de atraso, en el sentido que de alguna manera reedita lo que oportunamente se planteó con la Ley de Reestructuración de las Fuerzas Armadas, la llamada Ley Jaunarena. Pero a esta altura de los acontecimientos, no tiene sentido lamentarnos por la no implementación de aquella ley y, en todo caso (mejor tarde que nunca), avanzar con el FONDEF. Sería deseable que la coyuntura económica y social por la cual atraviesa el país no impida su ejecución efectiva.

Dicho todo esto, en lo personal yo creo que hay algunos aspectos que merecen una especial atención, a la luz de la tragedia del ARA San Juan. Indudablemente resulta prioritaria la recomposición de la fuerza de submarinos. Somos un país que tiene submarinistas, e incluso una escuela para formarlos, y no tiene submarinos. Nuestros submarinistas navegan en buques de naciones amigas (como es el caso de Perú) para no perder sus aptitudes, pero no tenemos unidades propias. Tampoco hemos decidido qué hacer con el Santa Cruz, que lo tenemos hace mucho tiempo parado en un astillero.

Creo que resulta importante incrementar nuestra capacidad para las campañas antárticas, es necesario acompañar al rompehielos con un buque polar. Esto, desde la pérdida del Bahía Paraíso es una cuenta pendiente. Es necesario dotar a nuestra Infantería de Marina de un buque de desembarco, que no tiene. Los coreanos presentaron una interesante propuesta en este sentido, que quedó en la nada. Accesoriamente, es necesario contar con los recursos que nos permitan ejercer un control efectivo sobre el Mar Argentino, que está siendo depredado de manera continua y sistemática y lo cierto es que no contamos con la capacidad para ejercer un control efectivo y permanente en una superficie marítima que excede en tamaño a la Argentina continental. Ni que hablar entonces de las capacidades para cumplir con las responsabilidades internacionales en materia SAR. Esas limitaciones se vieron patentizadas con todos los esfuerzos de búsqueda del San Juan. Cabe aclarar que el control efectivo al que hago referencia no apunta solamente a buques de superficie, sino también a aviones de vigilancia marítima con larga autonomía de vuelo, de los cuales carecemos; hubo una oportunidad muy interesante en los últimos tiempos (los Orión), que no fue aprovechada.

Resulta imprescindible que Argentina recupere la capacidad de caza e interceptación y también su capacidad de transporte estratégico. Hemos visto ahora, a la luz de la pandemia del COVID, cómo hemos tenido que echar mano a aviones de pasajeros para traer carga sanitaria del exterior, atada a las butacas, porque no tenemos capacidad de transporte estratégico. En cuanto al Ejército, de tantas cosas posibles para indicar, me parece prioritario tomar alguna decisión con respecto a la implementación de una familia completa de blindados a rueda.

Son tantas las necesidades y los requerimientos que sería ocioso y no sería fácil poder consignarlas ahora en un listado a todas. Sí deben ser plasmadas en un proyecto que tenga sostenibilidad y sea ejecutable a mediano plazo.

Si pudiera agregar algo, me parece a mí que hay cuatro aspectos que debemos tener en cuenta de manera asociada a la cuestión del reequipamiento. Primero, qué rol le vamos a dar a la industria local. Porque muchas veces la defensa es un motor, un catalizador para el desarrollo de la industria local. Hay muchos componentes, muchos bienes y servicios que pueden ser proporcionados por la industria local. Incluso hay muchos componentes que son de uso dual, que no requieren especial adaptación para su uso por parte de las Fuerzas Armadas. Esto es algo que hay que considerar.

Yo creo que la capacidad argentina de producción para la defensa se ha visto deteriorada con el paso del tiempo. La fábrica de TAM en Boulogne no tiene las mismas capacidades hoy que tenía hace años. En otras épocas fuimos capaces de ensamblar los submarinos 209 y construir las corbetas MEKO 140 en tiempo y forma. Con el paso del tiempo, la excesiva duración de la reparación del Irizar y de la recorrida de media vida del ARA San Juan, mostraron fuertes caídas de esas capacidades. Hoy no podemos concluir con dos lanchas para la Escuela Naval, dos lanchas Lica que tienen cero complejidad. En un momento teníamos capacidad en el astillero Domecq García para fabricar submarinos, hoy la hemos perdido. La excepción en esto sería FADEA, donde se ha logrado mantener y recuperar ciertas capacidades, luego de despolitizar su gestión. Pero el punto es: al momento de priorizar la industria nacional, ¿la procedencia local del producto se va a imponer sobre la eficacia, eficiencia, costo o modernidad? ¿O vamos a priorizar la modernidad y la sofisticación, o incluso el costo sobre su procedencia? Esta es una pregunta de naturaleza política.

Segundo, los proveedores. Argentina históricamente se ha movido con una serie de proveedores que son los Estados Unidos, Israel y cuatro naciones europeas: Alemania, Francia, Italia e Inglaterra. Nos encontramos con que, tras casi cuatro décadas del conflicto de Malvinas, seguimos padeciendo el veto británico a muchísimo equipamiento. El último ejemplo ha sido el veto al empleo de componentes de ese origen en el avión de combate de origen coreano (que yo creo que no era la aeronave de combate polivalente que necesitamos) que iba a adquirir la Fuerza Aérea. Tenemos que plantearnos si vamos a seguir insistiendo con los mismos proveedores de siempre, o vamos a buscar nuevos socios. Por ejemplo, en el horizonte aparecen con fuerza Rusia y China en lo que hace a la Fuerza Aérea, el primero de ellos con mucha mejor reputación que el segundo en lo que hace a la calidad de sus productos. O si vamos a seguir con los mismos proveedores de Occidente, pero buscando equipamientos alternativos para suplir los vetos británicos. Ahí puede surgir Israel. Pero esto es un tema que excede al campo militar e incursiona en el campo de lo político.

Tercero, el despliegue de estas capacidades que estamos pretendiendo adquirir. Porque estamos pensando en una reconversión de nuestras fuerzas armadas, y a lo mejor lo hacemos con un basamento territorial que no acompaña los cambios. Creo que es tan negativo pensar en un instrumento militar a futuro, sin considerar nuevos despliegues, como decidir nuevos despliegues sin ese diseño a mediano plazo. En el mejor de los casos, esto último termina siendo una mera reducción; en el peor, da pie a especulaciones de tipo inmobiliario que derivan en sospechas de corrupción.

Por ejemplo, en el caso de la Armada, asistiendo cotidianamente a la depredación de nuestros recursos ictícolas por parte de flotas extranjeras, me resulta difícil comprender que no tengamos instalaciones navales permanentes entre Puerto Belgrano y Ushuaia. A lo largo de todo el litoral patagónico no hay bases de la Armada y no creo que la geografía lo inhiba. Habría que replantear cosas de ese tipo. O, por ejemplo, el apostadero natural del Irizar y del buque polar que lo acompañe probablemente no tenga que ser Buenos Aires, sino Ushuaia.

Probablemente haya que invertir el dinero necesario en Ushuaia para transformarla de una vez, más allá de lo declamativo, en una verdadera puerta de entrada a la Antártida capaz de proporcionar logística a otras naciones. En ese sentido, tanto Inglaterra en Malvinas como los chilenos en Punta Arenas trabajan de manera mucho más sostenida y sería que nosotros.

En lo personal, yo creo que algún tipo de despliegue tendrían que tener nuestras Fuerzas Armadas, más allá de las severas restricciones de tipo geográfico y meteorológico, en Isla de los Estados, teniendo en cuenta que es el punto más cercano a Malvinas. También deberíamos replantearnos a la base Marambio como nuestra principal puerta de acceso a la Antártida. Respecto a eso, en general se apunta a una base que tenga capacidades no solamente aéreas sino navales, y que las capacidades aéreas tengan menos restricciones de tipo meteorológico que las de Marambio. Estas son algunas ideas que creo que deberían acompañar la cuestión de la adquisición de material.

Por último, el cuarto aspecto asociado al equipamiento, refiere a la conjuntes. Todos coincidimos en la necesidad de propender a una mayor conjuntes, en aras de una mayor eficiencia y del mejor empleo de recursos escasos. Hemos avanzado en este sentido, en áreas como Sanidad, Inteligencia, Operaciones de Paz y la Campaña Antártica entre otras, y recientemente en relación al Covid, pero creo que se puede progresar aún más. Personalmente considero que la aprobación del curso Nivel II de la Escuela Superior de Guerra Conjunta debería ser una condición para ascender al grado de Almirante, General o Brigadier.

ZM – ¿Cuáles deberían ser los aliados naturales de la Argentina en el contexto mundial y qué ámbitos de cooperación cree que se puede profundizar?

MB – En el campo de la defensa, los aliados naturales de la Argentina son las naciones vecinas, de nuestro marco regional, con las cuales compartimos posición geográfica, recursos, preocupaciones y problemas, historia, raíces y una buena relación. Un elemento a tener en cuenta: en términos comparativos con otras regiones, en el hemisferio en general y el Cono Sur en particular, tenemos un nivel de conflictividad muy bajo. Creo que ahí es donde la Argentina tiene sus principales aliados.

Voy a decir algo que es una suerte de “mantra” que se viene repitiendo desde el regreso a la democracia, que es la posibilidad de realizar proyectos bi o trinacionales de producción para la defensa. Lamentablemente nunca hemos podido avanzar en concreto en ese plano. Recuerdo los planes para desarrollar un avión de transporte (el CBA 123) con Brasil, o el caso de las patrulleras oceánicas con Chile. Lo cierto es que lo único que hemos logrado hacer en esta materia al día de hoy, una producción simbólica y rápidamente discontinuada, ha sido el Gaucho. Eso es todo lo que hemos sido capaces de hacer en materia de producción para la defensa con nuestros vecinos. Ahí hay un campo para explorar.

También sería muy interesante capitalizar y profundizar la buena relación con nuestros vecinos en el área de Operaciones de Paz. En los Estados Mayores de las fuerzas argentinas, de Cascos Azules, suele haber oficiales de naciones vecinas; lo mismo en sentido inverso, en los Estados Mayores de las fuerzas que ellos despliegan. Se puede dar un salto más adelante y avanzar hacia unidades combinadas. En este sentido, todavía tenemos pendiente la fuerza combinada Cruz del Sur con Chile, que nunca hemos terminado de implementar. En parte, hasta donde sé, por la falta de adquisición de equipamientos necesarios (sobre todo, blindados a rueda) por parte de Argentina, no así de Chile. También, porque tenemos ciertas diferencias con nuestros vecinos en torno al tipo de misiones de paz donde podría ser utilizada esa fuerza: solamente en operaciones Capítulo 6, que son la preferencia de Argentina, o también en operaciones Capítulo 7, que hoy son las mayoritarias en el mundo.

En cualquier caso, creo que en nuestros vecinos, con quienes tenemos geografía, identidad e historia compartida, están nuestros principales aliados. Dos ámbitos para aumentar la cooperación con ellos son la industria de la defensa e iniciativas combinadas.

La mención a operaciones de paz me permite agregar que, yo personalmente, creo que el compromiso argentino con ellas es de máxima importancia y reporta una gran cantidad de beneficios. En el campo de la defensa y en el plano concreto de nuestras Fuerzas Armadas, es una gran forma de mantener entrenados y adiestrados cuadros, nos permite acceder y tomar contacto con protocolos, procedimientos, estándares y normas vigentes en otras partes del mundo, por países más avanzados que el nuestro. Es una forma de aprender y adquirir ese conocimiento. Y es una contribución muy importante a la política exterior, es concretamente Diplomacia de la Defensa, nos otorga visibilidad en el mundo. Eso es un activo que luego el país puede capitalizar en otros aspectos.

ZM – ¿Cómo evaluaría usted la percepción actual de la ciudadanía sobre el rol de las Fuerzas Armadas?

MB – Hace mucho tiempo estoy convencido que la percepción que tiene a grandes rasgos la ciudadanía argentina sobre las Fuerzas Armadas es muy positiva. Esta lectura se ve respaldada a lo largo del tiempo por numerosos sondeos de opinión, realizados por renombradas encuestadoras, donde se han colocado a las Fuerzas Armadas entre las instituciones que tienen mayor credibilidad a los ojos de la población, junto con las universidades; muy por encima de otras instituciones como pueden ser los sindicatos, los partidos políticos o la Iglesia.

Esa percepción positiva se ha visto no sólo confirmada, sino incrementada, con el enorme esfuerzo que realizó nuestro sector castrense con la pandemia de COVID. Las tres fuerzas armadas, junto a las Fuerzas de Seguridad hicieron el uso más intenso posible, de sus limitadas capacidades para cooperar y colaborar en el esfuerzo

llevado adelante por el Estado para paliar la situación generada por la pandemia. Se han desplegado en todo el territorio nacional en innumerable cantidad de misiones, y eso no ha pasado desapercibido para la ciudadanía. Estoy convencido que la percepción que existe hoy es muy positiva. Aquellas lecturas que siguen pensando a las Fuerzas Armadas en términos de un actor de política interna, a cuarenta años de vigencia ininterrumpida de la democracia, son absolutamente minoritarias y subjetivadas por un alto grado de ideologización, y no son representativas de las visiones y percepciones predominantes.

ZM – ¿Cuáles son los consensos básicos que usted podría compartir y considerar con sus pares académicos, superando las diferencias de ideologías y posiciones políticas a la hora de pensar la Defensa Nacional?

MB – Creo que hay por lo menos tres consensos que todos los académicos compartimos en relación al sector de la defensa. El primero tiene que ver con que es imprescindible contar con un instrumento militar eficiente y que cuente con la capacidad para llevar a cabo las tareas que le encomendamos en un mundo complejo, conflictivo, de amenazas multiformes y bien lejos del pacifismo liberal que se pretendió instalar con el fin de la Guerra Fría. Entonces, un instrumento militar adecuado y eficiente es uno de los consensos.

El segundo consenso tiene que ver con la subordinación absoluta de las Fuerzas Armadas al poder político, a las autoridades democráticamente electas. En este punto no me gusta hablar de “control civil de las Fuerzas Armadas”, me parece que entraña una suerte de carga valorativa que ya no es necesaria. Está demostrado que la subordinación es como debe ser: absoluta y completa. Todo el accionar de las Fuerzas Armadas se encuentra desde hace mucho tiempo conforme al derecho. Por eso creo más atinado hablar de “gobierno civil de la Defensa”.

En lo que diferimos los académicos, tiene que ver con el grado de permeabilidad entre los ámbitos interno y externo. Creo que hay visiones divergentes en torno a la actualidad de nuestro plexo normativo, sobre todo lo que es el decreto reglamentario de la Ley de defensa, no así la ley en sí misma. Por ejemplo, lo que tiene que ver con amenazas de origen externo protagonizadas por actores estatales e instrumentadas a través de fuerzas armadas. Lo que me parece es que pensar de una u otra manera no te hace más o menos patriota, no significa que uno esté cooptado por ideas externas ni que sea funcional a ideas de otros países. Reitero, uno puede tener lecturas diferentes sobre cómo hacer las cosas y eso no te hace más o menos patriota. Creerse dueño de la verdad y en capacidad de determinar quién es más patriota, quién siente más la Nación, por sus posturas respecto a lo considera mejor en estos temas, es de una soberbia y arrogancia que no acepto. Creo que eso es algo que tenemos que entender para que la famosa “grieta” en el sector de la defensa no se siga ampliando.

Finalmente, creo que otro consenso refiere a la necesidad de contar con recursos humanos capacitados civiles, porque el sector de la defensa tiene una creciente complejidad y demanda personas especializadas, con conocimiento del tema, que lo puedan gerenciar de manera eficiente. No sólo necesitamos militares capacitados, sino también una burocracia estable eficiente, y decisores políticos que entiendan del tema. En torno a estos temas giran los diálogos y contrapuntos entre especialistas de la cuestión en nuestro país.

ZM – Pensando en el espacio académico como un asesor natural a la gestión política, ¿qué propuestas se le ocurren para cambiar, profundizar o mantener en la política de Defensa Nacional?

MB – Creo que los vasos comunicantes entre el ámbito académico y el sector de la defensa deberían fortalecerse y profundizarse aún más. El ámbito académico ha mostrado un creciente interés por estas cuestiones y eso se nota en las currículas de las carreras en el área de Relaciones Internacionales. A veces no con el nombre de defensa, pero tal vez con el de Seguridad Internacional, hay un creciente interés.

Las actividades académicas, seminarios, simposios y congresos sobre Defensa en el ámbito académico, se están incrementando. Lo mismo ocurre con la producción bibliográfica. También uno ve una asistencia muy alta de alumnos de extracción civil a los cursos abiertos que se dictan en instituciones educativas militares. En este escenario de vinculación entre el sector defensa y el ámbito académico, la institución que está llamada a jugar un rol fundamental es la Universidad de la Defensa. Esta institución se estructuró sobre el antecedente de la vieja Escuela de Defensa Nacional, el único centro educativo creado con la expresa función de difundir cuestiones y saberes de la defensa a gente procedente de otros ámbitos. Con este objetivo la creó Perón hace muchas décadas.

Como ex director de la Maestría en Defensa Nacional de la universidad, tuve oportunidad de comprobar que no había inserción de los recursos humanos que allí se capacitan en el Ministerio de Defensa. Claramente esta universidad no cumple el rol que desempeña el ISEN en relación con la Cancillería, son cosas diferentes; pero debería instrumentarse algún tipo de interacción de esos recursos humanos que egresan de sus aulas.





NO SE INTERNALIZA QUE EL ATLÁNTICO SUR ES RELEVANTE GEOESTRÁTEGICAMENTE Y QUE ES O DEFINE EL DISEÑO DEL INSTRUMENTO MILITAR

Entrevista a: **Sergio Eissa**

/// *Sergio Eissa es Doctor en Ciencia Política por la UNSAM. Magíster en Ciencias Sociales con mención en Relaciones Internacionales de por la FLACSO y Licenciado en Ciencia Política (UBA). Es a su vez docente-investigador en temáticas de Defensa, Seguridad Internacional y ciudadana y Política Exterior en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Ha ocupado diversos cargos de gestión universitaria en distintas casas de estudio. Actualmente es Director Nacional de Formación del Ministerio de Defensa. Ha publicado numerosos libros y papers en revistas especializadas, además de ponencias en congresos nacionales e internacionales."*

Zona Militar – ¿Qué diagnóstico de manera sintetizada se puede hacer de la realidad de la Defensa Nacional?

Sergio Eissa – Creo que la situación de la defensa nacional estuvo atada a los vaivenes que ha tenido el país. Me acuerdo que en las jornadas en que se presentó el Libro Blanco 2010, Ernesto López decía que el modelo agroexportador no necesita política de defensa. En ese modelo, con una sociedad civil políticamente activa como la argentina, lo que necesitás es control de la población, establecer orden, para lo cual no necesitás Fuerzas Armadas. Por eso, buscan bajarlas de nivel. Ahora si tenés cosas que defender; si tenés un proyecto de desarrollo; si valorás los recursos estratégicos; si tenés otra mirada, necesitás una política de defensa.

El presupuesto en defensa nacional como porcentaje del PBI, de acuerdo al SIPRI, en 1990, que es cuando se alcanza el control civil de las Fuerzas Armadas, era de 2,4% del PBI hasta alcanzar el 0,9% en el 2001. Desde entonces se ha mantenido constante como porcentaje del PBI.

Si uno empieza a analizar el presupuesto en mayor detalle, lo que ha habido, sobre todo con la gestión Garré, son intenciones de ir recuperando capacidades, como por ejemplo, el proyecto de modernización del Hércules, el proyecto Pucará o el Pampa. Sin entrar a discutir si sirve o no, o si se puede hacer otra cosa, considero que si durante 30 años no pintaste tu casa o no arreglaste un cable, te va a salir más caro después de 30 años hacerlo. Ahora lo que tenemos es el FONDEF, que no es la panacea tampoco, pero es un paso adelante y tiene la virtud que fija un horizonte. Vos con eso podés planificar y podés ir priorizando y recuperando determinadas capacidades que todo el arco académico y político sabemos que están mal.

ZM – ¿Para usted, cuáles son las principales amenazas que enfrenta el Estado Nacional donde podría intervenir el ámbito de la Defensa Nacional?

SE – Hay una larga discusión que a mí me sorprende. Hace algunos años publiqué en un artículo y, medio en broma y medio en serio, dije que en Argentina tenemos a los “realistas nostálgicos”, que quieren recuperar las hipótesis de conflicto con Chile y Brasil; a los “liberales ingenuos”, que piensan en la paz perpetua y que el comercio entre las naciones harían innecesaria la defensa; y después están los “realistas dependientes”, que tienen muy internalizados lo que son los intereses estratégicos no de Argentina sino de Estados Unidos.

Yo pienso que, y se lo digo a mis estudiantes, hay que pararse frente al mapa bi-continental. Ahí podemos ver un área geoestratégica que abarca la Patagonia, el Atlántico Sur, las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur y la Antártida. Está todo interrelacionado. Ahí hay actores que ya estaban jugando en esa área y actores que empiezan a jugar. Estados Unidos publicó en el año 2020 una directiva para incorporar capacidades militares para operar en el Ártico y en la Antártida. En la Antártida el Tratado no tiene vencimiento, lo que si tiene vencimiento es el Protocolo de Madrid sobre la explotación de recursos. Por ello, me sorprende que los “realistas” dependientes no la tienen en cuenta. El otro día escuche en una charla al Secretario de Malvinas de Ushuaia decir que parte de su territorio estaba ocupado por una potencia extracontinental, lo cual es claramente cierto. Nosotros ahí tenemos a Gran Bretaña que puede proyectar poder hacia el Pasaje de Drake, hacia la Antártida, en el Atlántico Sur y sobre nuestro territorio continental.

Sin violar lo que dispone la cláusula transitoria primera de la Constitución Nacional, tenemos que reconocer que hay una potencia que, a mi criterio, es una clara amenaza; ya se apropió de las islas y es una amenaza para el resto del continente y la Patagonia, donde hay baja densidad poblacional, un vacío geopolítico y recursos muy importantes. Me parece que lo que tenemos que hacer desde la academia es visualizar esto y reconocer la amenaza que representa para nuestro territorio.

ZM – ¿Cómo evaluaría la situación del Instrumento Militar de las Fuerzas Armadas y cómo cree que debería orientar la política la adquisición del equipamiento pensando en el futuro?

SE – La orientación futura del reequipamiento militar tiene que estar guiada por la directiva de política defensa. Hay que recuperar el Plan de Capacidades Militares (PLANCAMIL), actualizado, porque obviamente los valores del 2011 no son los mismos que ahora. No obstante, muchas de las prioridades no han cambiado, en el sentido que el diagnóstico que podíamos hacer en ese momento lo podemos hacer ahora. Por ejemplo, seguimos sin contar con una aviación de combate que es importante.

Asimismo, y como decía Storni a principios del siglo XX, Argentina tiene que mirar al mar, a la Antártida y los espacios insulares. El reordenamiento del despliegue, de la organización y de las prioridades en cuanto a la incorporación de medios tienen que estar en función de lo que observo como académico y respondí en la anterior pregunta, y no tanto perder el tiempo con el narcotráfico o el tránsito aéreo irregular: entre 2014 y 2018 solo el 0.01% estuvo relacionado al narcotráfico. La droga entra por la hidrovía Paraná-Paraguay y no se ha derribado ningún avión. No está todo radarizado, pero tampoco se va a derribar nada porque no llueve droga en el norte, entra por camiones o entra por la hidrovía. De hecho el único avión que se derribó, lo hizo un helicóptero de Gendarmería porque se posó encima.

Si queremos en Argentina, el octavo país en extensión territorial, operacionalizar el mapa bi-continental en temas de hard power, me parece que las prioridades tienen que estar fijadas por la directiva política de defensa. Reitero, actualizar el PLANCAMIL mientras se avanza con el ciclo de planeamiento nuevo y recuperar capacidades navales, aeronavales y aeroespaciales que hemos perdido en estos treinta años.

ZM – ¿Cuáles deberían ser los aliados naturales de la Argentina en el contexto mundial y qué ámbitos de cooperación cree que se puede profundizar?

SE – Está claro que un país tiene que tener aliados y no amigos. La otra vez lo escuchaba a Paulo Botta que decía que Turquía y Rusia se llevan mal con el tema Siria, pero que en caso del conflicto entre Armenia y Azerbaiyán encontraron un punto en común. Me parece que Argentina tiene que tener aliados en función de sus intereses y lo primero que hay que tener claro es cuáles son esos intereses estratégicos, los vitales son una obviedad. En función de ellos establecés alianzas, confluencias con distintos países y no necesariamente atarte a un solo esquema de alianzas. Tratar de jugar algo más multilateral o multinivel.

Esto implica un desafío enorme en esta etapa que vivimos desde el 2008, un proceso de transición a nivel estratégico y económico, que no significa el fin del capitalismo y la globalización, sino una mutación de los mismos. También se observa un desplazamiento del eje de poder del Atlántico Norte al Pacífico, con hegemonías que están ascendiendo, como China. Ahí la política exterior argentina tiene que ser muy hábil para moverse en ese mundo incierto. Si nos movemos con una densidad más importante como país y en relación a los países de la región, el margen de maniobra que tendremos será mejor que si lo hacemos solos. Si lo hacés solo y tenés una baja densidad en cuanto a capacidades, se te va a hacer más difícil moverte en un mundo que está cambiando, pero no sabemos hacia dónde.

Está claro que nosotros no tenemos el tamaño de Brasil y este es un aliado estratégico, independientemente de quién ocupe la presidencia. El otro aliado estratégico es Chile y esto no es nuevo: tenemos el antecedente del ABC. El ABC es muy importante como plataforma para Argentina tanto en lo económico como lo estratégico. Ahí entran también Uruguay y Paraguay que ya forman parte del MERCOSUR, y al que sería muy importante sumar a Bolivia.

Alfredo Forti, el ex Secretario de Asuntos Internacionales para la Defensa, hablaba de círculos concéntricos. El primer círculo es América del Sur. Argentina tiene que entender que ese es su ámbito de desenvolvimiento, en donde nos necesitamos mutuamente para poder salir a este mundo incierto. Si esto era importante cuando retornaron los regímenes democráticos, y mucho antes incluso, en este mundo en transición tener esa densidad regional me parece muy relevante, independientemente del formato institucional que tenga. No me preocupa tanto el formato institucional sino lo concreto.

ZM – ¿Cómo evaluaría usted la percepción actual de la ciudadanía sobre el rol de las Fuerzas Armadas?

SE – Creo que con la Operación General Belgrano que impulso el Presidente de la Nación y el actual Ministro de Defensa, las Fuerzas Armadas lograron una visibilidad que no tenían.

Era muy común escuchar entre ciudadanos, académicos o políticos que “los militares están todo el día tomando mate”. Yo tengo la suerte de tener una pata en la academia y otra en la gestión, entonces no tengo los defectos de la academia de decir “hay que comprar tal cosa”. Sí, yo también quisiera comprarlo, pero estando en la gestión se conocen los límites.

Entonces la Operación Belgrano visibilizó para la ciudadanía lo que nosotros ya sabíamos; que cuando hubo un desastre como un terremoto en Chile las Fuerzas Armadas argentinas estuvieron recuperando comunicaciones; cuando fue el tema de Haití nuestras Fuerzas Armadas estuvieron con unidades aeromóviles; cuando hay desastres naturales en territorio argentino (las inundaciones de Santa Fe, La Plata, las nevadas en Patagonia). Nosotros tenemos un despliegue territorial que en los '90 se quería achicar. Incluso perduró bastante en el tiempo esa idea y quedó reflejada en la Ley de Reestructuración. Hoy, por lo menos en el caso del Ejército, el despliegue territorial que se tiene es muy importante para llevar a cabo estas tareas. Esto le dio visibilidad a las Fuerzas Armadas.

Con lo que no estoy de acuerdo es con la frase que las Fuerzas Armadas se han amigado con la sociedad; eso me parece anacrónico, como insistir con el control civil de las Fuerzas Armadas. Me parece que las

Fuerzas Armadas desde los '90 han dado muestras de estar subordinadas al poder político. Por ejemplo, durante la crisis del 2001 se los pidió que repriman las protestas y ellas se negaron.

Me parece que las Fuerzas Armadas ya asumieron cuál es su rol en esta etapa de la historia. Somos nosotros, los civiles, los que tenemos que asumir que para un proyecto de país, como el que se intenta impulsar actualmente, desarrollado e industrializado en los términos del siglo XXI, se necesitan Fuerzas Armadas.

Una vez un estudiante civil me preguntó en la Maestría en Defensa Nacional para que queremos Fuerzas Armadas. Un general se me adelantó y respondió por mí: el Estado nacional es el que tiene el monopolio de la violencia legítima y éste lo proveen las Fuerzas Armadas. Si hacés política exterior sin dientes (que serían las Fuerzas Armadas) pueden pasar dos cosas si te invitan a una mesa de negociación: que no te presten atención porque no tenés dientes o que te conviertas en el plato principal. Entonces, “control civil de las Fuerzas Armadas” no. Tenemos que aprender, los civiles, a conducirlos, dialogar con ellas, porque ellos se forman en temas que ningún civil conocerá en profundidad, como son la doctrina o la logística. Hay que trabajar con ellos sin confundir el rol que le toca a cada uno, el nivel estratégico nacional y el nivel estratégico militar. Hay que escucharlos porque ellos saben la parte técnica, la táctica y la parte operacional; escuchar el asesoramiento y después el político tiene que tomar las decisiones que haya que tomar.

ZM – ¿Cuáles son los consensos básicos que usted podría compartir y considerar con sus pares académicos, superando las diferencias de ideologías y posiciones políticas a la hora de pensar la Defensa Nacional?

SE – Todos compartimos el diagnóstico que Argentina necesita recuperar capacidades militares. Compartimos algunas prioridades en cuanto a reequipamiento. Por ejemplo, necesitamos una flota de submarinos y una aviación de combate. También otras que están vinculadas a la defensa indirectamente: un lanzador espacial, un satélite con un transponder militar; apostar a esa tecnología, a los drones, a la propulsión nuclear. Hay nichos importantes a desarrollar que han quedado parados durante la gestión anterior y que son tecnologías del futuro. En estas cosas no creo que haya diferencias.

Coincidimos en el diagnóstico y las capacidades pero no se termina de internalizar que el Atlántico Sur, la Antártida, las islas del Atlántico Sur y Patagonia son relevantes geoestratégicamente y que ello te define el diseño del instrumento militar. Argentina durante muchos años internalizó (cuando te apropiás y no te das cuenta que es ajeno a vos) doctrinas que no respondían a los intereses estratégicos de Argentina:

La doctrina de seguridad nacional, las nuevas amenazas, cosas que no tienen nada que ver, a mi criterio, con los intereses estratégicos de nuestro país. No me refiero a negar el problema del tráfico de droga, sino que hay que analizarlo y darle su justa dimensión. Por eso, yo no quiero a las Fuerzas Armadas para eso, porque no sirven y porque tenemos intereses estratégicos de los que ocuparnos. Las quiero para tener dientes, que Argentina pueda salir al mundo a hacer negocios, a exportar, a jugar un rol relevante en el escenario regional e internacional: no somos Alemania, pero tampoco Luxemburgo. No hay que ser bipolares a la hora de las definiciones estratégicas. No es que no somos nada pero tampoco estamos en el primer mundo.

ZM – Pensando en el espacio académico como un asesor natural a la gestión política, ¿qué propuestas se le ocurren para cambiar, profundizar o mantener en la política de Defensa Nacional?

SE – Uno de los cargos más importantes que se definen en Estados Unidos es el Secretario de Estado y el Secretario de Defensa. En Argentina es el Ministerio de Economía. Me parece que hay una cuestión de soft power interno, que debemos internalizar que tenemos un país grande y que ese país, que vive en un mundo en transición donde la “paz perpetua” no soluciona los problemas.

Hay toda una cuestión cultural a nivel sociedad y clase política de darse cuenta que nosotros vamos a seguir siendo un pato rengo en política exterior sin una política de defensa acorde a los intereses estratégicos de Argentina. Ahora si deseamos ser un paraíso financiero o exportador de materias primas, eso implica que no necesitamos Fuerzas Armadas. Argentina tiene un potencial de desarrollo científico-tecnológico importante, eso persiste y se observa en el INVAP, en el CAREM, en el tema aeroespacial, entre otros. Me parece que no hay que comprar viejas recetas sino mirar cuales son los nichos que nos convienen ahora.

Hay todo un trabajo de concientización que tenemos que hacer con la clase política y con la sociedad en general. Que no visualicen la defensa como un gasto sino como una inversión. Juan Battaleme me decía que la defensa no es un seguro, sino que es la puerta, uno abre la puerta cuando quiere. Nosotros sin defensa no vamos a tener esa puerta, no tenemos la posibilidad de elegir a quién dejamos entrar y a quién no. A esa frase de Juan agrego que la puerta no es solamente para cerrarla cuando lo necesitemos, sino también para abrirla hacia dónde queremos ir.



ARGENTINA NECESITA DESARROLLAR CAPACIDADES ANTI-ACCESO Y DE DENEGACIÓN DE ÁREA (A2/D2) PARA EL ATLÁNTICO SUR



Entrevista a: **Mariana Altieri**

/// Mariana Altieri es Directora Ejecutiva y Coordinadora de la Comisión de Geopolítica y Orden Mundial de Fundación Meridiano. Magister en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra – Universidad de la Defensa Nacional. Docente e Investigadora de la Carrera de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y titular de la Cátedra de Estudios Geopolíticos Saavedra Lamas de la Universidad de San Isidro.”

Zona Militar – ¿Qué diagnóstico de manera sintetizada se puede hacer de la realidad de la Defensa Nacional?

Mariana Altieri – La Defensa Nacional en la Argentina está empezando un nuevo ciclo. Desde la vuelta de la democracia hasta la actualidad se ha consolidado el llamado Consenso Básico, asentándose en largas discusiones, tanto políticas como académicas y profesionales respecto del rol de las fuerzas armadas en nuestro país, la clara diferenciación de la defensa nacional con la seguridad interior, el gobierno civil de la defensa, y más recientemente el cambio de lógica de la planificación de la gestión de la defensa que se dió desde dos perspectivas: entendida como política pública incorporando el planeamiento por capacidades, lo cual implicó una nueva forma de comprender a la defensa nacional no ya desde afuera (de quien me tengo que defender) sino desde adentro (que es lo que tenemos que defender y que capacidades requerimos para ello). Lo cual va de la mano con la segunda perspectiva relacionada a la dimensión internacional de la defensa y su relación con la política exterior.

Tal y como se planteó en el Libro Blanco de la Defensa de 2010 y más tarde en su actualización en el 2015, la forma de comprender la Defensa Nacional implica una forma de comprender al mundo y nuestro lugar en el mundo: Argentina postula una defensa defensiva en una región que se mantiene como zona de paz.

Dando por hecho este marco, al que podríamos denominar el «cómo vamos a defendernos», el nuevo ciclo se para sobre estos consensos para dar un paso más allá y traer a la discusión la cuestión del equipamiento, y una nueva pregunta: ¿Qué necesitamos para defendernos? que va de la mano con la pregunta anterior: ¿Qué queremos defender?. Desde ahí y parados en un «como» que ya está prácticamente saldado, tenemos un camino que recorrer que requerirá de la construcción del ámbito necesario para los debates que nos permitan saldar un nuevo consenso que venga acompañado no solo de plexos normativos y directivas de planeamiento, sino también de la adquisición de capacidades necesarias para darles sentido de realidad. En este marco el FONDEF es una muy buena noticia, no solo en términos de los recursos que implica sino sobre todo porque denota la voluntad y capacidad política real de reequipar nuestras fuerzas armadas.

ZM – ¿Para usted, cuáles son las principales amenazas que enfrenta el Estado Nacional donde podría intervenir el ámbito de la Defensa Nacional?

MA – Volviendo sobre lo anterior creo que lo primero que necesitamos en una reactualización de la evaluación estratégica del escenario internacional en el cual estamos insertos. Tomando de base la realizada por el Libro Blanco del 2010/2015 que era muy acertada, no podemos pensar de forma estratégica nuestra Defensa Nacional sin comprender e intentar avizorar el futuro inmediato de la disputa de poder global. Es fundamental trabajar en la proyección de escenarios y evaluar la hipótesis de confluencia y de competencia y/o conflicto en términos globales y en cuales podemos vernos involucrados.

Sin ir más lejos el Atlántico Sur se avizora como una zona de quiebre en la dinámica de poder global de cara a la redistribución de poder en la Antártida (que ya se está dando). En ese escenario y en muchos otros, Argentina debe prepararse para defender lo que es nuestro, con todas las capacidades requeridas, especialmente con el objetivo de llevar adelante una política de disuasión frente a posibles conflictos. Es fundamental poner de manifiesto el rol disuasivo del instrumento militar, porque sino parece que se está fomentando el conflicto, y es todo lo contrario; pero la mejor forma de evitar el conflicto es generar una política disuasiva, y para ello se requieren medios materiales concretos. La otra cara de esta política es concretar un marco de alianzas que no solo amplíen nuestra libertad de maniobra, sino que construyan confluencia de intereses hacia el escenario que es más favorable a la Argentina.

ZM – ¿Cómo evaluaría la situación del Instrumento Militar de las Fuerzas Armadas y cómo cree que debería orientar la política la adquisición del equipamiento pensando en el futuro?

MA – Actualmente la situación del instrumento militar arrastra más de tres décadas de desgaste, desactualización y casi nula inversión. Sin entrar en detalles y considerando que hubo por períodos algunas adquisiciones puntuales, el estado actual material de las tres fuerzas requiere de un reequipamiento general. Sin embargo no se trata de simplemente reemplazar o modernizar lo existente, sino por el contrario de evaluar con justicia y en el marco de una estrategia general, qué medios necesitamos incorporar en relación a cuáles son los activos que necesitamos defender, y especialmente cuáles son las prioridades en esa adquisición de medios que puedan optimizar de la forma más eficiente los recursos disponibles en el FONDEF. Esta evaluación requiere de la proyección de escenarios a futuro, considerando su peligrosidad y probabilidad de ocurrencia, pero especialmente requiere identificar aquellos activos estratégicos que nuestro país quiere defender, y en qué espacios geopolíticos consideramos que es indispensable mantener una presencia efectiva y activa, para luego asignar los medios más indicados a tal fin, de los que se pueda disponer con los recursos dados.

Para mi uno de esos escenarios claves es el Atlántico Sur. Pero no por folklore, sino por geopolítica. Malvinas hoy es una pieza más en un escenario de disputa marítima que tiene al Atlántico Sur como una de sus zonas de disputa y que podemos avizorar como una zona de quiebre a futuro. Esto está relacionado especialmente con el futuro de la Antártida, pero también con el pasaje bi oceánico que une al Atlántico con el Pacífico y su eventual revalorización como ruta comercial, desde la evaluación concreta de este escenario los medios que Argentina necesita, implican desarrollar capacidades Anti-Acceso y de Denegación de Área, (A2/D2) no solo recuperando nuestra dolorosamente perdida capacidad submarina, sino también a través de la adquisición de medios menos costosos pero también eficientes como VANT aéreos y navales, la radarización del espacio terrestre y marítimo, etc.

Con esta misma lógica debemos evaluar todos los escenarios posibles, categorizarlos, darles una escala de prioridades estratégicas y avanzar en el reequipamiento con una lógica eficiente sin perder la visión del largo plazo. Tenemos la oportunidad de iniciar un plan de reequipamiento que puede ser clave para el futuro del país en la próximas décadas, pero ello implica tener muy presente que hay adquisiciones que demoran, o que puede resultar costosas en la actualidad pero cuya utilidad se amortizará en mucho años a futuro y evitar incorporar capacidades que cubran las necesidades actuales pero nos lleguen al límite de la obsolescencia. Es decir, tenemos que tener muy presente el ciclo completo de vida útil de los sistemas y/o elementos adquiridos incluyendo el costo de incorporación, mantenimiento, operación, modernización y desprogramación.

Para esto es fundamental hacer hincapié en el componente tecnológico y en la capacidad dual, (que puedan cumplir tareas de combate pero también de reconocimiento, detección y control) como por ejemplo la adquisición de armamento guiado, el desarrollo de vehículos aéreos no tripulados y radares; como ya se ha mencionado. Por último es fundamental tener presente no solo la necesidad sino las ventajas implicadas en movilizar la industria nacional para la defensa, tanto por las obvias ventajas de la autonomía en materia de producción de sistemas de armas, sino también por sus externalidades positivas como la generación de empleo y el impulso a la actividad económica.

ZM – ¿Cuáles deberían ser los aliados naturales de la Argentina en el contexto mundial y qué ámbitos de cooperación cree que se pueden profundizar?

MA – Estoy tentada a contestar que no existen aliados naturales, pero por supuesto si existen fuertes incentivos, políticos, geopolíticos, económicos, ideológicos (etc.) al establecer determinados marcos de alianzas. Estos incentivos pueden mutar en función de los cambios en la estructura del sistema internacional, y de múltiples vectores. Pero hay algunos que suelen mantenerse invariables, por lo menos desde una lectura geopolítica clásica, y eso son los incentivos a las alianzas regionales.

Argentina necesita reconstruir una alianza amplia en la región suramericana, extensible a Latinoamérica, que apueste al mantenimiento de la zona de paz como primera prioridad estratégica y a la construcción de un posicionamiento conjunto de cara a la transformación del orden mundial y su sistema de gobernanza global. Esto se encuentra muy bien elaborado en el libro blanco del 2010, Argentina entiende su relacionamiento con el mundo desde una lógica de círculos concéntricos que empieza por la región y se expande hacia el sur global, sin dejar de tener en cuenta a los socios “clásicos” o tradicionales.

Este este sentido tenemos mucho para ganar si logramos articular una política común en materia de defensa en la región, pero no solo desde la lógica de “recrear” instancias institucionales regionales como el CDS –Consejo de Defensa Suramericano-, sino especialmente desde la apuesta por definir de forma conjunta cuáles son los activos estratégicos que creemos que debemos defender como región. Volver a preguntarnos qué queremos defender, pero en términos colectivos, resulta fundamental ya que si las respuestas son coincidentes (por ejemplos tanto Brasil como Argentina consideran una prioridad la defensa estratégica del Atlántico Sur frente a los movimientos de potencias extra regionales que actualmente detentan el poder naval en la zona) entonces los incentivos para llevar adelante políticas comunes (por ejemplo un patrullaje conjunto de zonas aledañas, incorporando incluso a Uruguay) aparece como una política “natural” o por lo menos razonable y deseable.

Estos puntos de confluencia, si los encontramos y aprovechamos, podrían redundar en un círculo virtuoso de aumento de la confianza mutua que no solo reforzaría, por sí mismo, la zona de paz, sino que haría más eficiente y efectiva la inversión de cada uno de los países dentro de una lógica regional complementaria. No soy ingenua y sé que este tipo de acercamientos son complejos, especialmente en la configuración política actual de la región, pero se trata de ver más allá de la coyuntura gubernamental y poder diseñar confluencias basadas en la identificación de los intereses comunes.

Por último es indispensable señalar que Argentina afronta una seria restricción en sus posibilidades de reequipamiento que deviene del veto permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, por lo que necesitamos pensar de forma muy inteligente nuestros relacionamientos internacionales en materia de defensa, no solo con los socios clásicos, sino también innovando en el marco de las posibilidades de la cooperación sur-sur y con los nuevos emergentes de la política internacional, buscando fortalecer las dimensiones autónomas y cooperativas de la política de defensa nacional.

ZM – ¿Cómo evaluaría usted la percepción actual de la ciudadanía sobre el rol de las Fuerzas Armadas?

MA – Actualmente, y como dejó a la luz el Operativo General Belgrano, las Fuerzas Armadas Argentinas se están reencontrando con su lugar en la sociedad, y la sociedad argentina con ellas. En este necesario reencuentro tienen que ver no solo el hecho de que las nuevas generaciones se han formado íntegramente en democracia. Sino también el proceso de Memoria Verdad y Justicia que se dió luego de la derogación de las leyes del perdón (obediencia debida y punto final) y la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad. Esa política firme por la memoria y la justicia comenzó a cerrar la grieta abierta entre el pueblo argentino y sus fuerzas armadas.

Sin embargo queda un largo camino por delante en el cual el debate público por las cuestiones relacionadas con la defensa nacional cumplirá un rol fundamental, en este sentido considero que la creación de la UNDEF -Universidad de la Defensa Nacional- es clave para fomentar que los temas vinculados a la defensa se impregnen en la sociedad toda y con ellos la legitimidad de las fuerzas armadas en su justo rol en nuestro país, tanto en el cumplimiento de sus misiones subsidiarias en las cuales han demostrado una enorme profesionalidad, así como en su misión principal basados en el firme compromiso de su conducción actual con el sistema democrático.

ZM – ¿Cuáles son los consensos básicos que usted podría compartir y considerar con sus pares académicos, superando las diferencias de ideologías y posiciones políticas a la hora de pensar la Defensa Nacional?

MA – Como mencione antes, el conocido Consenso Básico de la Defensa, que incluye la diferenciación de la defensa nacional y la seguridad interior y la estricta vigencia del gobierno civil de la defensa, se mantiene vigente no solo desde la academia, donde las voces y visiones son múltiples y amplias, sino que nació de un fuerte acuerdo político en la vuelta a la democracia, que se refleja en el plexo normativo nacional y que abarca a los sectores mayoritarios de la sociedad civil argentina y de la comunidad de la defensa en general (académica, profesional, civil y militar).

Sin embargo y partiendo de esa base, en términos académicos se mantienen vigentes muchos debates, como el que se abrió en torno a la directiva de la defensa nacional sancionada por el Gobierno de Mauricio Macri, y derogada por el Gobierno de Alberto Fernández, acerca de la naturaleza de la amenaza exterior a la que Argentina debe orientar su política de defensa, y muchas otras cuestiones relacionadas con las misiones subsidiarias de las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, hay un segundo acuerdo general que tiene que ver con la necesidad de actualizar nuestra doctrina y nuestras capacidades para adaptarlas a los tiempos que vienen (aunque ello implique la apertura de un debate complejo pero necesario) y que se requiere de mayor inversión en capacidades materiales para la defensa nacional.

Lo que sí considero fundamental es lograr los ámbitos para efectuar estos debates académicos y políticos en torno a la definición de los activos estratégicos que tenemos que defender por un lado, y en la proyección de la evolución de los escenarios de seguridad internacional en el futuro inmediato, por otro, a fin de generar un consenso que también abarque un marco de alianzas y la definiciones acerca de la inversión en capacidades en el largo plazo.

ZM – Pensando en el espacio académico como un asesor natural a la gestión política, ¿qué propuestas se le ocurren para cambiar, profundizar o mantener en la política de Defensa Nacional?

MA – Como en cualquier otra área estratégica para el Estado la articulación entre la gestión pública y la investigación académica y científico tecnológica es crucial. Desde esta óptica creo que hay múltiples puntos de encuentro que resultan fundamentales. Especialmente, en lo que refiere a mi área de expertise, considero que es clave una evaluación conjunta de la Política Exterior y de la dimensión internacional de la defensa enmarcada en un planeamiento estratégico integral que abarque no solo las eventuales alianzas en materia de seguridad internacional, sino también en torno a lo económico, lo productivo lo logístico e infraestructural, lo tecnológico etc. El FONDEF es un ejemplo práctico de en este sentido.

La articulación con Think Tanks que piensen en el largo plazo y trabajen de la proyección y actualización de escenarios estratégicos sería un insumo de gran relevancia en este sentido. En segundo lugar, la articulación más estrecha con los desarrollos científicos tecnológicos y de innovación con características duales es clave a fin de optimizar nuestras capacidades al tiempo que se contribuye con el desarrollo del país.





SERÍA IMPORTANTE QUE LAS LEYES PARA MILITARES TENGAN PARTICIPACIÓN DE LA ACADEMIA Y LAS DOS COALICIONES POLÍTICAS

Entrevista a: **Lourdes Puente**

/// *Lourdes Puente es Politóloga (UCA), magister (FLACSO) y doctoranda en Relaciones Internacionales (El Salvador), Directora de la Escuela de Política y Gobierno de la UCA y Docente en UCA y en Austral."*

Zona Militar – ¿Qué diagnóstico de manera sintetizada se puede hacer de la realidad de la Defensa Nacional?

Lourdes Puente – Creo que está sobrediagnosticada (por el nicho que estudia estos temas), con lo cual existe ya en toda usina de defensa buenos diagnósticos de la paupérrima situación en la que está la Defensa Argentina.

Destacaría, obsolescencia de medios, que impacta, además de en sus capacidades, en el adiestramiento. Actualmente existe un mínimo adiestramiento, en horas de vuelo, días de entrenamiento y horas de navegación, que impacta también en nuestras capacidades. Existe además mucha confusión en la misión. Actualmente nos entrenamos para las guerras convencionales, que son antiguas, mientras se avanza en las subsidiarias para las que no se puede entrenar. Por otro lado existe un abordaje pobre (sobre todo por capacidades) del rol en los nuevos escenarios del siglo (espacio exterior, alta mar, ciberespacio), que requieren un trabajo interagencial – y a veces interestatal, e inter actores transnacionales) que Argentina no se lo permite como Estado, o lo hace muy subsidiariamente, pero no doctrinalmente.

ZM – ¿Para usted, cuáles son las principales amenazas que enfrenta el Estado Nacional donde podría intervenir el ámbito de la Defensa Nacional?

LP – Para determinar las amenazas, necesitamos tener claros los intereses. Porque en función de ellos, están las amenazas, riesgos y oportunidades.

La Defensa es uno de los instrumentos del Estado para hacer frente a las amenazas que el Estado argentino tiene hoy. Pero no el único y en casi ninguna puede ser el principal. Argentina tiene amenazados sus intereses o tiene en riesgo sus intereses en el Atlántico Sur y el mar adyacente al reclamo como propio. En el espacio exterior y también en el ciberespacio. Su patrimonio (sus recursos), su comercio, su libertad de movimiento (de personas y recursos) se ven en riesgo en todos esos escenarios y requieren respuestas del Estado Nacional. La defensa puede contribuir en todos. Se puede discutir si la infraestructura crítica y las fronteras requieren el apoyo de las FFAA para su defensa. Habría que ver capacidades y posibilidades. No teniendo la responsabilidad primaria, su aporte puede ser subsidiario.

Pero requiere adiestramiento porque el tipo de operaciones para su defensa o resguardo hoy necesita capacidades y procedimientos variados. Acordes al tipo de combate que hoy se da en ciudades por ejemplo. Es como en la Antártida, donde la Argentina tiene intereses para los que las FFAA participen de una manera distinta a la guerra, adiestran y son instrumento necesario. Pero no el único, ni es la Defensa quien la conduce.

ZM – ¿Cómo evaluaría la situación del Instrumento Militar de las Fuerzas Armadas y cómo cree que debería orientar la política la adquisición del equipamiento pensando en el futuro?

LP – Creo que este ítem es el más difícil, porque la obsolescencia es tal, que cuando hay unos pesos favorables se tiene a actualizar lo que hay ya que nunca habrá para generar una verdadera modernización y/o actualización. Yo dividiría en dos el presupuesto destinado a adquisiciones. Una parte para actualizar lo salvable y que sea necesario para la doctrina actual y otra parte para ir construyendo (con nuestra industria o comprando con know how para poder hacer después) capacidades para los nuevos escenarios (ciber, exterior y Alta Mar particularmente). Tenemos que tener capacidad operacional en esos escenarios que son los del futuro. Y dado lo tecnológicamente avanzado y caro que puede ser, quizás sería interesante explorar capacidades conjuntas con los vecinos.

En todo caso, lo dividiría en tres, porque necesitamos destinar recursos a incrementar el adiestramiento. Casi tan importante como los medios.

ZM- ¿Cuáles deberían ser los aliados naturales de la Argentina en el contexto mundial y qué ámbitos de cooperación cree que se puede profundizar?

LP – Brasil, Chile y Uruguay. Aliados ineludibles. Sin ellos Argentina no podrá, más en las condiciones actuales, ni siquiera participar en la seguridad global, que hoy tiene tanta incidencia en la de cada país. Patrullaje del Atlántico Sur con Brasil y Uruguay como el que hacemos con Chile en Antártida. Lanzador conjunto con Brasil para tener capacidad de colocar satélites. Trabajo en conjunto con los tres para definir juntos el know how para trabajar el ciberespacio.

Creo que en términos de valores que se defienden, Argentina es Occidente y que, en ese sentido, para evitar la competencia hegemónica que nos haría alfil de uno de los polos, tenemos que trabajar con la Unión Europea y encontrar también intereses comunes con África. Defender el multilateralismo aun en la defensa es un modo de acción que nos conviene.

ZM – ¿Cómo evaluaría usted la percepción actual de la ciudadanía sobre el rol de las Fuerzas Armadas?

LP – Creo que en el interior es muy buena, porque en general son actores a los que se recurre en situaciones críticas comunitarias, y están en

cooperación continua con las localidades. No hay prejuicios. En las grandes ciudades, sobre todo en los ámbitos universitarios, sigue primando en el imaginario el desastre histórico de las dictaduras, y lo militar toma una connotación ideológica que se combate. Pero cuando las FFAA entran en acción en situaciones críticas, la gente las respeta. Solo algunos académicos están todo el tiempo señalando que es peligroso darles rol. Y eso influye muchas veces en la política, que desconociendo el tema, temen la voz de una academia muy anti militar.

ZM – ¿Cuáles son los consensos básicos que usted podría compartir y considerar con sus pares académicos, superando las diferencias de ideologías y posiciones políticas a la hora de pensar la Defensa Nacional?

LP – Serían los siguientes:

FFAA adiestradas y con medios.

Capacitándose para las guerra y escenarios que vienen.

Adiestrandose con las agencias que requieran su rol (desastres naturales con muchas agencias civiles por ejemplo, asistencia en la frontera, con Fuerzas de Seguridad), con reglas de empeñamiento para cada circunstancia.

Aliadas a los países regionales pero no en lo discursivo o con instituciones sino con hechos concretos.

Trataría de acordar el escenario y los intereses, y después elegiremos con quien nos conviene ejercitar la defensa de esos intereses.

Dar una Ley de Reserva que permita suplir en caso extremo las capacidades que por nuestros escasos recursos no vamos a conseguir. Hay un espacio enorme ahí para crecer, incluso en los nuevos espacios.

Pensar una Ley de Personal que flexibilice el ingreso a las FFAA de profesionales y su egreso e inserción en el mundo universitario y laboral. Teniendo siempre en cuenta la inversión que hace el Estado y el aporte de los hombres que se forman.

ZM – Pensando en el espacio académico como un asesor natural a la gestión política, ¿qué propuestas se le ocurren para cambiar, profundizar o mantener en la política de Defensa Nacional?

LP – Sería muy importante para darle cuerpo y valor de estado que la DPDN y todas las leyes que aún requieren las FFAA (personal, reserva, arreglar la del SM) se hagan con participación de los dos sectores de la Academia y de las dos coaliciones políticas. Con el compromiso de mantener su lineamientos en cualquier gobierno que siga.

The image is a composite illustration. The top half shows a man and a woman walking away from the viewer in a bright, sunny field with green bushes and a clear blue sky. The bottom half shows a group of soldiers in olive drab uniforms and helmets, positioned in a trench or dugout. The soldiers are looking in various directions, some towards the viewer. The overall composition suggests a contrast between civilian life and military service.

HAY QUE PROFUNDIZAR LA CULTURA DE LA DEFENSA EN LA SOCIEDAD CIVIL

Entrevista a: **Ezequiel Magnani**

/// *Ezequiel Magnani es Secretario Académico y Coordinador de la Comisión de Defensa y Seguridad Internacional de la Fundación Meridiano. Investigador y profesor en la Universidad Torcuato Di Tella y la Universidad de Ezeiza.*

Zona Militar – ¿Qué diagnóstico de manera sintetizada se puede hacer de la realidad de la Defensa Nacional?

Ezequiel Magnani – La realidad de la Defensa Nacional es desafiante desde hace ya varias décadas. No es secreto la poca inversión en lo que respecta a modernización y adquisición de sistemas de armas. Esto debe ser tenido en cuenta como algo prioritario a la hora de hacer cualquier diagnóstico, ya que la dimensión material de la defensa nacional –aquella vinculada a los medios concretos que tiene un Estado para defenderse– es extremadamente relevante. No obstante el reconocimiento del rol fundamental de las capacidades nacionales (y confiando en que otros especialistas desarrollarán el tema), pienso que es importante y necesario incluir en el diagnóstico de la Defensa Nacional un eje que me parece fundamental a la hora de reflexionar acerca de este ámbito: el que Jorge Battaglini (2015) identifica como los “fundamentos de la defensa nacional”. La relevancia de los mismos radica en que es el eje que refiere a los incentivos que tiene la dirigencia política para invertir recursos –tanto

materiales como simbólicos– en defensa nacional, haciendo que el mismo tenga un impacto significativo en la dimensión material de la defensa. En tal sentido, si bien el Fondo Nacional de la Defensa (Fondef) aprobado en septiembre del 2020 es una clara muestra del reconocimiento y la intención de recuperar capacidades materiales perdidas, pienso que la cuestión vinculada a los fundamentos que tiene un Estado para destinar recursos a esta área gubernamental también presenta una situación desafiante para la Argentina. Si bien puede parecer obvio para los especialistas el motivo por el cual un Estado debe invertir en defensa, para que la dirigencia política destine esos recursos debe ser claro para el conjunto de la ciudadanía. En definitiva, considero que la cuestión de los fundamentos también tiene que entrar dentro del diagnóstico de la realidad de la Defensa Nacional, ya que la misma es una política que no está alejada del resto de la sociedad civil. Por ende, la existencia de unos fundamentos sólidos tanto en la sociedad civil como en la dirigencia política permitirá y justificará una mayor inversión orientada a la modernización y adquisición de capacidades materiales.

ZM – ¿Para usted, cuáles son las principales amenazas que enfrenta el Estado Nacional donde podría intervenir el ámbito de la Defensa Nacional?

EM – A la hora de pensar en amenazas, pienso que es imposible plantear esa discusión sin tener en consideración el “consenso básico” y el plexo normativo de la defensa nacional argentina. En función de esto y teniendo en cuenta el planeamiento por capacidades, considero fundamental pensar no en función de la identificación de amenazas estatales concretas, sino a partir de escenarios conflictivos que pueden incluir a la Argentina en el futuro en consideración de aquellos activos estratégicos que nuestro país quiere defender (la definición de estos activos a defender se da en el ámbito de la política). En otras palabras, pienso que la clave es pensar la defensa a partir de las propias necesidades nacionales. En tal sentido, reflexionar sobre la defensa nacional a partir de los activos estratégicos que queremos defender como país permite tres cosas. En primer lugar, coincide con el planeamiento por capacidades vigente actualmente y es compatible con el “consenso básico”. En segundo lugar, pensar a partir de los activos permite fortalecer los mencionados “fundamentos de la defensa nacional” en la medida que revaloriza la defensa nacional al concentrarse en aquellos activos que consideramos nuestros y que debemos proteger como nación. En otras palabras, en un contexto de paz positiva, de amistad y entendimiento con los países vecinos y de una casi completa ausencia de la posibilidad de que la Argentina entre en un conflicto bélico con otro Estado con el objetivo de defender la autodeterminación del pueblo y la completa integridad territorial del Estado (ambas cosas que entrarían dentro de lo que conocemos como “guerra total”), hacer énfasis en aquellos activos estratégicos puntuales que queremos defender como nación permiten dar una respuesta más clara a la sociedad civil cuando se pregunta por qué necesitamos preocuparnos y ocuparnos de la defensa nacional. En tercer lugar, tener en mente los activos estratégicos permite elaborar los posibles escenarios futuros con mayor claridad, teniendo en cuenta qué intereses nacionales estarán en juego en cada escenario.

En suma, pienso que en el contexto actual, la pregunta principal no debe colocarse en el exterior indagando respecto de las posibles amenazas (lo que no implica que no sea importante y necesaria), sino que debe ser formulada a partir de una lógica distinta, orientada a responder la siguiente pregunta: ¿qué es lo que debo defender en caso de que otro Estado me amenace? En cierta medida, este interrogante siempre debe ir primero, ya que es imposible identificar cuáles son las amenazas si no tenemos claro qué es lo que queremos defender. Como fue mencionado, dar esa discusión contribuye al debate sobre los fundamentos de la defensa nacional.

ZM – ¿Cómo evaluaría la situación del Instrumento Militar de las Fuerzas Armadas y cómo cree que debería orientar la política la adquisición del equipamiento pensando en el futuro?

EM – La situación del instrumento militar es compleja producto de la falta de inversión que arrastra el país en esta área desde hace varias décadas. El Fondef es evidencia de que hay un reconocimiento de esta situación y, sobre todo, voluntad política para modificarla. En tal sentido, pienso que la política de adquisición debe basarse en cinco ejes fundamentales. En primer lugar, en consolidar las capacidades para poder llevar adelante la misión principal del instrumento militar. De esta forma, se deben priorizar aquellas áreas vulneradas producto de décadas de falta de inversión en medios. Por ejemplo, es esencial la pronta incorporación de aviones caza polivalentes, el fortalecimiento de la flota de submarinos a partir de la adquisición de nuevas unidades y la incorporación de Vehículos de Combate Blindado a Rueda (VCBR) para la división de despliegue rápido del Ejército Argentino, entre otras cosas. En segundo lugar, en robustecer la capacidad del instrumento militar con el objetivo de lograr la integración geopolítica del territorio nacional a partir de la factibilidad operativa de llegar con facilidad a cada punto del país. Esto implica centrarse en la incorporación de unidades que contribuyan en términos logístico-operativos a este fin, como lo son los aviones de transporte, helicópteros medianos y camiones. En tercer lugar, pienso que la política de adquisición también debe hacer un especial énfasis en aquellas unidades que poseen un alto componente tecnológico y que son esenciales para las tareas tanto de combate como de reconocimiento, detección y control; como por ejemplo la adquisición de precision-guided munitions, el desarrollo de vehículos aéreos no tripulados y radares. En cuarto lugar, se debe considerar que aquellos grandes sistemas de armas adquiridos no tienen solo el costo de incorporación, sino que el costo total involucra al ciclo completo de vida útil del sistema, en donde se incluye el costo de incorporación, mantenimiento, operación, modernización y desprogramación. A su vez, se debe tener en cuenta que la adquisición de sistemas de armas dan lugar a la posible aparición de offsets a partir de los cuales se puede fortalecer la industria para la defensa y la autonomía en materia de producción de sistemas de armas, más allá de otras ventajas importantes como la generación de empleo y el impulso a la actividad económica. En esta línea, la incorporación de sistemas de armas que posibiliten la aparición de los mencionados offsets requiere que en la negociación con el vendedor la Argentina logre la transferencia de tecnología y un buen servicio de post venta. En quinto lugar, es imposible no tener en cuenta la dimensión política de las adquisiciones de sistemas de armas. Es indudable que los Estados se relacionan a partir de sus políticas de defensa. La compra-venta de sistemas, la realización de ejercicios combinados y la producción conjunta de material militar implican para los Estados el establecimiento de relaciones de largo plazo que exceden a la dimensión estrictamente militar para posicionarse en la dimensión política. De esta forma, la definición de a quién comprarle no solo se refiere a cuestiones técnicas y operativas, sino que también incluyen cuestiones de política estratégica que incluyen pero exceden a la defensa nacional, vinculando a esta con una “gran estrategia” de inserción internacional.

ZM – ¿Cuáles deberían ser los aliados naturales de la Argentina en el contexto mundial y qué ámbitos de cooperación cree que se puede profundizar?

EM – Es difícil establecer “aliados naturales” en la medida que la constitución de las alianzas es siempre una construcción política que depende de los intereses y no de cuestiones vinculadas al determinismo natural. Sin embargo, por el tipo de objetivos que tiene la Argentina en materia de defensa nacional –(1) posicionamiento estratégico defensivo buscado a partir de las dimensiones autónomas y cooperativas de la política de defensa nacional y (2) reequipamiento en el marco de una modernización disuasiva a partir del Fondef–, ciertamente hay Estados más compatibles a la hora de establecer alianzas en un contexto mundial cambiante y con crecientes niveles de pugnacidad. Con respecto al primer punto, la Argentina debe cooperar con aquellos Estados que no tengan intenciones ofensivas para con sus activos estratégicos, territorio y auto-determinación de su pueblo. En función del segundo punto y considerando la necesidad de incorporar capacidades materiales para poder cumplir tanto con su misión principal como con sus tareas subsidiarias, el país debe fortalecer las relaciones en materia de defensa con los actores que estén dispuestos y no tengan condicionamientos en venderle sistemas de armas a la Argentina. En este punto es importante mencionar el veto británico a la compra por parte de nuestro país de los sistemas que tengan componentes de empresas británicas (como sucedió en el pasado con el Saab 39 Gripen sueco y recientemente con los KAI T-50 surcoreanos).

Más allá de estas cuestiones, es fundamental mantener y continuar robusteciendo los vínculos regionales en materia de defensa nacional, de tal forma que sigan vigentes los mecanismos de cooperación y coordinación de políticas en materia de defensa (algo que ya viene sucediendo) que, más allá de facilitar cuestiones coyunturales –como por ejemplo las actividades y el despliegue durante el COVID19–, contribuyen a fortalecer la zona de paz sudamericana.

ZM – ¿Cómo evaluaría usted la percepción actual de la ciudadanía sobre el rol de las Fuerzas Armadas?

EM – Es cierto que desde la vuelta a la democracia la percepción de la ciudadanía respecto al rol del instrumento militar ha estado profundamente condicionado por la lamentable y nefasta participación del mismo en el terrorismo de Estado. Sin embargo, luego de más de tres décadas de democracia, la formación y compromiso de todas las fuerzas que componen el instrumento militar con los valores democráticos hacen que esta percepción haya cambiado a lo largo de estos últimos años, reivindicando

el rol de las fuerzas a partir de una creciente percepción positiva de su labor al servicio de la patria. Más allá de esto, pienso que todavía hay mucho camino por recorrer. Recientemente, el Operativo Gral. Belgrano llevado adelante por el Ministerio de Defensa durante la pandemia y vigente hasta el día de hoy ha demostrado no solo el importante rol que el instrumento militar tiene para la Argentina, sino que ha cristalizado el impacto empírico que tiene para el bienestar de la ciudadanía.

Independientemente de esta creciente percepción positiva sobre el rol de las Fuerzas Armadas por parte de la ciudadanía, el trabajo de acercar la defensa al ciudadano a pie debe continuar con el objetivo de seguir buscando incluir a la sociedad en los debates propios de este ámbito con el objetivo de generar las condiciones que permitan despertar el interés civil por estos asuntos, algo que contribuye a los ya mencionados “fundamentos”. En esta línea, considero que desde la gestión actual se viene realizando un muy buen trabajo especialmente en lo que respecta a este punto.

ZM – ¿Cuáles son los consensos básicos que usted podría compartir y considerar con sus pares académicos, superando las diferencias de ideologías y posiciones políticas a la hora de pensar la Defensa Nacional?

EM – El debate académico debe partir de ciertos consensos básicos que sean aceptados transversalmente por todas las posiciones políticas. En este sentido, considero que existen dos cuestiones que pueden considerarse como pilares aceptados por la mayoría de los académicos sobre los cuales debatir el presente y el futuro de la defensa nacional. El primero tiene que ver con el ya mencionado “consenso básico” que se refleja en el plexo normativo que rige la defensa, en donde se acuerda (1) que la defensa nacional es un área separada de la seguridad interior, (2) la supresión de las hipótesis de conflicto y (3) la estricta vigencia del gobierno civil de la política de defensa. El segundo tiene que ver con la aceptación de que para lograr mayor inversión en capacidades materiales para la defensa nacional es necesario tener fundamentos sólidos que atraíes tanto a la sociedad civil como a la dirigencia política. Este reconocimiento implica necesariamente considerar que el debate académico sobre defensa nacional debe llegar a la ciudadanía, fomentando el interés y la discusión sobre los temas de defensa en un público más amplio.

Pienso que estos dos ejes son los pilares a partir de los cuales podemos analizar y debatir sobre defensa más allá de las distintas posiciones ideológicas. Por un lado, aceptar el “consenso básico” es validar el progreso que ha dado el país en materia de control civil y planeamiento desde la vuelta a la democra-

cia hasta la actualidad. Por el otro, reconocer la importancia de los fundamentos es el primer paso necesario para poder argumentar y encontrar el porqué la Argentina debería invertir recursos en esta área. El debate académico y los aportes de los especialistas deben estar orientados a contribuir a encontrar estos fundamentos. En este marco, considerar los activos estratégicos que un Estado busca proteger y, de esta forma, pensar la defensa nacional a partir de las propias necesidades nacionales es una línea de investigación que busca contribuir al debate académico, político y público que va en esa dirección.

ZM – Pensando en el espacio académico como un asesor natural a la gestión política, ¿qué propuestas se le ocurren para cambiar, profundizar o mantener en la política de Defensa Nacional?

EM – Es necesario marcar que la gestión política en general y en el ámbito de defensa en particular casi siempre está caracterizada por una amplia cantidad de cosas a hacer y resolver, la disposición de poco tiempo y la presencia de un horizonte presupuestario que es siempre escaso.

Dicho eso, pienso que hay tres consideraciones/propuestas que pueden hacerse desde la academia respecto de la gestión de la política de defensa. En primer lugar, pensar el Fondef no solo como una oportunidad para el reequipamiento (tema cuya perentoriedad es inobjetable), sino también como un marco para repensar cuestiones más generales vinculados a los limitantes que tiene el instrumento militar en la actualidad para cumplir su misión principal. Las mismas están vinculadas a la magnitud, composición, organización, despliegue, adiestramiento, comunicaciones y logística de dicho instrumento. Si bien cada uno de ellos puede ser desarrollado extensamente y los cambios requeridos en esta temática son difíciles de implementar en una sola gestión, pienso que es necesario abrir y fomentar la discusión política respecto a qué instrumento militar necesitamos para defender aquellos activos estratégicos que tenemos. Esto excede la discusión sobre adquirir o modernizar capacidades –en donde ya reconocimos y dejamos claro la urgencia en la necesidad de modernizar e incorporar sistemas de armas– e incluye las cuestiones ya mencionadas. Una vez instalada esta discusión en el debate político y académico, pensar plazos para proyectar cambios desde la gestión pública será algo más plausible.

En segundo lugar, repensar y modificar estas cuestiones desde la gestión política implica necesariamente tener en consideración distintas formas de concebir la integración territorial del país. En este punto, relevar aquellos activos estratégicos que queremos defender como nación, conocer sus características específicas y la manera en la que se relacionan entre ellos (con-

formando lo que en el debate académico denominamos puntos axiales) es un buen punto de partida para proyectar posibles escenarios en donde dichos activos puedan verse amenazados y, de esta manera, contribuir a reflexionar y modificar los factores ya mencionados y relativos a la composición, la magnitud, la organización, el despliegue, la comunicación, la logística y el adiestramiento del instrumento militar. En otras palabras, mirar la integración geopolítica de los activos estratégicos que tenemos dentro del territorio nacional puede ser un insumo para el planeamiento por capacidades.

En tercer lugar, otra cuestión importante es la de prestarle mayor atención a ciertos sistemas que tienen un alto componente tecnológico y que su incorporación puede ser sumamente relevante para aumentar la capacidad del país de lograr sus objetivos en materia de defensa nacional con un costo relativamente bajo. Un ejemplo de esto es el desarrollo –autónomo o en conjunto con otro actor– de vehículos aéreos no tripulados para vigilancia y reconocimiento del territorio nacional (especialmente el Atlántico Sur), el desarrollo y la adquisición de radares para tener un mejor control de zonas estratégicas y la incorporación de precision-guided munitions para aumentar los niveles de disuasión a un costo relativamente bajo. Esto no quiere decir que la incorporación de este tipo de herramientas reemplaza la necesidad de incorporar los sistemas de armas “núcleo” para cualquier instrumento militar, como lo son destructores, aviones polivalentes, submarinos, VCBR, etc. Simplemente este párrafo intenta mostrar que hay ciertos desarrollos claves y comparativamente poco costosos que pueden realizarse en el marco de la defensa nacional para aumentar considerablemente ciertas capacidades que son claves, como el control del propio territorio, el reconocimiento de áreas estratégicas y la capacidad disuasoria. Pienso que es algo que no puede dejar de considerarse.

Por último, considero que es sumamente necesario mantener y profundizar la política actual vinculada a generar una “cultura de la defensa” en la sociedad civil. Esto es clave, ya que en última instancia la política de defensa es similar a otras políticas públicas, en donde la dirigencia política las implementa si tiene una audiencia doméstica reconocible y favorable. Entre especialistas coincidimos que la política de defensa es vital para la nación, lo que la convierte en una prioridad a la hora de dirigir el Estado. Sin embargo, hay una audiencia a la que tenemos que convencer; y esto debe ser un trabajo conjunto de los actores políticos interesados en temas de defensa, especialistas y académicos. Pensar la defensa nacional a partir de las propias necesidades nacionales haciendo hincapié en aquellos activos estratégicos que tenemos como nación y que queremos proteger es una forma de continuar con esta necesaria tarea.



Entrevista a: **Paola Di Chiaro**

/// Paola Di Chiaro es miembro fundadora de la Fundación Argentina Global. Licenciada en Ciencia Política (UBA) y diplomada en Relaciones Internacionales (FLACSO). Se ha desempeñado como Secretaria de Estrategia y Asuntos Militares del Ministerio de Defensa de la Nación, Titular de la Unidad Estrategia de Seguridad Nacional de la Jefatura de Gabinete de Ministros, y Subsecretaria de Asuntos Globales de la Secretaría de Asuntos Estratégicos. Anteriormente, fue Jefa de Gabinete y Directora General en la Subsecretaría de Relaciones Internacionales e Institucionales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. También, asesoró a ambas cámaras de representantes en las comisiones de Defensa Nacional y Relaciones Internacionales y Culto. Asimismo, se desempeñó como Enlace Parlamentario de la Subsecretaría de Relaciones Institucionales en la Cancillería argentina. Es docente de las Universidades de Buenos Aires (UBA) y de Belgrano (UB).”

Zona Militar – ¿Qué diagnóstico de manera sintetizada se puede hacer de la realidad de la Defensa Nacional?

Paola Di Chiaro – El sistema de defensa argentino ha quedado atrapado en el pasado, condicionado por una visión y modelo de pensamiento propio del momento en que se promulgó la Ley de Defensa Nacional, junto con otras dos leyes íntimamente vinculadas, la Ley de Seguridad Interior y la Ley de Inteligencia.

A lo largo de los 30 años que pasaron desde la promulgación de la Ley de Defensa la realidad del mundo es sustancialmente diferente,

por un lado, podría mencionar que no hay Guerra Fría, pero también que a partir de la revolución de las tecnologías se han puesto en valor nuevos elementos y prácticas a la vez que han dejado de tenerlo otros. Estos cambios se reflejan en nuevos intereses, dimensiones y prácticas globales. El ciberespacio, por ejemplo, plantea desafíos que eran impensados en la década de los noventa. Por otro lado, los cambios en el equilibrio del poder mundial se reflejan en el interés creciente de la humanidad por los espacios comunes globales, ese es otro ejemplo de los muchos que puedo mencionar. Si observamos la evolución de los riesgos globales y miramos por ejemplo el top ranking del Foro económico mundial para 2021, veremos la prioridad que ha tomado la

gestión del cambio climático a nivel global. Otros indicadores nos mostrarían la incidencia global y regional de las protestas masivas, los desafíos que plantean las tendencias demográficas, la incertidumbre acerca de la gestión global de los datos, o el impacto de las tecnologías sobre el mundo del trabajo.

Nuevas realidades en términos de desafíos, riesgos y amenazas para nuestro país, la región y el mundo. Así estamos hoy, mientras seguimos con la visión paradigmática de que lo importante es el origen de las amenazas y no su impacto, continuamos creciendo en el número de organizaciones que funcionan sin coordinación, la gobernanza es pobre y el riesgo político que genera es creciente, condicionando la posibilidad de crecimiento y bienestar.

Nuestro país tiene un conjunto amplio de vulnerabilidades en materia de defensa, el desafío es identificarlas y construir capacidades en un contexto de magros recursos, por ello es preciso contar con una estrategia de seguridad nacional, desde donde pensar el lugar que ocupa defensa nacional. Debemos construir una hoja de ruta que nos permita encaminarnos hacia el futuro que queremos. Es necesario fusionar la investigación y la observación constante de la realidad para identificar cuales son las herramientas que necesitamos y con las que podemos contar. La defensa es una de las funciones primarias e indelegables del Estado y no la estamos cumpliendo. Debemos ser realistas, adaptarnos y actuar.

ZM – ¿Para usted, cuáles son las principales amenazas que enfrenta el Estado Nacional donde podría intervenir el ámbito de la Defensa Nacional?

PDC – El mundo es un sistema complejo, los fenómenos van generando nuevas realidades y la interacción entre los componentes resultan en un comportamiento no lineal. No hay equilibrios estables, todo es dinámico e incierto. Por ello, las amenazas son temporales y variables. Si analizamos las tendencias y estamos atentos a las disrupciones podemos identificar al mismo tiempo desafíos, riesgos y amenazas. En mi opinión, el sistema de defensa debe ser competente para observar proporcionando alertas, actuar en la prevención de todos los riesgos que afectan a la seguridad, contribuir a la seguridad internacional y combatir y ganar en el caso de un conflicto armado.

ZM – ¿Cómo evaluaría la situación del Instrumento Militar de las Fuerzas Armadas y cómo cree que debería orientar la política de adquisición del equipamiento pensando en el futuro?

PDC – El diseño y ejecución de la política de adquisiciones debe realizarse considerando que, al hablar del instrumento militar y su uso, hablamos de nuestros conciudadanos, sus vidas puestas en riesgo por vocación hacia el servicio de armas y la decisión de la política nacional.

Nuestras Fuerzas Armadas están desactualizadas y carecen del equipamiento adecuado para enfrentar cualquier acción de combate que se presentase. La actual ley de Defensa y la interpretación que se hace de ella a través de los decretos reglamentarios reducen en tal manera su campo de actuación, la hacen tan específica, que su reequipamiento resulta extremadamente oneroso y muy contingente en función de su probabilidad de empleo.

La política de adquisiciones debe ser consecuencia de una estrategia integral que contenga una nueva visión contemplando el empleo del instrumento militar en el modo que describía en la respuesta anterior, alerta, prevención y acción de combate. La contingencia puede reducirse con presupuestos plurianuales trazables, generados en el ámbito del poder legislativo, integrado con la política exterior y comercial del país.

Para contestar con seriedad debemos preguntarnos ¿Qué problemas pensamos resolver con las Fuerzas Armadas? ¿Con qué organizaciones nacionales e internacionales van a operar? ¿Qué podemos hacer para llegar al lugar dónde queremos estar? Estas preguntas deben haberse resuelto antes de encarar un programa de adquisiciones.

ZM – ¿Cuáles deberían ser los aliados naturales de la Argentina en el contexto mundial y qué ámbitos de cooperación cree que se puede profundizar?

PDC – La estructura de alianzas de nuestro país tiene que ver principalmente con nuestra identidad y nuestros valores. La tradición argentina vinculada con la promoción de la democracia, los derechos humanos y la plena vigencia de las libertades individuales, así como nuestro compromiso con la paz y la seguridad internacionales nos ubica en un espacio dentro del contexto internacional que define nuestros aliados naturales. Por supuesto que los países de la región ocupan un lugar central en este contexto. La defensa, como un área estratégica, requiere tener muy presente este mapa de alianzas y promover a la profundización de la cooperación. Como planteaba antes, en este mundo tan complejo e incierto probablemente ningún país pueda enfrentar solo los desafíos que se presentan.

ZM – ¿Cómo evaluaría usted la percepción actual de la ciudadanía sobre el rol de las Fuerzas Armadas?

PDC – El tema de la defensa es de bajo impacto en la ciudadanía, como tantos otros que están en manos de la conducción política del Estado. ¿El agua que sale de la canilla es potable?, confiamos que lo es, confiamos que la educación y la salud pública son las mejores que podemos tener. Esa confianza dura hasta que ocurre una crisis, que exige la respuesta eficiente del sistema. Si no la podemos resolver y la crisis deviene en desastre, entonces la gente sufre y la confianza se deteriora. La audiencia para la defensa son los líderes, los decisores políticos, los que deben mirar la realidad, las tendencias y las disrupciones. Vuelvo a que el mundo es complejo, inestable e incierto.

ZM – ¿Cuáles son los consensos básicos que usted podría compartir y considerar con sus pares académicos, superando las diferencias de ideologías y posiciones políticas a la hora de pensar la Defensa Nacional?

PDC – Seguramente muchos, pero destaco tres puntos:


La defensa es una función primordial para el desarrollo del país.

La política es responsable de administrar el presente pensando en el futuro. Necesitamos una cultura estratégica para construir capacidades.

La voluntad no es una capacidad, transformar la voluntad en capacidad requiere de decisión, programación, recursos y capacidad de gestión.

ZM – Pensando en el espacio académico como un asesor natural a la gestión política, ¿qué propuestas se le ocurren para cambiar, profundizar o mantener en la política de Defensa Nacional?

PDC – Somos muchos, hay buena gente con vocación al servicio público, no es difícil sistematizar e institucionalizar equipos interdisciplinarios ampliados. La tecnología ha facilitado el uso de la inteligencia colectiva, nadie puede pensar solo y no dejar talentos fuera de su área de atención, es esencial construir y mantener sistemas para la fusión de la información proveniente de datos de la observación de la realidad y la investigación, estos apoyan y fortalecen los procesos de toma de decisión. El mundo avanza en este camino. No podemos darnos el lujo de salir a la cancha con menos jugadores.

A satellite-style map of the South Atlantic Ocean, showing the eastern coast of South America on the left and the western coast of Africa on the right. The ocean is a deep blue, and the landmasses are in shades of green and brown. The title is overlaid on the map in large, white, bold, sans-serif capital letters with a black drop shadow.

EL ATLÁNTICO SUR HA TOMADO UNA CENTRALIDAD INUSITADA PARA WASHINGTON Y BEIJING

Entrevista a: **Luciano Anzelini**

/// *Luciano Anzelini es Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales (2019). Magíster en Estudios Internacionales (Universidad Torcuato Di Tella 2008). Licenciado en Ciencia Política (UBA 2004). Actualmente es Director Académico del Doctorado en Defensa Nacional (Universidad de la Defensa Nacional) y Profesor de la Maestría/Doctorado en Estudios Internacionales de la Universidad Torcuato Di Tella. En el ámbito de la gestión pública, se desempeña como Director Nacional de Planeamiento y Estrategia del Ministerio de Defensa."*

Zona Militar – ¿Qué diagnóstico de manera sintetizada se puede hacer de la realidad de la Defensa Nacional?

Luciano Anzelini – Es una pregunta bastante amplia, a la que no es fácil de responder de modo sintético. Sin embargo, lo resumiría diciendo que soy optimista por tres motivos. En primer lugar, porque se ha vuelto a definir claramente qué se entiende por Defensa Nacional. Ningún país puede abordar con seriedad estos asuntos si no define con certeza cuál es el campo de responsabilidades de su Instrumento Militar. El gobierno de Macri coqueteó discursivamente con asignar misiones a los militares en problemáticas como el narcotráfico, el terrorismo, la guerra híbrida, la guerra no lineal y una multiplicidad de eufemismos que procuraban describir situaciones de confrontación con actores no estatales. Si ese era efectivamente el objetivo, debieron haber empezado por dar una

discusión genuina y republicana –esa palabra tan meneada por algunos dirigentes– en el Parlamento, a los efectos de modificar el entramado normativo vigente (Ley de Defensa Nacional, Ley de Seguridad Interior y Ley de Inteligencia Nacional). Pero no lo hicieron. Optaron por emitir una serie de decretos que, subrepticamente, contravenían el espíritu de las leyes vigentes. Lo más curioso es que lo hicieron en momentos en que el mundo marchaba hacia otra dirección. El ejemplo más claro es el del ex ministro de Defensa y ex presidente colombiano, Juan Manuel Santos, quien al recibir el premio Nobel de la Paz en 2016 reconoció el fracaso absoluto de la “guerra contra las drogas”. Por otro lado, los países más poderosos del mundo vuelven a poner el foco en la conflictividad interestatal y revisan sus estrategias: en 2020 el Ejército de los Estados Unidos anunció que pondría fin al Grupo de Guerra Asimétrica, una unidad clave de su “Guerra contra el Terrorismo”.

En este contexto, el gobierno del presidente Alberto Fernández ha corregido de raíz, a través del Decreto 571/2020, los devaneos del macrismo con la “policialización” de los asuntos militares. De este modo, el gobierno del Frente de Todos (FdT) volvió a poner en vigencia dos normas fundamentales: la reglamentación de la Ley de Defensa en su concepción original de 2006 (que reflejaba el espíritu del legislador al sancionar esa norma durante el gobierno de Alfonsín) y la Directiva de Organización y Funcionamiento de las Fuerzas Armadas (Decreto 1691/2006), que Macri había barrido de un plumazo con el objetivo de suprimir una de las misiones subsidiarias del Instrumento Militar argentino: la de construir un subsistema regional de defensa. Nada que sorprenda, si nos atenemos al modo en que el gobierno de Cambiemos siguió a “pies juntillas” los lineamientos hemisféricos de la administración Trump, con el ejemplo paradigmático de no haber denunciado el golpe de Estado a Evo Morales en Bolivia.

Las otras dos cuestiones que motivan mi optimismo tienen que ver, definitivamente, con la impronta política de Agustín Rossi: primero como presidente del bloque opositor del FPV-PJ en la Cámara de Diputados y luego como ministro de Defensa. Yo era asesor de la presidenta de la Comisión de Defensa Nacional, Nilda Garré, cuando Rossi impulsó la sanción del Fondo Nacional de la Defensa (FONDEF) en la Cámara de Diputados. Desde la oposición, con una enorme capacidad de diálogo y generación de consensos, se empujó una norma que hoy nos permite para el sector Defensa contar con un 0,5% de los ingresos corrientes previstos en el presupuesto, independiente de las partidas ordinarias; y que llegará a ser del 0,8% a partir de 2023. Con el agregado de que su afectación es exclusivamente asignada a recuperación, modernización e incorporación de material. Además, lejos de ser una muestra contemporánea del “teorema de Baglini”, ya como oficialista –en el rol de ministro de Defensa– Rossi consiguió el respaldo de la Cámara de Senadores para obtener la sanción definitiva del proyecto. Una muestra cabal de decisión política del gobierno de Alberto Fernández y de compromiso con las promesas de campaña. Mientras tanto, en el mundo académico, que es el que conozco y del que formo parte como docente e investigador, muchos colegas que durante años –con la notable excepción del periodo 2015-2019– plantearon la necesidad de un cambio presupuestario que fortaleciera a la Defensa Nacional, el día de la sanción del FONDEF “sorprendentemente” no dijeron una palabra.

El tercer logro tiene que ver con la respuesta de la gestión del ministro Rossi a un reclamo histórico del personal militar: la incorporación del 100% de los suplementos no remunerativos, es decir, el blanqueo salarial. Se trata de una medida crucial, que siempre formó parte de la agenda discursiva de ciertos sectores más bien refractarios al peronismo, pero que ha sido asumida y concretada por el gobierno de Alberto Fernández. Estas últimas dos decisiones de enorme trascendencia –FONDEF y blanqueo– se materializaron, además, en el marco de una “doble pandemia”: la económica consistente en la herencia del macrismo en materia social y de deuda externa y la sanitaria con el Covid-19. Este avance en materia de recursos presupuestarios y de la política de recursos humanos constituye, en mi opinión, una base fundamental para encarar, en el largo plazo, una serie de transformaciones organizacionales indispensables para el Instrumento Militar argentino.

ZM – ¿Para usted, cuáles son las principales amenazas que enfrenta el Estado Nacional donde podría intervenir el ámbito de la Defensa Nacional?

LA – El contexto global de marcada incertidumbre y la ausencia de enemigos militares evidentes tras la Guerra Fría pusieron en crisis los métodos tradicionales de planeamiento, que estipulaban el empleo de la fuerza armada en base a amenazas definidas de antemano y cursos de acción predecibles. En concreto, lo que entró en crisis fue el planeamiento por hipótesis de conflicto. El método de planeamiento que adoptó la Argentina desde hace una década y media, conocido como planeamiento por capacidades, ha adoptado como apreciación central la incertidumbre respecto del oponente a la hora del empleo de la fuerza militar. Ante la imposibilidad de definir de forma precisa dónde reside la amenaza –si bien se sabe que debe tratarse de una amenaza externa militar estatal–, el diseño de fuerzas se acomoda al desarrollo de medios militares de probable empleo, en base a la defensa de los intereses vitales identificados por el Nivel Estratégico Nacional, en el marco de una actitud estratégica defensiva y disuasiva.

El país no enfrenta en la actualidad un horizonte de guerra o conflictos inmediatos que puedan demandar el empleo del poder militar convencional. Sin embargo, como revela la información contenida en las apreciaciones estratégicas de las principales potencias del planeta, el escenario global se ha vuelto más pugnante que en el pasado y la posibilidad de conflictos en el futuro, por ejemplo por el acceso a recursos naturales, no debería ser descartada. En este sentido, cabe señalar que informes como el Global Trends 2035 que produce el Consejo Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos ha incorporado, por primera vez, al “Ártico y la Antártida” como un área estratégica. América Latina, en efecto, se perfila como un ámbito de disputa por el acceso a recursos y por la proyección de influencia entre potencias globales como Estados Unidos, China y Rusia, cuestión que debe ser adecuadamente ponderada en nuestro planeamiento defensivo-militar.

Adicionalmente, no puede perderse de vista la existencia de un enclave colonial en las Islas Malvinas, con una significativa dotación militar británica desplegada allí. Esta situación debe ser evaluada en cualquier cálculo de seguridad internacional y defensa, dada su importancia estratégica en materia de proyección atlántica y antártica. Desde luego, no se trata de pensar soluciones militares para estos escenarios ni de poner en entredicho lo prescrito por la cláusula transitoria primera de la Constitución Nacional, sino de prever la disposición de una fuerza razonable con capacidad de control, vigilancia y reconocimiento en territorios que, en el futuro, podrían configurar ámbitos de disputa global. En este contexto, la planificación y construcción de capacidades para la Defensa Nacional deben tomar como partes integrantes de un mismo sistema geoestratégico a la Patagonia argentina, al sector antártico nacional, al Atlántico Sur y a las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur.

Una vez más, una parte significativa del mundo académico que estudia estos temas infravalora el escenario geoestratégico descrito recién y se obsesiona con una agenda centrada en el “peligro” que representan las ambiciones globales de China y Rusia en América Latina.

Son casualmente los mismos que procuran asignar misiones policiales a las Fuerzas Armadas, en una receta probadamente fracasada a nivel hemisférico. Pareciera primar en estas posturas una suerte de “falsa consciencia”, que asume como propios lineamientos que poco tienen que ver con los intereses estratégicos de la Argentina.

ZM – ¿Cómo evaluaría la situación del Instrumento Militar de las Fuerzas Armadas y cómo cree que debería orientar la política la adquisición del equipamiento pensando en el futuro?

LA – En la Argentina se ha llevado adelante a partir de 2006 un proceso de modernización en materia de planeamiento de la Defensa Nacional que constituye una experiencia importantísima. Hoy existe normativamente fijado un ciclo de planeamiento estratégico y un ciclo de planeamiento de recursos, muy bien diseñados desde el punto de vista técnico durante la gestión de Nilda Garré. Este esquema ordena el desarrollo de capacidades del Instrumento Militar, con una mirada conjunta que implica un quiebre respecto de las históricas pujas inter-fuerza por el acceso a medios. Sin embargo, el Plan de Capacidades Militares (Plancamil 2011) sólo se ha cumplido en una mínima proporción, lo que sin dudas no contribuyó a reparar lo que alguna vez el sociólogo militar Ernesto López definió como el “desarme de hecho” de las Fuerzas Armadas argentinas. Aun así, este tipo de planificación estratégica es la que debe seguir orientando la recuperación, el desarrollo y la adquisición de capacidades, por lo que constituye el plafond adecuado para encarar la normalización del material y el reequipamiento que vendrá de la mano del FONDEF. En ese marco, nadie duda de que a la Argentina le faltan submarinos, aviones caza supersónicos, dispositivos de defensa antiaérea y muchas cosas más. Sin embargo, tanto el Plancamil 2011 como los muy precisos lineamientos fijados en la Ley 27.565 del FONDEF son los ejes que deben orientar ese proceso de recuperación de capacidades. De lo contrario, el resultado es el que conocemos: procesos anómicos y descoordinados, dominados por decisiones intempestivas y atadas muchas veces a agendas que no tienen que ver necesariamente con la Defensa Nacional. El resultado palmario de ese tipo de comportamiento es el que desencadenó el problema que conocemos sobre los Súper Etendard y el componente británico de los asientos eyectores. Adicionalmente, y como lo viene expresando el ministro Rossi en diversas entrevistas, existen en curso una multiplicidad de proyectos de remotorización y modernización, cuya conclusión contribuirá decididamente a tener unas Fuerzas Armadas más robustas y en condiciones de ir recuperando gradualmente las capacidades terrestres, navales y aeroespaciales que hemos ido perdiendo en los últimos 30 años.

ZM – ¿Cuáles deberían ser los aliados naturales de la Argentina en el contexto mundial y qué ámbitos de cooperación cree que se puede profundizar?

LA – La pregunta exige, ante todo, una semblanza de qué es lo que está pasando en el mundo en términos estratégico-militares. Me limito a analizar este campo y dejo a un lado el plano económico-comercial,

en donde el mundo ya es decididamente multipolar, con un marcado traslado del poder y la influencia de Occidente a Oriente en términos de comercio, industria y finanzas. El tablero estratégico-militar global continúa siendo unipolar, aunque no necesariamente hegemónico. Estados Unidos es en la actualidad la única potencia con voluntad y recursos para sostener una proyección de poder de alcance global. Eso implica que su política de defensa, sus definiciones doctrinarias y sus acciones militares resultan insoslayables para comprender la agenda de seguridad internacional, en particular para aquellos países que somos parte del mismo vecindario. No obstante, China y Rusia vienen realizando en este tablero maniobras concretas para balancear el diferencial de poder existente, poniendo especial énfasis en preservar capacidades de acción autónoma en sus zonas de influencia inmediatas. Inevitablemente esas tensiones globales se irán acrecentando y se irán deslizando desde las periferias inmediatas de las grandes potencias hacia otras zonas. Una región como América del Sur, que cuenta con una dotación de recursos energéticos y naturales no renovables comparativamente superior a la existente en otras zonas del mundo, será indudablemente “caja de resonancia” de esas disputas globales. Y el Atlántico Sur, en ese marco, adquiere una centralidad inusitada para Washington y Beijing. El rol cada vez más importante del componente naval del Comando Sur de los EEUU y el crecimiento de las operaciones chinas –sobre todo en el lado africano del Atlántico Sur– son una muestra inocultable de ello.

Un escenario con estas características implica importantes desafíos para las estrategias de política internacional y de defensa de un Estado mediano como la Argentina. El principal reto consiste en encontrar un balance provechoso entre cooperación mutuamente beneficiosa con las potencias, por un lado, y capacidad de definir y proteger, con los mayores márgenes de autonomía posible, los intereses estratégicos del país, por el otro. Eso no se logrará ni con el alineamiento irrestricto con alguno de los polos de poder del sistema internacional, ni por medio de la confrontación ideológica. La situación exige, ante todo, mucha agudeza y sofisticación en el despliegue de estrategias. Fíjese cómo una cooperación inteligente con China nos ha permitido contar con el apoyo indispensable en la provisión de mascarillas N95, kits de reactivos para detectar el virus de Covid-19, trajes aislantes y respiradores artificiales; y cómo todo ello contribuyó a mantener en pie el sistema de salud y que no colapsara como sucedió en tantos otros lugares del mundo. Lo mismo puede decirse del acuerdo estratégico con el instituto Gamaleya de Rusia, tan criticado por muchos y que hoy ubica al país en un lugar ventajoso en la carrera que despliegan todas las naciones por conseguir la mayor cantidad de dosis en el menor tiempo posible. Y esto sin cerrar la puerta de vinculación con el resto de los laboratorios que producen la vacuna, con algunos de los cuales también se cerraron acuerdos importantes.

El campo de la defensa nacional y de los temas militares, pese a que tiene sus particularidades, no escapa a esta necesidad de cooperación inteligente, sofisticada y alejada de los dogmatismos que describíamos recién.

Yendo puntualmente a los desafíos que se ciernen sobre la configuración de alianzas en el campo de la defensa nacional, le diría que en lo inmediato hay dos cuestiones fundamentales, tan o más importantes aún que el objetivo señalado de mantener un diálogo provechoso con los actores centrales del sistema internacional. En primer lugar, profundizar la sociedad estratégica con Brasil, vínculo que ha sido una de las piedras angulares de la integración regional en América del Sur desde la recuperación de la democracia. Fíjese que sólo tres países (Brasil, Argentina y Uruguay) controlan la totalidad del litoral marítimo occidental del Atlántico Sur. Ese único dato da cuenta de la magnitud que adquiere la relación con Brasil en términos geoestratégicos. Para ello es necesario fomentar cada vez más la interacción y la cooperación, un camino que con múltiples iniciativas ha sido apuntalado por la gestión del ministro Rossi. Profundizar la línea de la cooperación bilateral en materia de defensa con Brasil es una tarea fundamental, que muchas veces exigirá la perspicacia de los Ministerios y de las agencias militares de cada país para poder sortear los eventuales cortocircuitos que puedan darse a nivel presidencial, en particular a partir de la tendencia a la sobreactuación que ha demostrado Bolsonaro. La otra cuestión fundamental es –frente al desmantelamiento de las instancias de coordinación en materia de defensa regional (como el CDS de la Unasur) que llevaron adelante los gobiernos de derecha en la región y ante el deficiente funcionamiento de las instancias hemisféricas (JID, TIAR)– la de impulsar la creación de nuevos ámbitos multilaterales de cooperación para el sector de la Defensa, empezando por el Mercosur.

ZM – ¿Cómo evaluaría usted la percepción actual de la ciudadanía sobre el rol de las Fuerzas Armadas?

LA – Más de la mitad de la ciudadanía tiene una mirada positiva de las Fuerzas Armadas, lo que las ubica al tope de la percepción ciudadana conjuntamente con el gobierno nacional. Le estoy hablando de diversas encuestas de fines de 2020 que tuve la oportunidad de leer y que no son justamente elaboradas por consultoras afines a la actual administración. Los medios de comunicación, la justicia, las grandes empresas, la iglesia, etc., todos se ubican por detrás del gobierno y de las Fuerzas Armadas en la consideración pública. Si tuviera que marcar algunos elementos que explican esta alta ponderación, me enfocaría en un factor coyuntural y dos estructurales.

El primero tiene que ver con la Operación Manuel Belgrano y el rol de las Fuerzas Armadas en apoyo al “Plan Operativo de Preparación y Respuesta al Covid-19”. Como ha expresado el ministro Rossi en múltiples entrevistas, la “Operación Belgrano” ha sido un éxito en el marco de lo que constituye el más importante despliegue militar desde el conflicto bélico del Atlántico Sur en 1982. Se han desarrollado casi 38.000 tareas, entendiendo por tarea una acción que implica movilización de medios y de personal. La ciudadanía argentina ha receptado muy bien la labor de los militares. El desenvolvimiento en el marco de la pandemia también ha demostrado la importancia de la organización, la infraestructura y la logística de las Fuerzas Armadas, lo que ha permitido llegar a cada rincón del país. Este aspecto se verá potenciado, sin dudas, con la Operación General Manuel Belgrano II y todo el tema de la vacunación.

En este contexto, es muy relevante señalar que durante el gobierno de Alberto Fernández ha primado una perspectiva estratégico-nacional del despliegue territorial del Instrumento Militar y no los criterios de ajuste fiscal o de búsqueda de venta de tierras con fines inmobiliarios que dominaron la etapa anterior.

Existen otros dos elementos que en mi opinión contribuyen a esta alta ponderación, aunque en general tienden a ser inobservados en los análisis académicos. Por un lado, el ordenamiento normativo argentino, que establece una distinción muy nítida de responsabilidades entre las fuerzas militares y las de seguridad, lo que convierte al país prácticamente en un caso “típico-ideal” en América Latina (comparable sólo en cierta medida a los casos de Chile y Uruguay). Este plexo normativo ha representado un poderoso inhibidor de lo que ha sido la constante en todos los países que han adoptado el enfoque de la “guerra contra las drogas” y de la militarización de la seguridad pública: aumento de los niveles de violencia en los conflictos internos, de las violaciones a los derechos humanos e incremento de los hechos de corrupción por parte de las Fuerzas Armadas. Nada de eso ha sucedido en la Argentina y ello, en buena medida, tiene que ver con nuestro sólido andamiaje normativo. El otro elemento que caracteriza a las Fuerzas Armadas de nuestro país –y que viene a cuento mencionarlo en estos días en que ha fallecido el ex presidente Carlos Menem– es la plena consustanciación de los uniformados argentinos con el régimen democrático. Con la represión del último alzamiento carapintado por parte del gobierno de Menem en 1990, se consumó la efectiva subordinación militar al poder legalmente constituido. Desde entonces, las Fuerzas Armadas argentinas no se han vuelto a proyectar indebidamente sobre el sistema político, asumiendo estrictamente su rol profesional. E incluso, cuando el ex presidente Fernando de la Rúa las quiso emplear en el marco del estado de sitio de 2001 para la represión interna, fueron los propios mandos militares los que marcaron la inconveniencia de seguir ese camino, ahorrando más dolor a las trágicas jornadas del 20 y 21 de diciembre de 2001. Actualmente, la totalidad de los más altos mandos de las fuerzas han egresado como oficiales del Colegio Militar, la Escuela Naval Militar o la Escuela de Aviación Militar en 1983 o después. Los militares argentinos se destacan por su profesionalismo y eso es altamente valorado por la ciudadanía.

ZM – ¿Cuáles son los consensos básicos que usted podría compartir y considerar con sus pares académicos, superando las diferencias de ideologías y posiciones políticas a la hora de pensar la Defensa Nacional?

LA – Es una pregunta muy importante y me parece que requiere de mucha honestidad intelectual de quienes somos parte del ámbito académico. Y debo ser enfático en este punto: no veo que la comunidad académica de estos asuntos tenga demasiada intención de superar diferencias y pensar en “mínimos comunes denominadores” a partir de los cuales construir consensos.

En este sentido, creo que hay señales mucho más sólidas desde el campo de la política, en particular desde el Ministerio de Defensa y desde el Congreso de la Nación. La iniciativa del ministro Rossi de establecer una “Comisión de análisis y redacción de las Leyes de Personal Militar y de Reestructuración de las Fuerzas Armadas”, con la presencia de los ex ministros Jaunarena y Garré, independientemente del resultado que arroje en el corto plazo, viene a saldar una vieja deuda pendiente en materia de diálogo interpartidario en relación con esas normas. Lo mismo podemos decir del aceitado trabajo de las comisiones de Defensa Nacional de ambas Cámaras del Congreso para la sanción del FONDEF; y de la multiplicidad de actividades emprendidas por la Comisión de Defensa Nacional de la Cámara de Diputados, con un trabajo destacadísimo de los diputados Carlos Fernández y Germán Martínez.

Por el contrario, nada de esto prima en el mundo académico sobre los temas de Defensa. Yo le podría indicar, de modo muy rápido, algunos temas que entiendo que deberían reunir el consenso de la comunidad académica (algunos de ellos ya fueron mencionados en las preguntas previas). Sin embargo, las reacciones han estado lejos de ese acercamiento de posiciones y de generación de consensos. Tal vez la excepción más notoria –desde los sectores intelectuales mayormente refractarios al gobierno– sea la de Rosendo Fraga, quien en una nota de opinión en el diario Clarín destacó la trascendencia de cuatro logros de la gestión actual del Ministerio de Defensa: la operación “Manuel Belgrano”, el principio de horizonte que en materia de reequipamiento supone el FONDEF, la solución luego de un cuarto de siglo al tema del blanqueo de las sumas no remunerativas del personal militar y la revitalización del vínculo estratégico con Brasil en materia de cooperación en defensa.

Dicho esto, son muchos los temas que incluiría entre los consensos básicos a los que podría llegar una eventual “comunidad de la defensa”. Cito solamente algunos: 1) el apoyo a las normas alcanzadas desde la recuperación de la democracia, con pleno al respeto al espíritu que guió al legislador al sancionar cada una de ellas (en particular, la Ley de Defensa Nacional, la Ley de Seguridad Interior, la Ley de Inteligencia Nacional y sus modificatorias, y el Decreto Reglamentario del año 2006); 2) la necesidad de internalizar como un sistema geoestratégico integrado a la Patagonia argentina, al sector antártico nacional, al Atlántico Sur y a las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur; y la obligación de denunciar sin ambages cualquier presencia de naves susceptibles de portar y emplear armamentos nucleares en el Atlántico Sur, pues eso contradice la Resolución 41 de 2011 de la Asamblea General de las Naciones Unidas que ha definido como “Zona de Paz y Cooperación” al Atlántico Sur; 3) la necesidad de establecer, como señalábamos antes, vínculos más sofisticados y menos dogmáticos con las principales potencias, atendiendo a la trascendencia que nuestra región detenta en materia de recursos estratégicos. Se trata de detectar adecuadamente el lugar de los intereses nacionales y de saber combinar, en el despliegue de estrategias, colaboración y restricción en

las dosis adecuadas, en un contexto internacional en el que las pujas globales inevitablemente se proyectarán a nuestra región; y 4) la necesidad de recuperar capacidades en un contexto de planificación escalonado, modular, en el que el reequipamiento no sea producto de decisiones espasmódicas que lleven a situaciones inentendibles como la de los Súper Etendard y sus componentes británicos. En ese marco, todos estamos de acuerdo en que necesitamos submarinos, más aviones, mejores capacidades de defensa antiaérea, etc. Ahora bien, no se trata de armar listas de supermercado desde la “torre de cristal” del mundo académico, sin tener una mera noción de las restricciones que impone el mundo real. La gestión pública es compleja e instalar los temas militares como prioridad no es nada sencillo, porque –para ponerlo en términos muy coloquiales– no arrastran votos. Por eso lo del FONDEF me parece un logro inmenso, escasamente reconocido por los analistas de estas temáticas.

Asimismo, fijese cómo en el resto de los temas que señalé abundan actitudes que ubican al mundo académico muy lejos de los tan declamados consensos. Tomemos algunas de las prioridades señaladas ... ¿Cuál ha sido el reflejo de la academia conservadora –que es la predominante en los temas militares– frente a la información vertida desde la cuenta oficial de twitter del Comando de la Flota del Atlántico de la Fuerza Submarina de los Estados Unidos, por la cual se señalaba que recientemente un navío de esa fuerza había operado con apoyo británico en el Atlántico Sur? ¿Cuántos académicos no progresistas han respaldado la firme posición de la cancillería argentina? Yo encuentro una mirada predominante en este grupo de expertos que ubicaría dentro de lo que podríamos llamar la “Doctrina Oris de Roa”, en alusión al ex embajador argentino en Washington, quien afirmó que, en materia de defensa y seguridad, debemos satisfacer los intereses estadounidenses para obtener resultados económicos como contrapartida. Sin ir más lejos, y relacionado con el tercer asunto que señalaba como relevante respecto de las estrategias sofisticadas en la relación con los grandes poderes, el otro día leía una nota del investigador Evan Ellis (de la Escuela de Guerra Naval de los Estados Unidos) en Global Americans, luego reproducida por Infobae. Allí, con la colaboración de algunos analistas argentinos, el autor hablaba de los “tentáculos” de China en la Argentina; y al referirse a la relación en materia de Defensa, veía con preocupación que el gobierno argentino hubiera asignado a un oficial con el rango de general para que sirviera como su agregado de defensa en China. Sinceramente, una lectura de cualquier alumno de primer año de Relaciones Internacionales, que haya tomado una clase sobre el neorrealismo de Waltz, podría explicar sin escandalizarse y simplemente mirando la distribución del poder internacional decisiones de esa naturaleza. Y podríamos seguir con los posicionamientos frente a otros temas, pero me parece que no lograríamos demasiados avances ni mucho menos consensos. En definitiva, reitero lo que le mencioné antes: en el mundo académico existe una grieta mucho más grande que en el mundo de la política y me da la sensación de que, mal que les pese a los “realistas”, es el soft power de Washington el que hace difícil reconocer logros en la

actual gestión y pensar estrategias un poco más sofisticadas que las que se internalizan en los viajes de estudio al Norte.

ZM – Pensando en el espacio académico como un asesor natural a la gestión política, ¿qué propuestas se le ocurren para cambiar, profundizar o mantener en la política de Defensa Nacional?

LA – Creo que me he explayado bastante con las respuestas a las preguntas anteriores y de allí pueden inferirse algunos lineamientos. Hace algunas semanas leí la muy interesante entrevista que le hicieron a Sergio Eissa, en la que señalaba, casi textual, que ciertos sectores académicos tenían dificultades para internalizar que el Atlántico Sur es relevante geoestratégicamente. Hasta ahí es lo mismo que expresaba recién respecto de la falta de respuesta de la academia conservadora ante el despliegue de submarinos con capacidad de portar armamento nuclear en la zona. Pero Eissa marca algo fundamental: que la importancia geoestratégica del Atlántico Sur debería incidir, en el futuro, en el diseño del Instrumento Militar argentino. Yo me sumo a esta preocupación intelectual, que desde años conversamos con un grupo de analistas interesados en los temas de defensa, respecto de la evolución del diseño de nuestro Instrumento Militar. En ese sentido, me parece que la actual gestión del ministro Rossi, con la sanción del FONDEF y el blanqueo salarial, ha logrado un punto de partida indispensable para repensar estas cuestiones de orden estratégico-nacional. Es imposible avanzar en este tipo de modernización si cuestiones estructurales básicas como lo salarial y la recuperación de capacidades disuasivas no forman parte de la agenda.

Otra cuestión que se me ocurre, también vinculada a lo organizacional –aunque en este caso relacionada con la cultura organizacional y las inercias que reproducen las grandes estructuras– tiene que ver con aggiornarse a este mundo en transición (que todavía sigue siendo unipolar en lo estratégico-militar pero que decididamente ha dejado de ser hegemónico) y con el despliegue de estrategias no dogmáticas que requiere un estado mediano como la Argentina. Hoy la diplomacia militar (los intercambios, los ejercicios, la formación en el extranjero, etc.) todavía refleja un mundo más parecido al de la década de 1990, luego del fin de la Guerra Fría, que al mundo actual en proceso de cambio. Si uno revisa detenidamente los destinos en el exterior, todo sigue bastante traccionado por una foto más parecida a la de 1991 que a la de 2021. En tres décadas, China pasó de representar el 1 por ciento del gasto militar del mundo a absorber el 14 por ciento del rubro y Rusia dejó de ser el gigante colapsado del final de la etapa soviética para ser un actor de peso en el sistema internacional, que ocupa el cuarto puesto mundial en términos de su presupuesto de defensa, habiendo escalado en 2019 a un total de 65 mil millones de dólares, una cifra muy significativa. Parte de esas estrategias más sutiles que requiere el mundo actual tienen que ver con esta diplomacia más equidistante. Y el mundo de la defensa y de los asuntos militares tienen un papel central que cumplir ante semejante desafío.





EL PRIMER CONSENSO DEBERÍA SER EL ABANDONO DE LOS PREJUICIOS IDEOLÓGICOS A LAS FUERZAS ARMADAS

Entrevista a: **Jorge García Mantel**

/// Jorge García Mantel fue ex alumno del Colegio Nacional de Buenos Aires. Es Coronel retirado, egresado del Colegio Militar primero de su promoción. Es Oficial de Estado Mayor del Ejército Argentino y del Ejército de los EEUU. Fue Jefe de dos Unidades de Combate, una en el país y otra en el exterior bajo mandato del Capítulo VII de la Carta de la ONU. Fue Agregado de Defensa en Francia, Bélgica, Suiza y Portugal. Es Licenciado en Estrategia y Organización y Analista en Prospectiva Estratégica por el Instituto de Altos Estudios de Defensa Nacional Francés. Fue Director Nacional de Planeamiento y Estrategia del Ministerio de Defensa. Actualmente es miembro del Instituto de Política Económica en la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, consultor asociado de Anticiparse Argentina e integrante del Comité Asesor Académico del Observatorio de Seguridad y Defensa de la UCEMA..”

Zona Militar – ¿Qué diagnóstico de manera sintetizada se puede hacer de la realidad de la Defensa Nacional?

Jorge García Mantel – La Defensa Nacional se encuentra desde hace algunos años en uno de sus peores momentos históricos. Si Roca, Yrigoyen, Perón o Frondizi, por citar algunos ex Presidentes, observaran la situación, sentirían preocupación. Se trata de un área fundamental de cualquier Estado para respaldar las acciones de su política exterior. Argentina, uno de los países más extensos y ricos de la Tierra, hoy no dispone de un Sistema de Defensa con las capacidades suficientes para disuadir amenazas y defender sus intereses

nacionales. Sólo tomemos un ejemplo: la depredación permanente del Mar Argentino por pesqueros extranjeros.

En este sentido, es doloroso recordar lo expresado por el Think Tank Henry Jackson del RUGB en enero del 2019, a propósito de un informe de capacidad geopolítica de los países integrantes del G20. El reporte enfatiza el deterioro del sistema de defensa nacional. Nos ubican dentro del grupo de potencias locales, es decir aquellas naciones que no poseen una estructura que le permita desplegar instrumentos de poder tangible para zanjar diferendos geopolíticos o defender sus intereses nacionales.

En nuestro país, resulta muy valioso y detallado el informe producido en septiembre de 2018 por el Fiscal Di Lello como consecuencia de la tragedia del ARA San Juan, denominado "El Problema de la Defensa Nacional". Vale la pena recordar algunas de sus conclusiones:

- "La crisis económica no puede ser óbice para el cumplimiento del mandato legal y constitucional".
- "Que el primer objetivo es llevar en un quinquenio el presupuesto al 1,5% del PBI, cifra mínima razonable".
- "Que en apariencia podría parecer que no es el momento de hacerlo, pero nunca ha de serlo sino se toma real magnitud del problema de la defensa nacional".
- "Sobre la Argentina se ciernen riesgos que no dependen de la voluntad de sus ciudadanos sino de las circunstancias del orbe".

ZM – ¿Para usted, cuáles son las principales amenazas que enfrenta el Estado Nacional donde podría intervenir el ámbito de la Defensa Nacional?

JGM – La Defensa Nacional puede actuar como actor principal, es decir teniendo la responsabilidad primaria de las acciones o como actor secundario, esto es, contribuyendo, en el marco de lo que le permiten las leyes, con otra u otras áreas del Estado que tenga la responsabilidad primaria de atender la amenaza.

Mirando a largo plazo, el mundo en el 2050 pasará de los actuales 7.700 millones de habitantes a 9.700. Estudios prospectivos indican que escasearán los recursos naturales, las fuentes de energía y el agua dulce, así como el calentamiento global, la contaminación y el incremento de la pobreza complicarán la existencia en muchos países, provocando migraciones hacia territorios "viables". Todo lo anterior tensará el escenario internacional. En definitiva, las amenazas y los riesgos a los intereses nacionales serán cada vez mayores. Hoy la Argentina es una "joya" mundial enorme, subpoblada, con el 30% de su territorio vacío en términos geopolíticos, plena de los insumos vitales faltantes antes mencionados y, en general, que aún mantiene la pureza del medio ambiente. Debería tener bien preparadas a sus FFAA, la "última ratio" del Estado, para enfrentar este complejo futuro. Esto significa estar en condiciones de garantizar la soberanía e independencia de la Nación, su integridad territorial, su capacidad de autodeterminación y proteger la vida y libertad de sus habitantes.

Apuntando al mediano plazo identificamos casi veinte riesgos y amenazas posibles para la Argentina hasta el año 2035, pero pondré el foco solamente en cuatro amenazas y un riesgo.

Como actor principal, la primera amenaza, ya mencionada, es la depredación de nuestros recursos naturales aprovechando las zonas con escasos medios de vigilancia y control, en particular la relacionada con la pesca furtiva en nuestra zona económica exclusiva. La segunda es la ejecución de ciberataques que afecten infraestructuras críticas del país.

Como actor secundario, la Defensa Nacional debería involucrarse mucho más, en el marco de las atribuciones que le otorga la ley de seguridad interior, en contribuir con las Fuerzas de Seguridad, actores primarios, en la lucha contra el narcotráfico. Esta es una amenaza muy seria, que ya está haciendo estragos en nuestra sociedad y que puede conducirnos en muy pocos años hacia un Narcoestado. Un mayor apoyo logístico, así como un eficaz control y vigilancia del espacio aéreo, fluvial y marítimo (hoy insuficiente), serían seguramente de gran utilidad para ayudar a combatir este flagelo.

Otra contribución que debería hacer la Defensa Nacional como actor secundario es apoyar a la Política Exterior en los reclamos ante el Reino Unido de Gran Bretaña por el 23% de nuestro territorio usurpado. Recordemos que Argentina debería defender por mandato legal y constitucional, un total aproximado de 10,5 millones de km² terrestres y marítimos, más el espacio aéreo correspondiente y el ciberespacio. Hoy ejercemos soberanía plena sólo en el 41%. El restante 36% es lo que pretendemos en la Antártida, donde el RUGB también reclama el 100% de nuestro sector. Hoy la potencia usurpadora acciona unilateralmente explorando, explotando u otorgando licencias de nuestros recursos naturales en el mar circundante a nuestras islas. Además, las ocupa militarmente a "bajo costo", por la situación de la Defensa Argentina, con una guarnición de 1200 efectivos, radares y misiles tierra-aire, un patrullero oceánico/fragata y 4 aviones de combate, como elementos esenciales estables. Si el Sistema de Defensa Nacional tuviera una eficaz capacidad de disuasión, los costos de ocupación se elevarían, y esto contribuiría a que nuestra Política Exterior se sentara a negociar con otra "musculatura" y en mejores condiciones la recuperación de la soberanía por la vía diplomática.

Finalmente, quiero hacer referencia a lo preocupante que debería resultar para la Argentina, el funcionamiento desde el 2017 de la "autónoma" Estación Espacial China en Neuquén (autoriza el ingreso la Embajada de ese país). Por 50 años se entregaron 200 Has en comodato para que el gigante asiático instalara su tercer gran antena, la que podría trabajar en tándem con otras 2 similares que se encuentran en su territorio. La operan chinos y depende del Ejército Popular de ese país, bajo el argumento civil de la exploración de la Luna. El uso militar de esta instalación es muy probable ya que el "espacio exterior" es uno de los ámbitos que desarrolla China en su Estrategia Militar desde el 2015. No fue casual que EEUU haya expresado su preocupación al gobierno anterior y que el entonces Comandante Sur la haya expuesto en el Congreso de su país. Argentina tiene en su territorio, una Estación Espacial que podría formar parte de un sistema de defensa extranjero y, por lo tanto, existiría el riesgo de quedar involucrados en un eventual conflicto entre potencias.

ZM – ¿Cómo evaluaría la situación del Instrumento Militar de las Fuerzas Armadas y cómo cree que debería orientar la política la adquisición del equipamiento pensando en el futuro?

JGM – Las FFAA se encuentran desde hace años bajo un ahogo presupuestario que no tiene precedentes en el mundo. Una "anti" política de estado que ha desarmado al país y que sólo se explica por razones político-ideológicas.

El nivel presupuestario de las FFAA estuvo muy por debajo del promedio de la región durante los últimos 25/30 años, lo que provocó una peligrosa desinversión, estimada en 50.000 millones de dólares. Sólo entre 2003 y 2018 el presupuesto se mantuvo entre un 0,8/0,9% del PBI, mientras en Sudamérica promedió el doble. Desde 2019 las FFAA reciben un porcentaje aún inferior a ese 0,8%, lo que refleja la escasa prioridad otorgada a la jurisdicción defensa.

Nunca se cumplió con un plan de inversiones de mediano y largo plazo para recuperar capacidades y alcanzar niveles aceptables de adiestramiento. Ejemplo de ello fue la incumplida ley de reestructuración de 1998 y el Plan CAMIL del 2011, que preveía invertir 8.000 millones de dólares en 20 años. Ahora se aprobó un Fondo para la Defensa (FONDEF), que otorga menos dinero que el Plan CAMIL (aproximadamente 6000 millones de dólares en 20 años a razón de 300 millones anuales), habiendo transcurrido una década más de deterioro y pérdida de material. Si bien el FONDEF resultó un avance importante en cuanto al reconocimiento de la pésima situación del equipamiento de las FFAA, resulta insuficiente para recuperar en un plazo lógico al Sistema de Defensa. Además, las experiencias previas ya descritas, generan escepticismo respecto a su cumplimiento en el tiempo.

Analicemos dos ejemplos regionales donde la Defensa constituye una verdadera política de estado. En el 2008, Lula firmó la Estrategia de Defensa Nacional (END) con alcance hasta el 2030, obligando a todos los ministerios a consultarla antes de realizar sus respectivos planeamientos sectoriales. En ella se decidió invertir 25/30 mil millones de dólares en 22 años, esto es, 1.300 anuales en promedio, en infraestructura y modernización de equipos. Bolsonaro, en las antípodas ideológicas, la sigue cumpliendo. Dictó hace pocos meses su Política de Defensa en sintonía con aquella END. Hoy Brasil invierte el 2% del PBI. Inauguró el año pasado una base naval para construir 4 submarinos convencionales y 1 a propulsión nuclear para defender su Amazonia Azul (Mar Brasileño) por 6.500 millones de dólares. Argentina hoy no tiene submarinos en servicio.

Chile elaboró para el período 2012/24 una Estrategia Nacional de Seguridad y Defensa (ENSYD), previendo invertir entre 9/11 mil millones de dólares, o sea, 850 millones anuales promedio en equipamiento. La viene cumpliendo con gobiernos de opuestos signos políticos. El presupuesto es del 1,8% del PBI. Hace pocos meses, firmaron con EEUU un contrato por 640 millones de dólares para modernizar una gran parte de sus 44 aviones supersónicos F16 de 4ta generación. Argentina busca extender la vida útil de la decena de subsónicos A4AR que aún quedan en servicio y fuera de él.

Relacionado con las capacidades que deberían recuperar y desarrollar las FFAA no me voy a referir porque debería extenderme bastante. Por otra parte, muchos de quienes vienen participando de este ciclo de Zona Militar ya han mencionado las más urgentes. Sólo quiero comentar un anuncio reciente, el de la modernización de los tanques medianos del Ejército. Por un lado, sin dudas, una buena noticia. Por el otro, todo un símbolo de la escasa importancia que se le ha dado a la defensa nacional, que antes comentamos.

Treinta y cinco años después de su puesta en servicio, un tercio de los vehículos de combate más letales del Ejército serán modernizados y, por fin, podrán combatir de noche.

Respecto de la política de adquisición de armamento se presenta un dilema. Argentina históricamente ha tenido equipos provenientes de EEUU, Israel y de países de Europa Occidental, a los que se ha adaptado fácilmente. Hoy, mucho del equipamiento de esa procedencia, dispone de componentes británicos y éstos vetan cualquier compra. Si los países a los que históricamente les hemos adquirido armamento y sus aliados, no ayudan a solucionar este impedimento, Argentina será "empujada" a obtener material con el que no se siente familiarizado como el ruso o el chino y que además podría generar inconvenientes logísticos y hasta repercusiones geopolíticas. No sería lo ideal, pero nos pueden llevar hacia allí, si no se modifica la actual situación. En algún lado debemos reequiparnos.

ZM – ¿Cuáles deberían ser los aliados naturales de la Argentina en el contexto mundial y qué ámbitos de cooperación cree que se puede profundizar?

JGM – Alguna vez escuché que en las relaciones internacionales no hay amores, hay temores. Los países no tienen amigos, simplemente tienen intereses y para eso se sirven a lo largo de su historia de aliados circunstanciales más o menos duraderos. En el contexto que se avecina, los aliados principales de la Argentina deberían estar en la región. Fundamentalmente debería ser Brasil, con quien tenemos intereses, riesgos y amenazas comunes en los próximos años. Por un lado, la defensa de nuestros recursos naturales, algunos de los cuales compartimos como el Acuífero Guaraní y especialmente las enormes riquezas ictícolas y minerales del Atlántico Sur, a los que Brasil en su jurisdicción llama Amazonia Azul y nosotros Pampa Azul.

Por otro lado, creo que, entre otras cosas, deberíamos buscar nuestros nichos de producción y enlazar lo que queda de nuestro polo industrial militar con el poderoso polo brasileño, el más importante de Sudamérica.

Con el resto de los países de la región mantener e incrementar las medidas de confianza mutua. Hay un par de casos que deberían tener atención especial. Uno es Chile, con quien aún queda por demarcar una zona de los hielos continentales (pendiente desde 1998), existe un 40% de nuestro sector antártico que también es pretendido por el país trasandino y hubo un reciente malestar a raíz de la publicación argentina de mapas con nuestra plataforma continental extendida, producto de la decisión de la ONU de 2016. Deberíamos conversar/acordar todos estos temas, porque es un vecino importante. El otro caso es Perú, una Nación con la que se rompe esa regla que señalé de que los países no tienen amigos. Además de compartir la devoción por el Gral San Martín, fue el único de la región que nos proporcionó una ayuda concreta de 10 aviones Mirage en 1982 para combatir por nuestras Malvinas. Más allá del pedido de disculpas oficial del gobierno argentino del año 2010 por la venta de armas a Ecuador, deberíamos retomar más estrechamente esa vieja relación de sincera hermandad histórica.

ZM – ¿Cómo evaluaría usted la percepción actual de la ciudadanía sobre el rol de las Fuerzas Armadas?

JGM – Hace muchos años que las FFAA recuperaron su prestigio social en la mayoría de la ciudadanía. Sólo se mantienen constantes los ataques de un minúsculo grupo ideologizado.

Encuestas de hace 5 años ya ubicaban a las FFAA en el top 4/5 de la ponderación pública. Encuestas más recientes, como las realizadas a propósito de la tragedia del ARA San Juan, dieron cuenta del elevado porcentaje de argentinos (6 de cada 10) que pedía el urgente reequipamiento de las FFAA.

La pandemia ha elevado aún más esa ponderación al puesto 2/3, producto de un trabajo descomunal en apoyo de sus conciudadanos. Apoyo que podría ser mayor si dispusieran de equipamiento moderno y del presupuesto necesario. Reitero, la inmensa mayoría de los argentinos, y muy especialmente en el interior del país, han demostrado y demuestran a diario tener una gran ponderación de sus FFAA. Por ello, no es casual que se hayan alcanzado niveles récord en las solicitudes de ingreso a los tres Institutos de Formación.

ZM – ¿Cuáles son los consensos básicos que usted podría compartir y considerar con sus pares académicos, superando las diferencias de ideologías y posiciones políticas a la hora de pensar la Defensa Nacional?

JGM – El consenso básico clave para sacar de la crónica y peligrosa postración al Sistema de Defensa Nacional sería consensuar con los expertos y muy especialmente con la clase dirigente de los principales espacios políticos, el abandono de los prejuicios ideológicos sobre las FFAA más democráticas de la región desde hace treinta años y colocar el foco solamente en pensar cuanto y cómo invertir para defender los intereses nacionales de los riesgos y amenazas futuras. Ya he comentado lo que sucede en Brasil y Chile. Allí deberíamos mirarnos.

Con mucho entusiasmo leí en julio del 2020 el reconocimiento por parte del Ministro de Defensa en dos entrevistas casi consecutivas, de que el factor ideológico había influido en las últimas décadas en el desfinanciamiento de las FFAA, desde un sector, como una forma de quitarle poder al (ex) "partido militar", así como desde otro sector, con la pretensión de achicar a las FFAA con una mirada fiscalista. Es una expresión de enorme valor, primero por la autoridad nacional que lo expresó y segundo porque se pone el problema de fondo sobre la mesa. Se reconoce la causa del estado de situación. Con este diagnóstico, que comparto absolutamente, debería ser más fácil construir una verdadera política de estado de defensa. El siguiente consenso es acordar que la reconstrucción no puede demorar más de diez años. Tardar más, a mi juicio, pondría en peligro el legado de los 10,5 millones de km² que tenemos la obligación constitucional de dejar a las próximas generaciones. Y aquí quiero volver a enfatizar nuestras pretensiones antárticas, el continente que junto con el Ártico y el Espacio serán las grandes fuentes de recursos en el futuro y consecuentemente de disputas. El futuro de la Antártida se resolverá mucho antes de lo que se cree.

ZM – Pensando en el espacio académico como un asesor natural a la gestión política, ¿qué propuestas se le ocurren para cambiar, profundizar o mantener en la política de Defensa Nacional?

JGM – Argentina debe terminar rápidamente con este desarme unilateral, inentendible en el resto del mundo y muy especialmente para nuestros vecinos, que ya no nos ven como un socio confiable en términos defensivos. Las amenazas al país no dependen de nuestra voluntad, sino de circunstancias exógenas, mundiales o regionales. Sin FFAA aptas no hay soberanía posible. El país debe recuperar a pleno su capacidad de autodeterminación. Los intereses nacionales no pueden esperar otros 20 años con presupuestos anuales exigüos y con fondos de reequipamiento escasos.

Pensar que Argentina vivirá en una eterna zona de paz es una utopía. Nuestros vecinos lo tienen claro, ninguno se ha desarmado. El mundo que nos espera será más intolerante e inseguro. Sólo un premeditado interés de otro tipo no sería capaz de admitirlo.

Más allá de la necesidad de alinear, actualizar y completar el plexo normativo de defensa y seguridad, la política de defensa nacional, habida cuenta de la situación en que se encuentra, hay que empezar ya a modificarla con una inversión importante y eso requiere de la decisión política/consenso de la clase dirigente a la que nos hemos referido anteriormente. Argentina no puede defender sus intereses nacionales con "papeles", esto es decretos, resoluciones, directivas por más perfectos que sean, ni incrementando su burocracia de defensa. El país necesitaría invertir un piso de 10 mil millones de dólares (es lo que sale un plan de equipamiento que permita recuperar/incorporar medianamente capacidades imprescindibles) en los próximos 10 años y llevar el porcentaje de la jurisdicción a un mínimo del 1,5% del PBI en tres años, que nos aproxime al promedio regional. Las dos cosas van de la mano. Argentina debería empezar a reconstruir el Instrumento Militar de su Sistema de Defensa poniendo los pesos que hay que poner y abandonando los eternos diagnósticos y las interminables discusiones teóricas/ideológicas. De otra manera y con el presupuesto que se le viene asignando, las FFAA seguirán siendo los uniformados peor pagos del país y no se podrá:

- Detener el éxodo de personal.
- Incorporar mayor cantidad de soldados voluntarios para paliar el crónico déficit de ellos y aumentar la operatividad de las unidades.
- Poner en funcionamiento un sistema de reservas profesional (es imprescindible sancionar una Ley de Reservas, ya que el país carece de ellas) que permita remontar el instrumento militar en casos de crisis.
- Adiestrarse con los estándares internacionales necesarios para ser operativos y reducir los accidentes al mínimo.
- Mantener en condiciones su material e infraestructura.
- Poner en condiciones competitivas la capacidad de investigación, desarrollo y producción de su complejo industrial de defensa.

Con este presupuesto será imposible alcanzar los estándares internacionales de gastos, esto es, 70% en personal, 15% en funcionamiento/adiestramiento y 15% en equipamiento. Con estos porcentajes del PBI, los gastos en personal siempre serán el 85/90% y un sector de la clase dirigente, seguirá exigiendo reducir aún más las FFAA. En este sentido, los actuales 78.000 miembros ya resultan insuficientes para el presente y lo serán mucho más a futuro.

Ambos, presupuesto anual algo más que duplicado y FONDEF algo más que triplicado, deberían tener su anclaje en una estrategia de defensa de mediano y largo plazo multisectorial que los respalde como ocurre en Brasil y Chile, y que explicita, entre otras cosas, los riesgos y amenazas que enfrentará el país en los próximos 20/30 años. En lo posible, debería tener aprobación legislativa, para lograr el compromiso de la mayoría de los espacios políticos. Argentina carece de esa estrategia, que debería ser conducida, por su carácter multisectorial, por la Jefatura de Gabinete (Secretaría de Asuntos Estratégicos) con la estrecha colaboración del Ministerio de Defensa, como órgano de trabajo del Consejo de Defensa Nacional. En este sentido, creo que debería cambiarse el enfoque de elaborar Directivas de Política de Defensa para cuatro años, elaboradas unilateralmente desde la jurisdicción, sin una mirada amplia/consensuada y con una concepción de Libro Blanco, más que de una estrategia de defensa de largo plazo.

Urge también empezar a crear conciencia de defensa nacional. Ella debería dejar de lado toda connotación político-ideológica y circunscribirse a explicitar las características de la inmensa Argentina que se debe defender, el marco legal existente, los riesgos y amenazas futuros, así como detallar la conformación del Sistema de Defensa. La Universidad de la Defensa debería ser la herramienta apta para crear esta imprescindible conciencia en los ámbitos educativos secundarios y universitarios, porque "nadie quiere lo que no conoce ni nadie defiende lo que no valora".

Disponer de FFAA aptas no es opcional, se trata de un mandato constitucional, resumido en su Preámbulo en la frase "Proveer a la defensa común".

Finalmente, deberíamos pensar que, en política internacional, las Naciones trabajan para alcanzar sus intereses, vinculados, en general, con lograr un mayor bienestar de su población. En este marco, los países poderosos son actores en el escenario mundial/regional y pueden imponer condiciones, mientras que los débiles son sólo espectadores sin influencia, a merced de los designios de aquéllos.





LA DEFENSA NACIONAL NECESITA DE LA EDUCACIÓN PARA REVERTIR SU DESFAVORABLE SITUACIÓN

Entrevista a: **Eduardo Ganeau**

/// Eduardo Ligio Ganeau es Magister en Estudios de Defensa por el Royal Military College de Canadá, Licenciado en Sistemas Navales, especializado en Aviación Naval de Caza y Ataque, docente de Estrategia y Geopolítica del Cambio Climático, colaborador en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales y el Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos, conferenciante y ensayista sobre intereses marítimos argentinos, conflictos internacionales y Defensa Nacional. Entre otras varias funciones, fue piloto de aviones de combate Super Etendard en la Armada Argentina, jefe del Servicio de Seguridad Aeronaval, Agregado de Defensa en Corea del Sur y es co-autor del libro *La Cuestión Estratégica. Análisis y conducción.*"

Zona Militar – ¿Qué diagnóstico de manera sintetizada se puede hacer de la realidad de la Defensa Nacional?

Eduardo Ganeau – Ante todo, agradezco el ofrecimiento para brindar esta opinión académica sobre el importante asunto de la Defensa Nacional que se relaciona con la seguridad de los intereses vitales tangibles e intangibles de la República Argentina.

La síntesis representa todo un desafío, puesto que la importancia del tema y mi preocupación por la actual situación obliga a tomarlo con suma responsabilidad, intentando evitar tanto exageraciones como disimulos. Me disculpo de antemano, si mi

opinión sincera pudiera llegar a generar alguna incomodidad en el lector.

Voy a iniciar con la siguiente reflexión personal: creo firmemente que un país que no tiene capacidad efectiva de Defensa Nacional para sus intereses vitales y estratégicos muestra al mundo que no valora lo que tiene: Ni su territorio, ni su población, ni su cultura, ni su economía, ni su libertad, ni su autodeterminación, ni su independencia, ni sus deseos de desarrollo... y por ende, tarde o temprano, los perderá o le serán arrebatados. Implica también que no hay resiliencia, es decir, capacidad para sobreponerse a la adversidad, ni autoestima nacional en su pueblo ni en sus gobernantes.

Pocos problemas son tan elocuentes como lo que infieren los siguientes títulos periodísticos de publicaciones nacionales y extranjeras:

“Problemas navales. Cuatro buques de la Armada sufrieron daños mientras navegaban. Cuatro buques de la Armada quedaron varados este año por deficiencias atribuidas a problemas de mantenimiento y adiestramiento debido a la escasez de recursos y a las pocas horas de navegación que tiene hoy el personal naval” (La Nación, Mariano de Vedia. 19 de noviembre de 2012).

“La flota cada vez navega menos y le faltan repuestos y municiones”. “La flota presenta dos graves problemas. Uno, falta de entrenamiento de los marinos por reducción de horas de navegación y otro, por carencia de repuestos y mantenimiento” (Clarín. 24 de enero de 2013)

“Argentina has now ceased to be a capable military power. After a significant period of decline, Argentina has ceased to be a capable military force” (Defence Journal, George Allison. May 16, 2018)

“ARA San Juan: Submarine lost with all 44 crew after explosion” (Defence Journal, George Allison. November 24, 2017)

Como ya lo expresara en julio de 2017 (seis meses antes del hundimiento y pérdida del Submarino ARA “SAN JUAN”) para el concurso académico “Políticas de Defensa Nacional en el siglo XXI” de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas[1] titulado “La Defensa en la Agenda Nacional”, mi diagnóstico general de la Defensa Nacional de Argentina es de una preocupante gravedad, con fundamento en lo siguiente:

Percibo un sesgo emotivo de los argentinos que, por especial incidencia de su historia, predomina sobre toda racionalidad provocando una seria distorsión en la percepción de riesgos estratégicos nacionales, especialmente en materia de Defensa Nacional.

Aprecio una ignorancia generalizada del valor de los intereses nacionales vitales afectados y, muy especialmente, de la importancia de la usurpación británica apoyada por sus aliados desde 1833 en las Islas Malvinas, que alcanza a las Georgias del Sur y Sandwich del Sur. No somos conscientes como este valor de la quita se va acrecentando y se vuelve importantísimo con vistas al futuro por las cuantiosas consecuencias del cambio climático.

Creo que como resultado de conflictos internos e inequívoca manipulación externa está muy deteriorada la “tríada de Clausewitz”: pueblo, gobierno y fuerzas armadas. Viene ocurriendo a raíz de múltiples acaecimientos perjudiciales, una educación desorientada que nivela para abajo y olvidó la formación del ciudadano argentino deseable, y la manipulación de los medios de comunicación social con énfasis disruptivo, desmalvinizador y antimilitar, especialmente a lo largo de las últimas cuatro décadas. Creo que las generaciones menores de treinta años, aunque no solo ellas, no tienen idea de para qué sirven las Fuerzas Armadas y asocian su existencia solo con el covid, las políticas de género y los derechos humanos. Es decir: no tienen razón de ser.

Como reflejan los artículos periodísticos mencionados, no aprecio suficiente capacidad de protección de la Defensa Nacional en relación al valor y riesgos de los intereses nacionales vitales argentinos tangibles e intangibles, ni de otros intereses estratégicos muy importantes. Es decir, no veo capacidades militares para disuadir ni enfrentar con éxito ninguna capacidad militar de otro Estado de características generales comparables a Argentina. Especialmente, no veo capacidad para decir “no” al Reino Unido en ninguna negociación, ni siquiera para convocarlo a negociar frente a su usurpación de jurisdicciones que llegan a 2.600.000 km² insulares y marítimos a pesar de las varias resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas. Su ocupación ilegal proyecta pretensiones de soberanía sobre 3.800.000 km² de la Antártida Argentina, también pretendidos en gran parte por Chile. Falta una “espada de Damocles” sobre Monte Agradable, la Antártida y todo el Atlántico Sudoccidental.

Aprecio que a partir de 1983 persiste una política de Estado (sostenida en el tiempo, independientemente del gobierno existente de desfinanciar al Instrumento Militar llevándolo en forma sostenida hasta debajo del 1% del PBI. Alcanzada esta meta en el 2006, durante los dos últimos años se llegó a valores increíbles del 0,75 % PBI aproximadamente. Aunque algunos promuevan que la seguridad integral del Estado es un asunto de percepciones para exculparse de toda responsabilidad, para el resto del mundo jamás habrá una Defensa acorde al valor de los intereses nacionales con presupuestos inferiores al 1% del PBI. Vale comparar con la OTAN, que ha fijado el 2%, y Brasil con el 1,6%. Pues la supuesta excepcionalidad de la interminable paz argentina y ausencia de hipótesis de conflicto instalada por Alfonsín ha llevado a sus dirigentes a que el Instrumento Militar tenga la mitad del esfuerzo previsto en el Libro Blanco de la Defensa de 2010 que contemplara el 1,5% para el 2020.

También hubo persistentes políticas de gobierno que prefirieron la titularidad de funcionarios eminentemente políticos y sin experiencia en Defensa Nacional, que contribuyeron significativamente a la precariedad de la actual situación. No quedan exentos los asesoramientos pacifistas y la diplomacia argentina que pretende negociar saludablemente con un cuatro de copas.

Vaya a saber como, para mí muy equívocamente, se ha instalado la creencia de que el Instrumento Militar está solo “para hacer la guerra” o que “es como cualquier seguro”. No se percibe con una perspectiva estratégica la necesidad completa de sus capacidades: la capacidad militar de la Defensa Nacional es también representativa del valor de los intereses nacionales y de la determinación para protegerlos o lograrlos, deseablemente con disuasión. El Instrumento Militar también sirve para desarrollar, educar, negociar, cooperar, coaccionar, invitar... Es “un as” que amenaza y eventualmente me permite decir “truco”. Especialmente me permite decir “no quiero” cuando la situación es desfavorable.

A raíz de lo anterior, se ha instalado la creencia política y popular de que la Defensa Nacional no es indispensable, necesaria, ni aún, conveniente para la República Argentina. Se viene asignando mayor

importancia a la Seguridad Interior que a la Defensa Nacional desde 2009 y así, la protección de los intereses vitales tangibles e intangibles de la República Argentina pasó a segundo plano. Pareciera que el Ministerio de Economía, con la anuencia del resto del poder ejecutivo y legislativo, programa la función defensa y seguridad con una ecuación de suma cero, incrementando el presupuesto de Seguridad Interior a costa del de Defensa Nacional. A mi juicio, eso evidencia una falta clara de estrategia en materia de seguridad nacional cuya responsabilidad depende de las sucesivas Jefaturas de Gabinete de Ministros.

En mi opinión, la mayor evidencia de la desorientación estratégica nacional está dada por la pretensión de resolver la disputa de soberanía de las Is. del Atlántico Sur y próximamente de la Antártida, por medios estrictamente pacíficos (como suele escucharse a menudo), a pesar de que la Disposición Transitoria N° 1 de la Constitución Nacional dice "por medio del derecho internacional". Se evita a ultranza el involucramiento de la Defensa Nacional, aún a riesgo de perder millonarias jurisdicciones terrestres y marítimas.

Mediante la quita del Servicio Militar Obligatorio y la falta de educación en Defensa Nacional en todos los niveles educativos nacionales/provinciales se ha provocado una ignorancia generalizada sobre esta función esencial del Estado y en las últimas décadas hasta se ha inculcado en la población un desprecio por las actividades de la misión principal a través de múltiples mensajes políticos y mediáticos.

Penosamente, creo que se está tratando de fundamentar la necesidad de la Defensa Nacional en tareas eminentemente subsidiarias para las que el Instrumento Militar es altamente ineficiente y prescindente, erosionando la opinión pública nacional sobre la razón de ser de las fuerzas armadas y, por sobre todo, la "moral militar" de los efectivos.

Comparemos el Instrumento Militar que hay con el que pudo haber, si se hubiera cumplido el Libro Blanco 2010. Partiendo del 1% del PBI 2010 se contemplaba el 1,5 % en 2020. Eso implicaba el 1,25 % del PBI promedio en esos diez años. Asumamos un PBI promedio de 500 mil mill. de dólares anuales. Comparemos asumiento benévolutamente un 0,9 % PBI promedio realmente asignado. Resulta que la desfinanciación del sector ha sido de 1.750 mill. de dólares anuales, totalizando 17.500 millones de dólares en los últimos 10 años.

Es decir, con ese aún exiguo 1,5% del PBI pretendido en 2010 inferior al 1,6% del PBI promedio sudamericano, podríamos hoy haber tenido 5 destructores y cinco submarinos nuevos de primera línea a 1.000 mill. de dólares cada uno, y 50 aviones de combate de 100 mill. de dólares por unidad, además de nuevo material terrestre de primer nivel.

Dicho de otra manera, los poderes ejecutivo y legislativo han derivado 17.500 mill. de dólares a otros organismos del Estado Nacional en los últimos 10 años en desmedro de la capacidad de intervención y disuasión para la protección de las jurisdicciones nacionales, el apoyo a la negociación para recuperar por medio del derecho internacional a nuestra «otra Argentina» usurpada en el Atlántico Sur (2.600.000 km²), la protección de los recursos naturales en mar y tierra, la libertad, la autodeterminación y la independencia.

Es decir, para tener la capacidad de decir "no", o de decir "truco", o de cooperar para lograr sinergia con otros actores, especialmente en materia de Defensa. Ni qué hablar de aspirar a liderar, obligándonos de antemano a asumir que vamos a ser liderados.

Concluyendo, creo que la Defensa Nacional, es decir la capacidad de protección de los intereses nacionales vitales y estratégicos, y de apoyo a las decisiones políticas internacionales, está largamente debajo de los niveles mínimos indispensables.

A mi juicio, todos los argentinos somos responsables por acción, complicidad u omisión, de la desarticulación de la Defensa Nacional producida en las últimas cuatro décadas, puesto que ninguna plataforma política presenta políticas de Defensa frente a las elecciones nacionales. La responsabilidad se acrecienta hacia los niveles más altos de la conducción ejecutiva, legislativa y judicial nacional.

Una vez solucionado en 1995 el conocido problema de Canadá generado por el deseo independentista de Quebec, la Defensa Nacional canadiense empezó a preocuparse por los riesgos de secesión de las provincias del oeste. Creo firmemente que nuestra insuficiente Defensa Nacional multiplica el serio riesgo de una secesión de la República Argentina y de la pérdida de valiosísimos intereses vitales tangibles e intangibles, incluyendo millonarias jurisdicciones nacionales y la capacidad de decir "no".

ZM – ¿Para usted, cuáles son las principales amenazas que enfrenta el Estado Nacional donde podría intervenir el ámbito de la Defensa Nacional?

EG – Me referiré a amenaza como el actor capaz de generar un perjuicio que puede ser genéricamente dimensionado como riesgo, en base a probabilidad de ocurrencia e impacto, y que alienta a tomar decisiones y acciones para prevenirlo o mitigarlo. Incluiré también aquí a aquellos actores que ya están provocando un perjuicio.

Creo que los intereses nacionales vitales y estratégicos, tangibles e intangibles, están o pueden verse seriamente afectados por las siguientes amenazas sobre las que la Defensa Nacional debería tener capacidad para ejercer una acción efectiva o disuasiva:

Actores internos y externos que provocan o apoyan la secesión de la República Argentina. La manipulación social de origen interno y externo desde mi personal punto de vista es real y de un alto riesgo actual, con probables efectos incrementales a futuro por problemas de educación, economía, liderazgo, etc.. Sin lugar a dudas, por su impacto, éste es el riesgo mayor.

Actores que consolidan o apoyan la pérdida territorial de las jurisdicciones argentinas insulares y marítimas del Atlántico Sudoccidental a manos del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, comenzando por ese mismo actor. Estos actores generan el riesgo de perder 2.600.000 km² de jurisdicciones nacionales con todos sus recursos, más la Antártida Argentina por su proyección geográfica al

Polo Sur. Penosamente, creo que la gran mayoría de los argentinos no tiene idea de los miles de millones de dólares que eso significa para la economía argentina y, por lo tanto, priorizan la paz como un fin y no como un medio para el desarrollo, descartando a la Defensa Nacional como un multiplicador de poder en apoyo de las necesarias negociaciones.

Actores que contribuyen a la pérdida territorial de 3.800.000 km² de la Antártida Argentina como el Reino Unido y Chile (Estados Unidos y Rusia tienen derechos reservados para reclamar soberanía). Las preguntas a hacerse para la Defensa Nacional serían: "Cuándo cambiarán las reglas de juego del Tratado Antártico (ver el Art. XII) y qué pasará el día después con nuestras pretensiones de soberanía, frente a las conocidas alianzas entre todos los demás pretendientes?"

Actores que dificultan el desarrollo nacional o contribuyen a la pérdida de intereses vitales como la libertad, independencia y autodeterminación argentina por incapacidad para decir "no". Si bien no tiene buena prensa contemplar a las relaciones de poder como una ecuación de "suma cero", a la hora de imponer la voluntad sobre otro para el logro de un fin, bueno es interpretarlo de ese modo. Teniendo en cuenta la disputa de soberanía por 6,4 millones de km² insulares, antárticos y marítimos con sus recursos, no esperemos que los actores internacionales que los pretenden ni sus aliados, deseen el desarrollo ni el éxito argentino.

ZM – ¿Cómo evaluaría la situación del Instrumento Militar de las Fuerzas Armadas y cómo cree que debería orientar la política la adquisición del equipamiento pensando en el futuro?

EG – Evaluar la situación del instrumento militar implica tener en cuenta numerosas variables, pero genéricamente podemos resumirlas en el estado de las capacidades disponibles. Las capacidades genéricas necesarias del IM son de comando y control, información, movilidad, logísticas, operaciones de combate y varias subsidiarias. Estas capacidades están dadas por la cantidad y calidad de los recursos humanos y materiales disponibles, como por su habilidad para sobreponerse a los posibles adversarios o interactuar con los actores en cooperación.

Como expresara Defence Journal en 2017, creo que "Argentina ha dejado de ser una potencia militar capaz". Creo que las capacidades militares están extremadamente reducidas, especialmente las de combate, y en consecuencia no habría disuasión ni capacidad de intervención exitosa (ni eficaz ni eficiente) para enfrentar a ningún Estado. Como habría dicho algún ministro de Defensa al canciller "la Defensa está en tus manos". Es decir, solo quedaría la sumisión frente a la eventual escalada de otro actor por incapacidad para decir "no" y buscar la cooperación a ultranza a manos diplomáticas. Difícilmente otro Estado quiera cooperar con Argentina en Defensa por su nivel de incapacidad. Una ilusión sería pensar en su liderazgo.

En cuanto a la política de adquisición de equipamiento creo que debe estar sustentada en lo siguiente:

No deben quedar dudas que en materia de Defensa, el equipamiento primero debe ser eficaz, y luego, si se puede, eficiente. Esto es importante porque en algunas oportunidades las directivas políticas y otros documentos oficiales de Defensa Nacional han confundido reiteradamente la precedencia de esos atributos. La seguridad de los intereses vitales debe ser garantizada gestionando primero el posible impacto y luego, la probabilidad. Llegado el momento del eventual empleo de medios, deben ser confiables y eficaces. Complementariamente, deben tener capacidad de supervivencia y ser eficientes. No se pueden adquirir medios porque "son baratos" o porque "vienen regalados" como suele ser del gusto "economicista" predominante en demasiados profesionales de la Defensa. Creo firmemente que los medios militares deben adquirirse porque son efectivos, es decir, provocan efectos, y entre ellos, seleccionarse los más eficientes.

Creo firmemente que debe haber asignaciones presupuestarias anuales del 1,5 o el 1,6 % PBI. No es aceptable para ningún entendido en Defensa del mundo, excepto en la Argentina, que el porcentaje realmente asignado sea equivalente a la mitad de lo anterior. Ni siquiera alcanza para los gastos fijos de personal ni el sostenimiento de estructuras que esperan una razonable decisión.

Es indispensable recuperar las capacidades propias de mantenimiento, fabricación y apoyo de medios militares, pérdidas especialmente en la década del 90. Ello demanda una férrea conducción política y administrativa, programada y cumplida, como también revertir toda una cultura de ineficacia e ineficiencia característica de las empresas estatales argentinas, e instalar el hábito del orden, el trabajo, la responsabilidad y el cumplimiento de las metas. A modo de ejemplo, no puede haber más una política de privatización a ultranza ni el impulso intempestivo del "retiro voluntario" que en los 90 provocó la pérdida de la capacidad de construcción autónoma de medios militares y de décadas de conocimiento del "know how" del personal técnico experimentado, sin haberse transferido su experiencia. Es necesario un balance razonable entre materiales nacionales de empresas públicas y privadas, como importados.

Debe haber una adquisición equilibrada en el exterior para las tres fuerzas armadas de medios materiales tecnológicamente más avanzados, sin generar dependencias en medios militares de importancia estratégica de actores relacionados con la importante disputa de soberanía existente. Lo más difícil de lograr es el crecimiento equilibrado en todas las capacidades con efecto sinérgico. Para ello es necesario empezar a cumplir con rigurosidad las programaciones realizadas. Como ejemplo de incontrastable falta de responsabilidad con la Defensa Nacional, vale el resultado del primer ciclo de planeamiento estratégico y el incumplimiento casi total del PLANCAMIL.

Debiera quedar perfectamente claro que los medios militares constituyen poder y ejercen protección, solo si NO tienen dependencia del actor en real o eventual confrontación. Eso obliga a seleccionar cuidadosamente la fuente de provisión. No es apto ni aceptable ningún material de combate con importancia estratégica que sea o dependa del Reino Unido, o de los dieciséis Estados de la corona británica, ni

de ninguno de sus aliados. Tampoco de aquellos otros que puedan ser posibles amenazas dentro de los próximos años. Cuando las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur vuelvan a Argentina y la Disposición Transitoria Nro. 1 de la Constitución Nacional haya caducado por ello, podremos ser socios y aliados de todos esos Estados porque Argentina tiene historia y pueblo con cultura occidental.

Para adquirir los medios necesarios es indispensable el liderazgo político y militar en manos de autoridades comprometidas, honestas, competentes y responsables, que deben dar el ejemplo y estar dispuestas a entregar su vida armándose en defensa de la Patria, como dice el Artículo 21 de la Constitución Nacional.

La adquisición de medios (requerimiento, planeamiento, investigación, desarrollo, construcción y/o compra, y obtención) debe pensarse contemplando los intereses nacionales, amenazas y riesgos con un horizonte futuro de 50 años como mínimo. Diez años para requerimiento, selección y adquisición, y cuarenta años de uso con mantenimiento y actualizaciones intermedias.

Siguiendo el proceso lógico estandarizado doctrinariamente, la adquisición de medios debe ser el resultado del siguiente análisis genérico secuencial: Identificar claramente los intereses vitales y estratégicos argentinos tangibles e intangibles a proteger, reconocer las amenazas y los riesgos en términos de posible impacto y probabilidad del actual o futuro perjuicio, conocer las capacidades ajenas y los escenarios, diseñar las capacidades propias necesarias para producir los efectos seleccionados, determinar los medios materiales y humanos necesarios, la forma de adquisición de dichos recursos, la organización, el alistamiento, el adiestramiento, el apoyo y, por sobre todo, obtener el presupuesto necesario y mantener invariable el objetivo en el tiempo hasta su logro.

ZM – ¿Cuáles deberían ser los aliados naturales de la Argentina en el contexto mundial y qué ámbitos de cooperación cree que se puede profundizar?

EG – Valdría convenir que podemos contemplar como aliados naturales a aquellos actores con quien la República Argentina sostenga importantes coincidencias de fines y deseablemente ninguna discrepancia entre ellos. En consecuencia analizaré los eventuales aliados en función de las oportunidades y riesgos apreciados:

En primer lugar, los actores en sostenida cooperación no serían una amenaza, sino una oportunidad de desarrollo sinérgico que la Defensa Nacional también debe apoyar con un relacionamiento favorable. Como con los socios no todo es color de rosa, aunque prevalezcan las coincidencias, también hay discrepancias. Bien vale que la Defensa Nacional sea también una herramienta de poder para que la cooperación resulte efectiva y no una simple dependencia respecto de los otros. Incluyo aquí muy especialmente a los países del Mercosur con quienes hay ya tres décadas de interacción y una confianza mutua como para favorecer la sinergia en materia de Defensa Nacional.

Para gestionar el ya mencionado riesgo de secesión y de afectación a los intereses vitales intangibles como la libertad, la autodeterminación y la independencia, es decir, para conservar la capacidad de decir “no”, creo que no puede haber aliados naturales. Esta potencialidad debiera conducir a una búsqueda permanente de autonomía en la Defensa Nacional para que constituya una verdadera fuente de poder: sin dependencias.

Para gestionar el riesgo en la disputa de soberanía insular con el Reino Unido, los aliados naturales podrían ser Perú, Rusia y China. Parece un listado muy restrictivo, pero el Reino Unido ha demostrado influir marcadamente sobre otros actores sudamericanos y mundiales, que a mi juicio limitan seriamente la posibilidad de una alianza con el propósito de este asunto. Lo antedicho se sustenta en el apoyo brindado por ciertos actores vecinos a las unidades británicas en la región como a la actividad económica británica en el Atlántico Sudoccidental que favorece la ocupación ilegal.

Vale resaltar que solo en el caso de que acuerden y cumplan el compromiso de favorecer la soberanía Argentina en desmedro del Reino Unido, los Estados Unidos, los otros países de la corona británica, el resto del Commonwealth y los países aliados de los anteriores bajo ningún punto de vista pueden ser aliados naturales de Argentina, ya que esta cuestión afecta la integridad territorial de la República Argentina.

Para gestionar el riesgo de la próxima disputa de soberanía sobre la Antártida, se da la paradójica situación de que todos los demás Estados reclamantes (aparte de Argentina) son aliados entre sí. Tanto con el Reino Unido y Chile, que superponen pretensiones con Argentina, cualquier alianza implicaría renunciamento. Noruega, Francia, Australia y Nueva Zelanda (estos dos últimos son “British Realms” de la Corona) que demandan soberanía en espacios distintos de Argentina, como también Estados Unidos y la Federación Rusa que reservaron sus derechos a reclamar soberanía, ameritan un análisis y una cautela muy particular. Todos los demás países del mundo, especialmente aquellos que deseen desarrollar actividades antárticas en las jurisdicciones antárticas argentinas, podrían ser considerados aliados potenciales.

ZM – ¿Cómo evaluaría usted la percepción actual de la ciudadanía sobre el rol de las Fuerzas Armadas?

EG – Quizás sea esta la pregunta más sensible de todas, porque la evaluación pedida apunta a la conciencia nacional sobre la necesidad de Defensa y referirse al factor psicológico y espiritual del pueblo argentino.

Como ya anticipara, creo que por décadas y con la efectiva acción abierta o encubierta de agentes internos y externos se ha ido erosionando la cohesión en la “tríada de Clausewitz”: pueblo, gobierno y FFAA. Así hemos desarrollado marcada ignorancia sobre la importancia de la Defensa Nacional y, según mi percepción, de los serios riesgos existentes para la existencia futura de la República Argentina, tal como hoy la entendemos.

Complementariamente, se ha logrado el desinterés del pueblo por la misión principal de las FFAA. La desatención de esta actividad esencial del Estado en el sistema educativo nacional ha promovido el desconocimiento y la falta de atención. La pérdida del Servicio Militar Obligatorio ha sido un acelerador de estas consecuencias que a mi juicio vienen erosionando el espíritu nacional; es decir, el sentido de Patria.

Por último, y no menos importante, ha sido la aversión desarrollada en ciertos sectores del pueblo argentino que implica el deseo de perjudicar cualquier desarrollo de actividades de Defensa y poder militar, hasta el límite de propiciar su desaparición por no considerarlo una parte del poder nacional. Si mirara desde la perspectiva británica, aplaudiría a quienes se oponen a cualquier desarrollo de las FFAA que ponga en riesgo la actual comodidad del liderazgo de la Corona sobre las islas y su desarrollo para consolidar los derechos soberanos sobre la Antártida.

Tanto es así que en las últimas décadas casi ningún partido político presenta políticas de Defensa en su plataforma política y menos, con vista a las próximas elecciones. Muy lamentablemente creo que en distintos ámbitos, especialmente educativos, políticos y de medios de comunicación social, se ha propiciado la idea de militar como “mala palabra” y de Defensa Nacional como “pianta votos” y “plata mal gastada”.

Sirva como ejemplo de que vamos a contramano, que al tiempo que en Argentina se viene propiciando terminar con los liceos militares de nivel secundario dedicados a educar ciudadanos en Defensa por medio de su desmilitarización, en los países más desarrollados se ha incorporado la enseñanza de Defensa Nacional con estudios y experiencias prácticas en las currículas de todos los niveles educativos, desde la escuela primaria hasta la universidad.[2]

ZM – ¿Cuáles son los consensos básicos que usted podría compartir y considerar con sus pares académicos, superando las diferencias de ideologías y posiciones políticas a la hora de pensar la Defensa Nacional?

EG – Esta pregunta es muy interesante puesto que si bien tengo la impresión de que hay un consenso a favor de la necesidad de mejorar la Defensa Nacional, me cuesta encontrar determinación y claridad en las opiniones a la hora de identificar amenazas, exponer los riesgos y, por sobre todo, fundamentar las necesidades presupuestarias de Defensa sobre otras necesidades para revertir la delicada situación.

Percibo que un gran número de académicos, políticos y militares acepta que no se puede volcar más esfuerzo a la Defensa Nacional y convalidan presupuestos inferiores al 1 % PBI desde el año 2006. Pues discrepo profundamente con esa postura contemplativa porque tengo una apreciación muy distinta de la magnitud de los riesgos actuales.

A esta edad tengo cierto conocimiento de la comunidad experta en Defensa, civil y militar, en funciones ejecutivas o no, y sin importar el signo político está clara la imposibilidad de un compromiso con un

presupuesto del 1,5% del PBI. “No hay plata” es el argumento para aceptar sin enojo los presupuestos de las últimas cuatro décadas.

Tampoco veo compromiso con el reconocimiento del principal conflicto que debería concentrar la atención de la Defensa Nacional: el problema de la soberanía marítima e insular que con la Antártida suma 6,4 millones de km² hasta ahora perdidos. No aprecio una idea clara de la importancia de esa magnitud ni de su incidencia en el desarrollo actual y futuro de los argentinos. Además, increíblemente en muchos casos, suele tener más aceptación el futuro conflicto antártico que la actual usurpación británica. Entiendo pero no justifico que por nuestra historia y adhesión a la cultura occidental en muchos casos no queramos reconocer como real agresor al usurpador británico.

No obstante, asumo que podríamos compartir el siguiente consenso en materia de Defensa Nacional:

El orden constitucional y la seguridad interior son los intereses nacionales más importantes a preservar.

La probable consolidación de la usurpación territorial de las Islas del Atlántico Sur y próximamente de la Antártida a manos del Reino Unido es la afectación más importante a que los argentinos se ven sometidos porque implicaría la pérdida de 6.400.000 km² terrestres y marítimos (2.600.000 km² insulares y 3.800.000 km² antárticos, incluyendo su mar adyacente). El consenso parecería obvio, pero pocos conocen la verdadera dimensión del valor económico, estratégico, geopolítico y social de estas jurisdicciones, tanto en el presente, como en el futuro, frente al inobjetable cambio climático y sus efectos. Por ello, creo que la coincidencia y la determinación es muy débil, favorecidas por la disrupción social interna y la manipulación externa.

Quizás, podamos coincidir también en que el conflicto armado del Atlántico Sur de 1982, comúnmente conocido como guerra de Malvinas fue una de las pocas oportunidades históricas de Argentina donde el país “no tuvo grieta”. Pese a ello, creo que la derrota militar y el desprestigio por la acción antiterrorista, más las acciones psicológicas interna y externa posteriores erosionaron la idea de una “guerra justa” luego de 149 años de la invasión británica, que estimo necesario recuperar.

No obstante, vale reconocer que gracias al esfuerzo de la recuperación incruenta y la defensa limitada, se incorporó y consolidó la declamación argentina en la Constitución Nacional y por ello, la disputa será permanente. Deberíamos advertir que también permanente será el acoso a la Argentina de la corona británica y sus aliados hasta consolidar su soberanía.

Deberíamos coincidir en que Argentina sufre desde 1833 una agresión de origen externo de parte de la Corona Británica que afecta sus intereses vitales. El Art. 2° de la Ley de Defensa Nacional demanda inobjetablemente el involucramiento de la Defensa Nacional y su apoyo a la política exterior en los esfuerzos de recuperación por medio del derecho internacional, tal como indica la Constitución Nacional.

El eventual consenso académico y político respecto del punto anterior podría constituir un fuertemente cohesivo argumento multipartidario y transversal a todo pensamiento político, ideológico y nivel socio-económico, excepto para quienes prefieran apoyar al Reino Unido en perjuicio de los intereses nacionales. Esta postura debiera servir para unir a los argentinos y desarrollar capacidades de Defensa con presupuestos razonables del 1,5% PBI. Debido a la tradicional influencia británica en Argentina y a la cultura europea predominante, la fricción con una minoría de poder económico y psicosocial importante sería irremediable.

Para cerrar, en cuanto a posibles y necesarios consensos, tenemos la gran importancia de la Defensa Nacional para el sistema de educación nacional, incluyendo las responsabilidades provinciales y muy especialmente universitarias cuya autarquía las vuelve muy permeables a las influencias externas y de difícil alineamiento con las causas nacionales. La Defensa Nacional necesita de la educación para revertir la desfavorable situación. A mi juicio es indispensable incorporar a las currículas de todos los niveles educativos el estudio de los conocimientos esenciales y la finalidad de la Defensa Nacional.

ZM – Pensando en el espacio académico como un asesor natural a la gestión política, ¿qué propuestas se le ocurren para cambiar, profundizar o mantener en la política de Defensa Nacional?

EG – En buena medida ya he planteado varias propuestas sobre la interpretación de la situación, nuestros problemas de percepción, los intereses a proteger, el necesario apoyo de la Defensa a la política exterior, las amenazas, los serios riesgos que enfrentamos y los presupuestos de gestión indispensables.

Todo lo dicho hasta acá promueve, por sobre todo, un cambio radical para alcanzar la necesaria Defensa Nacional que creo hemos perdido.

En primer término creo indispensable recomponer la cohesión en la “tríada de Clausewitz”: pueblo, gobierno y fuerzas armadas, puesto que su sinergia es el factor multiplicador y resiliente más importante.

Todo el pueblo argentino y muy especialmente todo funcionario estatal nacional debería educarse en la idea de que la Defensa Nacional no está solo para hacer la guerra o que es “como cualquier seguro”. Los argentinos debemos educarnos en una perspectiva estratégica de la necesidad de su existencia: la Defensa es representativa del valor de los intereses nacionales tangibles e intangibles y, por sobre todo, de la determinación para protegerlos o lograrlos. Asimismo, es una herramienta del poder nacional que ayuda en las relaciones internacionales competitivas y cooperativas, y contribuye al desarrollo económico, social y científico-tecnológico argentino. Revertir décadas de pacifismo a ultranza en los ámbitos académicos de la diplomacia, la política y las relaciones internacionales no es tarea sencilla.

Creo indispensable que toda la dirigencia nacional del poder ejecutivo, legislativo y judicial, aún de los gobiernos provinciales y hasta municipales, asuman que la Defensa es un problema de su responsabilidad.

Debería modificarse lo que considero la única política de Estado de Defensa Nacional desde 1983 a la fecha: subfinanciar al Instrumento Militar. Como ya expresara, 17.500 mill de dólares más previstos en el Libro Blanco de la Defensa del año 2010 hasta el año 2020 pudieron haber sido destinados a la jurisdicción para fortalecer las capacidades militares con material de primera línea, crear puestos de trabajo, incrementar la educación, fortalecer el orgullo ciudadano, incentivar el liderazgo político, promover el esfuerzo personal, identificar y gestionar apropiadamente los riesgos existentes con apoyo de y a la diplomacia, y tener un fundamento más para levantarnos, tender la cama e ir a trabajar tranquilos todos los días.

Creo indispensable que las tareas de información de nivel nacional, orientadas al ámbito interno y externo en todos los campos tengan una perspectiva de Defensa, identificando AMENAZAS a los INTERESES NACIONALES VITALES y ESTRATÉGICOS, y consecutivamente, los RIESGOS correspondientes con sus sugerencias de GESTIÓN.

Debería asumirse claramente que la Corona británica es el principal actor en oposición. No pueden excluirse las manifestaciones económicas, culturales, políticas y militares del Estado usurpador y sus aliados como la principal amenaza para la libertad, la independencia, la autodeterminación y el desarrollo de la República Argentina.

Creo indispensable dar un mensaje urgente de cambio de política de Estado para la Defensa, con las siguientes medidas:

Como criterio general, asignar como mínimo el 1,5% del PBI argentino al Ministerio de Defensa, a semejanza del promedio sudamericano y Brasil.

Educar a la población en Defensa Nacional incorporando contenidos apropiados en todos los niveles educativos obligatorios y universitarios (aún en su autarquía), públicos y privados. Sugiero analizar los programas educativos de los países desarrollados para dar importancia a la Defensa y contener la erosión ciudadana generada por la globalización y acciones de manipulación social como el fomento de nuestra famosa “grieta” y las modernas corrientes promotoras de un globalizado orden mundial.

Para todos los partidos políticos, contemplar entre los candidatos la designación de ministros de Defensa militares retirados prestigiosos por tener la predisposición de entregar su vida por la Patria y la capacidad práctica para lograr eficacia y eficiencia en el alistamiento y la operación.

Contemplar a la Defensa Nacional como una herramienta que brinde un respaldo de poder duro y otorgue autoridad en las negociaciones diplomáticas por la soberanía de las jurisdicciones nacionales insulares, marítimas y antárticas con la corona británica.

Iniciar la adquisición de material de combate de importancia estratégica como aviones multi-rol y submarinos desde fuentes no dependientes ni alineadas con la corona británica. La simultánea provisión desde China y Rusia disminuiría la dependencia unilateral de alguno de ellos.

Esta política se podría reanalizar en el hipotético caso de que la corona británica y su principal aliado Estados Unidos reintegren efectivamente la soberanía argentina sobre las Is. del Atlántico Sur, ya que es evidente que el origen y la cultura de los argentinos son principalmente occidentales y afines con esos dos países.

En un mundo globalizado donde Estados Unidos y China a pesar de la competencia son mutuamente los socios comerciales más importantes, Argentina debería adoptar una perspectiva global propia del Siglo XXI. Ningún Estado del mundo tendría derecho a objetar el origen de la fuente del material de Defensa.

Comprar de inmediato 12 aviones de la familia Sukhoi 30 rusos o J10 chinos y su logística asociada como un claro mensaje estratégico de alcance interno y externo, mostrando que Argentina ha decidido ser independiente y responsable con las inmensas jurisdicciones que le han sido usurpadas y está muy próxima a perder para siempre, si no hace nada con su Defensa Nacional. La pasividad y falta de determinación consolida inequívocamente la soberanía británica. Las aeronaves deben ser inequívocamente esas y no otras para que los argentinos entendamos que las cosas importantes demandan esfuerzos serios. Pretendo que quede claro que no es lo mismo un avión FA50, o un J17, ni un Mig29/35, que un SU30. El costo financiero es perfectamente razonable en función de los efectos pretendidos con el 1,5% PBI. Como cualquier país que ha decidido ser serio, por ejemplo Perú que tiene una poderosa flota de aviones rusos, la diplomacia argentina podrá demostrar fácilmente con su negociación que Argentina no tiene vocación de emplear esos medios aunque puedan llegar hasta las Islas Georgias a 2000 km de distancia. Eso impone respeto. Lo primero que debe haber en cualquier relación.

Desde ya, se debe asumir que esta política generará fricción con otros actores que se incomodarán ante la recuperación de poder nacional por parte de la República Argentina a través de la Defensa Nacional.

Exigir sin atenuantes el cumplimiento en tiempo y forma, con gestión por resultados, de todos los planes, programas y presupuestos que el Estado decida sobre Defensa Nacional. Para ello, actualizar y cumplir en tiempo y forma el Plan de Capacidades Militares (PLANCAMIL). Luego de un esfuerzo gigante volcado en el primer ciclo completo de planeamiento militar no se cumplió ni el 10 % de lo previsto. Es otro reflejo evidente de la falta de responsabilidad nacional existente. Hoy ya nadie pide cuentas de eso.

Celebrar la flamante creación del Comando Conjunto Marítimo (CCM) responsable de la vigilancia y control de los espacios marítimos y fluviales jurisdiccionales y de interés para la Defensa Nacional. No está escrito así, pero asumo que el texto significa eso. Circunscribirse a la región del Atlántico Sudoccidental y Austral implicaría perdernos buena parte de la película necesaria. Desde ahora el Ministerio de Defensa, el Estado Mayor Conjunto y el Comando Operacional, junto con el comando táctico del CCM deberán afrontar y gestionar los riesgos en y desde el mar y los grandes ríos, cosa que nadie hacía con respaldo normativo desde el año 2010, aunque parezca mentira. Se deberán ocupar de 1.050.000 km² de Zona Económica Exclusiva bajo control argentino más 300.000 km² de plataforma extendida. Asimismo, de 1.800.000 km² de ZEE usurpada por el Reino Unido con apoyo estadounidense y sus 800.000 km² de plataforma adicionales. Y también, vigilar y prepararse para proteger 2.800.000 km² de mar y plataforma continental antárticos para el próximo día en que cambien las reglas de juego del Tratado Antártico. Como acabo de cuantificar, la superficie usurpada a recuperar duplica la superficie jurisdiccional bajo control propio. Otro tanto ocurre con los derechos de soberanía marítimos antárticos en suspenso.

Más allá de las jurisdicciones hay que cuidar el tráfico mercante internacional hacia y desde la Argentina, hacer investigación científica marina que apoye las actividades de la Defensa en el mar y muy especialmente controlar la conectividad Atlántico-Pacífico en el Drake como las comunicaciones entre Tierra del Fuego y la Antártida en la misma zona. Tampoco es admisible el bloqueo del Río de la Plata y los otros puertos argentinos como la interrupción o interferencia del tráfico fluvial en los grandes ríos internacionales. Para todo eso habrá que pedir el presupuesto necesario porque ahora hay responsabilidad e imputabilidad.

Celebrar también el flamante acuerdo entre el Ministerio de Defensa y el Ministerio de Seguridad para coordinar las acciones de vigilancia y control entre la Armada Argentina y la Prefectura Naval Argentina, cumpliendo la Ley de Defensa Nacional y la Ley de Seguridad Interior que competen complementariamente a ambas instituciones. La anárquica relación vivida desde hace casi tres décadas ha sido para mí un indicador claro de la despreocupación del Ministerio de Defensa y del Estado Mayor Conjunto por su responsabilidad marítima.

Asumir prontamente el preocupante mensaje estratégico que transmite la Ley 27.565 de creación del FONDEF, puesto que su implementación difícilmente permita alcanzar al cabo de 4 años el 1% PBI para la Jurisdicción Defensa. En mi apreciación, esa ley no cambiará en absoluto la tendencia actual de las capacidades reales de la función principal del Instrumento Militar. Agradezco especialmente a Zona Militar haber podido expresar de antemano en Noviembre de 2019 mi desfavorable pronóstico sobre esta ley con el artículo: "El preocupante Mensaje Estratégico del FONDEF". Ya avisoro que será aún más difícil lograr el cambio indispensable en la política presupuestaria para la Defensa (el 1,5 % PBI).

Para cerrar, dos frases que creo muy importantes para la preocupante Defensa Nacional argentina de las últimas décadas:

"Ningún viento es favorable para quién no sabe a dónde va" (atribuida a Séneca). Hace falta un Plan Estratégico Nacional que incluya valoración de riesgos para los intereses nacionales vitales y contemple a la Defensa con su poder militar como instrumento del poder nacional.

"Conocer para querer, y querer para desarrollar y proteger". La educación es indispensable para poder atribuir valor a los intereses vitales y estratégicos tangibles e intangibles. Del valor atribuido a esos intereses (superficie, económico, geopolítico, estratégico, psicosocial) emana el incentivo para trabajar y proteger con la Defensa necesaria. Es indispensable educar en Defensa Nacional.

Con la eventual aplicación de las medidas sugeridas para la Defensa, el pueblo argentino percibiría inequívocamente la voluntad política de salir de la actual anomia y falta de resiliencia argentina, en un país cuya única debilidad radica en el factor humano, es decir, en el pueblo argentino. A mi juicio, no debería haber mensajes ambiguos ni coqueteos políticos internos y externos que distraigan la atención y debiliten el mensaje orientado a recomponer el poder nacional, entre otros factores, mediante la Defensa Nacional.

Una frase más, terminar con el falso dilema Defensa Nacional o Seguridad Interior/salud/educación/etc. para pasar a un saludable equilibrio de Defensa Nacional + Seguridad Interior + salud + etc.



EL CONSENSO QUE SE HA LOGRADO ES SABER QUE LAS FUERZAS ARMADAS ESTÁN EN UNA SITUACIÓN CRÍTICA CON SU EQUIPAMIENTO



Entrevista a: **Fabian Calle**

/// Fabian Calle es Licenciado en Ciencia Política por la UBA, Máster RRII Flacso, Máster RRII Universidad de Bologna, Candidato a Doctor en historia UTDT. Consultor senior Asociado en Sergio Berensztein, Profesor en Austral. UCA y UCEMA. Columnista en Infobae. Ex Profesor en Escuela de Guerra Conjunta, UTDT, Flacso, ISEN y Universita di Bologna. Ex Investigador Ford Foundation, Ex Investigador senior en el CARI, ex asesor de 5 gestiones en el Ministerio de Defensa. Ex Director Académico del ISEN."

Zona Militar – ¿Qué diagnóstico de manera sintetizada se puede hacer de la realidad de la Defensa Nacional?

Fabián Calle – Para entender la situación de la defensa nacional a partir del regreso de la democracia hay que dividir dos períodos. Uno, de 1983 al 2003/2005; donde hay una combinación de situaciones de penurias económicas, con algunos breves periodos de estabilidad y de crecimiento, pero también básicamente hay una élite política que veía a las Fuerzas Armadas con los ojos de los 50', 60' y 70'. Esta idea del partido militar y los militares como competencia y desafío a la hegemonía de los políticos y los partidos políticos al poder. La combinación de problemas económicos y esta percepción llevó a un derrumbe de la asignación presupuestaria para la defensa.

Si uno mira los presupuestos, la asignación del PBI no deja de caer desde los 80' hasta principios del siglo XXI.

Después hay una segunda etapa, donde también hay penurias económicas (crisis 2001 y 2002, etc.) y la decisión de Kirchner de usar el tema de las Fuerzas Armadas como legitimador hacia la izquierda, especialmente a partir del 2003/2005. Con Pampuro en defensa eso todavía está más matizado, hay buena relación con Estados Unidos que es muy buena. Kirchner mismo tiene reuniones con Bush muy amigables. Después del 2005 hay una decisión de legitimarse por izquierda. Se recurre a un enemigo imaginario sin riesgo que es pelearse con las Fuerzas Armadas, o sea cazar leones en el zoológico, y eso obviamente estuvo acompañado de reducciones en la asignación presupuestaria.

Después hay otro período dentro de eso que es el intento de cooptación de un sector del Ejército, especialmente de sectores de inteligencia; de meter sectores de las Fuerzas Armadas, especialmente el Ejército, del área de inteligencia, en el proyecto político. Luego eso es dinamitado en el 2013 cuando se desplazó a la cúpula del ejército y se nombra a un general apolítico en los últimos dos años del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

Durante el macrismo sigue esa percepción de que la defensa era un tema a resignar frente a otras prioridades económicas y sociales, y durante esa gestión también hubo una visión de que no había que producir un salto cualitativo en muchas áreas. Por ejemplo, cuando se decidió no comprar cierto armamento anti-aéreo de corto alcance con el argumento de no desequilibrar el balance regional, cosa que claramente no era así.

Por lo tanto, si uno hace resumen de todas estas décadas, es lógico que la defensa esté en la situación que está hoy, con 0,8% del PBI, con salarios atrasados y muchos de ellos cercanos o inferiores a la canasta básica, una situación auténticamente deprimente.

ZM – ¿Para usted, cuáles son las principales amenazas que enfrenta el Estado Nacional donde podría intervenir el ámbito de la Defensa Nacional?

FC – Creo que la defensa siempre tiene que tener en cuenta el contexto en que se maneja el país, su realidad geográfica y sus proyecciones de corto, mediano y largo plazo. Todavía nuestros vecinos, sea Gran Bretaña, Chile o Brasil, se siguen manejando con visiones de las Fuerzas Armadas que combinan la posibilidad de guerra interestatal. Si bien es inimaginable un conflicto armado convencional, tenemos un vecindario donde todavía los países adquieren aviones, tanques, artillería y misiles. Pero también es verdad que hay tareas cada vez más importantes para las Fuerzas Armadas, como se demostró con el COVID, con los desastres naturales, con ayudar a las fuerzas de seguridad con tareas de seguridad interior, la depredación pesquera, proyecciones a la Antártida, etc. Entonces creo que las Fuerzas Armadas tienen que tener esas dos dimensiones, una más tradicional y una más adecuada.

Pero al mismo tiempo darse cuenta que hay también un ingreso de nuevos temas como es la informática, la ciberguerra, la ciberdefensa, los drones. Se debe pensar cómo utilizar toda esa tecnología en que la Argentina tiene algunas ventajas o capacidades (vía INVAP, vía empresas privadas que lo trabajan

con jóvenes formados en tema software, con unas de las pocas incorporaciones de tecnología que se hicieron en los últimos años que es el tema de la ciberdefensa traída de Israel que funciona en el ámbito del Mindef). Tenemos que pensar un poco en términos convencionales pero también darnos cuenta que no tenemos la voluntad política ni los recursos para grandes incorporaciones, y ver los atajos que tenemos para poder utilizar estas nuevas tecnologías disruptivas. Se debe tratar de maximizar espacios donde haya desarrollo tecnológico nacional, que se les de continuidad, que entren en producción; pero sin olvidar que hay todavía una dimensión tradicional operando, los aviones Gripen en Brasil, o los F-16 en Chile, por ejemplo.

Creo que hay que tener un planteamiento muy serio y pragmático y, sobre todo, guiarnos por ese planeamiento. El Estado Mayor Conjunto ha trabajado muchos años en planes y proyectos y a veces uno ve que no son tenidos en cuenta. Entonces se hacen compras de oportunidad, compras que no se necesitan para quedar bien con un gobierno o con el otro, o porque es más barato. Me parece que si algo hubo en los últimos años fue un Estado Mayor Conjunto que planificó, que justificó; y creo que eso hay que utilizarlo, para usar recursos extra que pueden aparecer con el FONDEF o con acuerdos especiales con países dispuestos a facilitar las ventas de cierto material. Aunque siempre se deben tener en cuenta las cadenas logísticas y no meternos en conflictos geopolíticos que nos van a perjudicar, es decir, cuidarse de tomar partido abiertamente en pujas internacionales, porque meternos en mitad de una pelea de elefantes nunca es conveniente.

ZM – ¿Cómo evaluaría la situación del Instrumento Militar de las Fuerzas Armadas y cómo cree que debería orientar la política la adquisición del equipamiento pensando en el futuro?

FC – Creo que hay que hacer una pragmática e inteligente combinación de lo tradicional con lo disruptivo, con lo nuevo. Y Argentina está mejor para lo disruptivo, en ciberdefensa, ciberataque, drones, radares; ciertos nichos que han sobrevivido como INVAP y otros que requieren una planificación, no llenarnos de modelos que después no avanzan. Pero también tener en cuenta que uno puede tener los mejores drones, pero si no van acompañados por capacidades convencionales como aviones o tanques, terminan siendo patos rengos, cómo sería también tener tanques y aviones sin drones. Muchos hablan de la guerra entre Armenia y Azerbaiyán y cómo los drones destruyeron tanques, dicen que el tanque no sirve. Sí, el tanque si sirve, siempre que tenga defensa aérea y capacidad de interacción.

No nos tenemos que desbandar ni hacia todo lo disruptivo y moderno ni quedarnos con la visión del siglo XX de la guerra. Para eso se requiere capacidad estratégica, que viene del mundo civil, académico y militar especialmente. Muchos de nuestros militares son gente muy formada acá y en el extranjero, tienen una gran formación en temas estratégicos muy superior a muchos civiles. Tiene que haber ámbitos de reflexión donde no impere la ideología ni los prejuicios, donde todos puedan aportar y que después esas reflexiones sean cumplidas por los decisores.

ZM – ¿Cuáles deberían ser los aliados naturales de la Argentina en el contexto mundial y qué ámbitos de cooperación cree que se puede profundizar?

FC – Argentina nunca ha tenido aliados naturales ni permanentes. Creo que tenemos un vecindario con dos países con quienes tenemos desactivadas nuestras hipótesis de conflictos, en el caso de Brasil desde el 79 y en el caso de Chile a partir del 84 y luego del 90. Creo que hay que cultivar esa relación, trabajar fuertemente en mantener esa idea de que es inverosímil un conflicto armado entre nuestros países, no dar nada por sentado, no decir “bueno firmamos ese acuerdo hace 30 años, no va a pasar nada”. En el caso de Chile están los Hielos Continentales, cosa que hay que seguir mirando y trabajando con ellos, el tema de la plataforma continental argentina, los resquemores que están generando algunas presentaciones jurídicas en el mar de Argentina en ciertos sectores de Chile. Con el tema Brasil, tratar de no meternos en la política interna brasileña, no decir “quiero que gane uno” o el otro o caracterizarlos de distintas maneras. Yo creo que hay que ser cuidadosos y no dar nada por sentado, porque esos son nuestros dos países con los cuales tenemos que tener una relación constructiva y armónica, y además avanzar hacia nuevos temas, como el control de pesca, la no depredación y sumar fuerzas frente a ciertas pujas geopolíticas que China y Estados Unidos están empezando a proyectar en esta zona.

Y después, donde está insertado cultural e históricamente Argentina, en el mundo occidental. Nuestros proveedores históricos de armamento, tecnología y formación de personal son Italia, Francia, Alemania, Estados Unidos, lo cual no implica tener malas relaciones con China y Rusia. Como dice Roberto Russell, estamos en un sistema internacional bipolar y no polarizado, entonces si bien hay dos superpotencias, las mismas son a su vez interdependientes económicamente a diferencia de lo que pasaba en la Guerra Fría. Y eso genera la oportunidad, con inteligencia, con prudencia, con una Cancillería inteligente y un Poder Ejecutivo uniforme, que no esté yendo y viniendo dependiendo las necesidades internas del momento, da margen para tener relaciones constructivas y no antagónicas de anti tal o anti cual. Creo que tenemos que sabernos manejar en este bipolarismo no polarizado.

ZM – ¿Cómo evaluaría usted la percepción actual de la ciudadanía sobre el rol de las Fuerzas Armadas?

FC – Las Fuerzas Armadas siempre han tenido muy buena imagen en la población. A lo largo de la última década, cuando uno mira las encues-

tas hay una constante, están entre las tres o cuatro instituciones mejor vistas, usualmente más que la dirigencia política. Creo que el problema del antagonismo con las Fuerzas Armadas es más de ciertas elites o de sectores, capas medias altas ideologizadas o políticas; pero basta ver cuando hay una marcha militar, desfiles, ceremonias, la masividad que tienen. El desfile del 2016 en avenida del Libertador, el de 2019, el famoso desfile que hizo el ejército en 2004 en La Matanza que fue tan impactante que el gobierno decidió no hacerlo nunca más.

Creo que hay un mito sobre la ruptura del pueblo con las Fuerzas Armadas que no es tal, es un tema que tiene que ver más con sectores ideologizados, que actúan o sobreactúan algunos temas y de sectores políticos que desvalorizan, desprecian o utilizan el tema para sus fines personales o de agenda política.

Viendo la pregunta recordaba un video de los combates en La Tablada tomados en vivo, en caliente, por los canales de televisión; y el pueblo ayudaba a los militares, aplaudiéndolos, acompañándolos a riesgo de perder la vida. Es una cosa que impacta y ahí no hay ideología, es el pueblo que ve cómo la guerrilla ataca a un regimiento y ese pueblo trabajador claramente en sus acciones, en sus gritos, en sus posturas está al lado de las Fuerzas Armadas. Parece que hay que romper esos mitos de que el pueblo rompió con sus Fuerzas Armadas, no pasa por ahí, me parece que es un mito más de las élites de que sectores populares o aun de capas medias.

ZM – ¿Cuáles son los consensos básicos que usted podría compartir y considerar con sus pares académicos, superando las diferencias de ideologías y posiciones políticas a la hora de pensar la Defensa Nacional?

FC – Creo que un consenso importante que se ha logrado es esta idea de que las Fuerzas Armadas están en una situación terminal en materia de equipamiento. Usualmente durante el kirchnerismo cualquier compra de armamento o referencia a capacidades generaba enojos en los académicos kirchneristas, se hablaba que el balance de poder era un tema del pasado, que el reequipamiento era un tema del pasado, que Chile y Brasil se iban a arrepentir por comprar armas. Todo lo áspero que era el kirchnerismo en política doméstica, era ingenuo en política de defensa y agresivo en política exterior; una mezcla muy rara, aspereza doméstica y exterior pero sin capacidad militar, un oxímoron. Pero en los últimos años por varios motivos la academia kirchnerista habla de reequipamiento, de compra de aviones y otras cosas, así que hay un buen consenso al respecto.

El kirchnerismo a veces se obsesionaba con lo que estudian las fuerzas, si lo que estudian era o no democrático. Pero cuando fue la crisis del 2001, uno de los sectores que actuaron de manera democrática fueron las Fuerzas Armadas, que si no hubieran sido democráticas, hubieran aprovechado semejante crisis para actuar y no lo hicieron. Las sublevaciones carapintada, especialmente las de después de Semana Santa, fracasaron porque la masa crítica de las Fuerzas Armadas se mantuvieron del lado de la institucionalidad. Entonces me parece que hoy tenemos un buen consenso. No estar obsesionados solo por la ferretería ni solo por la sociología militar, y preocuparnos por si los políticos son

democráticos, si los sindicalistas son democráticos, porque las Fuerzas Armadas ya han probado que sí lo son, no son ellos quienes hacen cosas por fuera de la ley.

Necesitan reequiparse, necesitan más fondos. El FONDEF es un buen ejemplo, también ayuda el ministro Rossi, que es un hombre pragmático y serio, que lógicamente cumple con las tertulias de ciertas cosas del kirchnerismo (es lógico que los ministros se vayan adaptando al gobierno). Pero si uno va más allá de esa máscara de legitimación que necesitan los políticos para ir adaptándose a nuevos jefes y tendencias, creo que ayuda tener un Ministerio de Defensa con gente experimentada como es Rossi, con ámbitos de diálogo como este que se establece entre Jaunarena y Garré en el ámbito del Congreso, con la esperanza que de no sea un acting, que no sea retórico, que impere un espíritu patriótico y que estas cosas se bajen a resultados concretos y no cosméticos.

ZM – Pensando en el espacio académico como un asesor natural a la gestión política, ¿qué propuestas se le ocurren para cambiar, profundizar o mantener en la política de Defensa Nacional?

FC – En la academia yo creo que ha imperado un sector que por motivos personales, reales o inventados, por motivos que me trasciende entender, ha tomado una postura anti-militar. Colegas míos que se han pasado años odiando su objeto de estudio que son las fuerzas Armadas, desconfiándolas, viéndolas con ojos del pasado. Una postura como de fiscalización. Los académicos éramos los que teníamos la verdad y juzgamos cómo ser, cómo pensar, cómo debía ser el actuar de las fuerzas. Querer que sean democráticas, participativas, que tengan un 0800, y después esa misma gente a lo mejor le gusta Cuba, o le gusta Rusia, o le gusta China, donde no hay nada de lo que le piden a las Fuerzas Armadas argentinas; una especie de esquizofrenia.

Entonces me parece que lo primero que tenemos que hacer es acabar con la soberbia, esta cosa de que somos el dedo que señala lo que hay que ser; la humildad, entender, meternos, hablar, conocer los procesos. Como fue el caso de la reforma de educación militar, que en el periodo de Nilda Garré vino con una agenda muy disruptiva, de saber todo; y esa gestión educativa del periodo de Garré se empezó a hablar con los militares, con los generales, hubo todo un feedback, una retroalimentación y se fueron comprendiendo. Se dieron cuenta que había cosas, como por ejemplo el tema de suspender el internado, la pregunta es: ¿dónde no hay internado? En Cuba hay internado, en Rusia hay internado, en China hay internado. ¿Entonces a quién estamos copiando? En Estados Unidos y en Gran Bretaña también hay internado.

Además, entender que para la defensa hay que saber de armas, de estrategia, hay que entender qué pasa en el mundo, hay que usar mucha política comparada y hay que aprender temas de tecnología. La etapa del politólogo que no sabe la diferencia entre un 155 y un 105, que no sabe la diferencia entre una brigada y una misión, que no sabe los nombres de los misiles, que no conoce de historia militar, que no sigue los temas tecnológicos, es una etapa totalmente superada y que demostró un rotundo fracaso. La academia argentina especializada en defensa somos corresponsables del fracaso rotundo de montar una Argentina sin capacidad disuasiva.



ES NECESARIO APOYAR POLÍTICAS QUE CONECTEN LA DEFENSA CON EL SISTEMA CIENTÍFICO-TECNOLÓGICO

Entrevista a: **Maximiliano Barreto**

/// Maximiliano Barreto es Director en Perspectivas Revista de Ciencias Sociales. Investigador en Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional (CIPEI) y profesor en la Universidad Nacional de Rosario y en la Pontificia Universidad Católica Argentina."

Zona Militar – ¿Qué diagnóstico de manera sintetizada se puede hacer de la realidad de la Defensa Nacional?

Maximiliano Barreto – Aunque esta pregunta es por la Defensa Nacional, frecuentemente suele responderse de una manera más acotada, contestando a la pregunta por el equipamiento y presupuesto de las Fuerzas Armadas (FFAA). Sin dudas, es una respuesta nodal pero pierde de vista otros elementos constitutivos de la misma. Pensemos que, por ejemplo, desde 1982 las acciones de defensa se han realizado en tiempos de paz, lo que cristaliza que el instrumento militar no es el único actor que garantiza la soberanía e independencia de la Nación Argentina. Dejar a un costado la articulación de actores y factores diversos, sobre amplísimos espacios geográficos en tiempos de paz o de guerra, desnaturaliza la defensa tal como es definida en nuestro país por el plexo normativo que se fue configurando desde 1988 con la ley de Defensa Nacional. El artículo 5 de la Ley 23.554 menciona que, incluso, integran el sistema de defensa los ciudadanos y bienes nacionales en terceros países, en aguas internacionales y espacios aéreos internacionales. Dado lo dicho, el diagnóstico de la Defensa Nacional incluye otras cuestiones además de las FFAA.

Perder de vista todo esto, conspira aún más con los dilemas presupuestarios de las últimas. A contramano, percatarnos que cotidianamente se realizan innumerables acciones de defensa de la soberanía nacional más allá de lo militar, se avizora como una buena estrategia para obtener el apoyo de la ciudadanía a un área de asuntos que permanece en círculos endogámicos. En este punto es necesaria una aclaración: teniendo en cuenta que arrastramos una asociación (errónea) de la defensa nacional con las FFAA, en ocasiones, esa relación conduce a pensar que las FFAA en nuestra propuesta tendrían roles primarios en el ámbito doméstico y ello, en consecuencia, sería incompatible con la separación entre seguridad interior y defensa nacional. Por el contrario, ya que ellas son un componente más dentro del sistema de defensa, las afirmaciones referidas al plano doméstico refieren a otros actores o bien no se relacionan con las "misiones" de las FFAA.

Por otro lado, a la genuina preocupación por lo presupuestario que siempre conduce al desánimo, podríamos sumar el ánimo que implica tener un entramado científico investigativo, industrial-tecnológico y humano que no es para nada menor en términos relativos con países de similar status.

Si en equipamiento, las FFAA de estos países inclinan la balanza a su favor, este entramado es privativo de nuestro país. Al respecto, cabe decir que el Fondo Nacional de la Defensa (FONDEF), aprobado en el último trimestre del 2020, pese a ser un instrumento pensado para el reequipamiento de las FFAA, vincula dicha necesidad con el aprovechamiento de capacidades presentes en el país en pos del desarrollo de más capacidades.

ZM – ¿Para usted, cuáles son las principales amenazas que enfrenta el Estado Nacional donde podría intervenir el ámbito de la Defensa Nacional?

MB – En consonancia con una línea de estudios preliminar que venimos trabajando con Ezequiel Magnani, preferiría hablar de aquellas cosas que el Estado argentino debe defender antes que de las amenazas a las que repeler. Uno de los déficits de los estudios sobre estos temas está dado por la presencia abundante de abordajes que implícitamente asumen a la defensa como exógenamente determinada y pierden por ello el contacto con la realidad nacional. Esto significa que la reflexión sobre la defensa aparece siempre motivada por incentivos sistémicos, casi autonomizándose del país que es su razón de ser. Frente a esto, proponemos hablar de la “defensa nacional de las cosas”, parafraseando al llamado Internet de las cosas (IoT, por su sigla en inglés), la cual es una etiqueta que cotidianiza la conectividad a la red dada su presencia en cada vez más cantidad de objetos. Así, Internet está cerca: en un reloj, en el smartphone, en el auto. En nuestro caso, al asumir lo sostenido en la respuesta anterior, acercamos a la defensa a una gran cantidad de activos, procesos, actores y geografías que nos son cercanas. Con mayor detalle, planteamos la necesidad de identificar lo que denominamos como “puntos axiales” del sistema de defensa argentino, esto es la articulación de factores (e influjos geopolíticos) de diversa naturaleza que día a día funcionan integrados y garantizan la supervivencia y el desarrollo de la Nación. Creemos que este armado conceptual es útil ya que representa una postura intermedia entre: a) aquellos puntos de vista que piensan la defensa en función de amenazas externas -y que si bien es necesario- alejan la reflexión del pensar cotidiano e incluso posible (algunas amenazas parecen tan abstractas o poco factibles de repeler que se cae en la impotencia) y b) aquellas posturas que se resisten a pensar en amenazas directamente y que, al mirar el plano interno, y dado que asocian primordialmente a las FFAA con la defensa, se paralizan pues se debe respetar la diferenciación funcional entre seguridad interior y defensa nacional. Como ya dijimos, nuestro planteo, por supuesto, es consecuente con dicha separación de esferas (las esferas refieren a las misiones de las FFAA y eso es solo una parte de la defensa nacional), pero habilita discusiones que de otro modo quedarían, como sucede, obturadas, como ser sobre la protección de nuestros recursos en el mar (depredación ictícola), el resguardo de las llamadas Infraestructuras Críticas del Estado (ICE), o echa luz sobre la ocupación colonial que tenemos en nuestras Islas Malvinas o los intereses crecientes de potencias extra regionales en las proximidades de la Antártida. Los puntos axiales al tener una naturaleza simultáneamente nacional e internacional, ayudan a esclarecer cuáles son los flagelos que amenazan al país en los aspectos fundamentales (axiales) del sistema de defensa pero reconociendo el estrecho vínculo con el “hueso” de la defensa nacional.

ZM – ¿Cómo evaluaría la situación del Instrumento Militar de las Fuerzas Armadas y cómo cree que debería orientar la política la adquisición del equipamiento pensando en el futuro?

MB – Aquí ocurre algo similar a lo dicho en la pregunta por la defensa nacional. Siempre que se piensa en el Instrumento Militar se relaciona con el equipamiento y la respuesta ya la conocemos. Por ello, no debemos dejar de considerar a los recursos humanos, parte del Instrumento Militar también, quienes se han encargado de mantener con recursos escasos toda una serie de elementos y capacidades que son muy valoradas por los argentinos y cuyo despliegue se ha visto en innumerables ocasiones, siendo las relacionadas con las catástrofes naturales las más claras, pero no las únicas. Por supuesto, cuando se realiza el cruce entre ambos elementos (humano y equipos) sobre la comparación con otros países, nuevamente ya sabemos la respuesta. Inclusive, habida cuenta de la degradación de los equipos se ha puesto, lamentablemente, en peligro al personal y se han perdido vidas de compatriotas como en la tragedia del ARA San Juan. En este plano, coincido con el colega Esteban Covelli -con quien siempre hablamos de estos temas- y que destaca que las adquisiciones de medios producidas tienden a ser de índole logística y no tanto de mantenimiento o actualización de armamentos, como ser por ejemplo la adquisición de camiones y otros medios de transporte del ejército. Por otro lado, la adquisición de cinco Super Etendard Modernisé y del primer OPV (Patrullero Oceánico) de cuatro pueden ser algunas señales de un sutil mantenimiento de las capacidades. A estas incorporaciones concretadas se les pueden sumar las intenciones de compra de aviones P3 ORION para la Armada, como también el estudio de compra de aviones de combate -se ha estudiado la posibilidad de tomar aviones de origen ruso, coreano, chino, además de los acreedores usuales.

A pesar de esto, los esfuerzos son aún muy austeros para poder mantener la capacidad de combate necesaria para poder cumplir satisfactoriamente la misión del instrumento militar del sistema de defensa. Esto se puede ver en torno a que, por ejemplo, el OPV Bouchard, como los próximos a incorporar, posee armamento dentro de todo liviano -como el cañón de 30mm que se le instaló recientemente al Bouchard. Este tipo de buques han sido incorporados con el objeto de fortalecer la presencia soberana en la zona económica exclusiva y combatir la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada. Pero, en caso de conflicto armado contra otra Armada, no reemplaza a las capacidades de una corbeta, y mucho menos un destructor, medios que han de ser renovados debido a que se encuentran cercanos a llegar a su vida útil.

Aspirando a que la política de adquisiciones deje de tener un componente tan alto de anhelo, la planificación de las compras debería pensarse desde una perspectiva mixta que contemple a) los criterios clásicos de compra de equipos (por ejemplo, atender a cuestiones geopolíticas o netamente presupuestarias); b) sortee el bloqueo británico a la importación de componentes; c) promueva la producción local para aprovechar el saber hacer nacional y potenciarlo. Como dijimos antes, el FONDEF tiene en su artículo 3, elementos interesantes que condicionan la asignación de los recursos al desarrollo de capacidades propias y esto habilitando, por ejemplo, la relación entre las adquisi-

ciones militares con el Sistema Científico-Tecnológico (por ejemplo, con las universidades o con instituciones como INVAP y CITEDEF). E, Incluso, se menciona la vinculación con empresas privadas, cuya relación tiene muchos ejemplos exitosos. Pensemos en el contrato entre la Armada Argentina y REDIMEC para la provisión de un sistema inercial de navegación para las corbetas tipo MEKO 140. Un último criterio, que debería ir lógicamente primero, es d) identificar los equipos que sean estratégicos para los puntos axiales o subsistemas de puntos axiales de modo tal de asignar los recursos óptimamente.

En definitiva, existen movimientos para la adquisición de medios, pero la situación coyuntural del país hace que sea dificultoso el mantenimiento de las capacidades, estando ya en un estado debilitado. Mucho menos poder lograr una recuperación o acrecentarlas.

ZM – ¿Cuáles deberían ser los aliados naturales de la Argentina en el contexto mundial y qué ámbitos de cooperación cree que se puede profundizar?

MB – Entiendo que la defensa siendo algo tan integral y complejo, dificulta pensar en aliados de manera unívoca; más bien los socios del país deberían pensarse por facetas o dimensiones. Inclusive, esto contribuiría a la institucionalización (es decir al sostenimiento en el largo plazo) de aquellos lazos positivos pues habilita la posibilidad de avanzar en pequeñas áreas que sean estratégicas y posibles de preservarse pese a los cambios de orientación en los gobiernos. Puede mencionarse el caso de Brasil con el cual la relación global pareciera ser mala en la actualidad, sin embargo, se mantiene un vínculo en materia nuclear que es positivo y que se cristaliza en la Agencia Brasileño-argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC). De todas maneras, un paso previo es la definición de los puntos axiales ya que son los ejes de la defensa nacional y dada su naturaleza internacional visibilizan los aliados por dimensiones que son prioritarios y según las características que el punto tenga. Una derivación de ello, es la identificación de los países con los cuales cooperar en determinadas dimensiones ya que pueden sufrir semejantes problemáticas.

Aunque aquí no hemos realizado un mapeo de los puntos axiales, ello develaría que en la región aparecen la mayoría de los aliados por dimensiones del país, por lo cual este espacio se presenta como el contexto natural para la búsqueda de alianzas en este sentido.

Por último, esta propuesta que no descuida la razón de ser de la defensa nacional es clave porque la cooperación presupone el aporte de "algo" (capacidades propias).

ZM – ¿Cómo evaluaría usted la percepción actual de la ciudadanía sobre el rol de las Fuerzas Armadas?

MB – Las Fuerzas Armadas son muy valoradas por la mayoría de la población. Soy de la ciudad de Villaguay en la provincia de Entre Ríos donde tenemos el Regimiento de Caballería de Tanques 1 «Coronel Brandsen» y El Regimiento de Infantería Mecanizado 5 «General Félix de Olazábal» y cada año la ciudadanía espera el desfile militar en

una determinada fecha patria con mucho orgullo. Ello no significa que se pierda la memoria ante lo que fue el terrorismo de Estado. No obstante, esa percepción amplia no se corresponde con una visión de la misma envergadura sobre la defensa y no se traduce en una vinculación más allá de lo ocasional. Es necesario ensanchar la idea estrictamente militarista de la defensa para pensar que la defensa es una necesidad de las sociedades organizadas y, en este plano, encontrar puntos de encuentro.

ZM – ¿Cuáles son los consensos básicos que usted podría compartir y considerar con sus pares académicos, superando las diferencias de ideologías y posiciones políticas a la hora de pensar la Defensa Nacional?

MB – En una escala más alta, un buen punto de partida sería consensuar cuáles son los puntos axiales que vertebran el sistema de defensa argentino. Ello le daría cuerpo a la Defensa Nacional porque conoceríamos su razón de un modo concreto y operacionalizable y no solo abstracto (la supervivencia del pueblo, por ejemplo). Ese mapeo permitiría la planificación nacional de la defensa. Sosteniendo lo que afirma Ezequiel Magnani, cuando hablamos de estos temas, la cantidad y la naturaleza de los puntos axiales que un Estado quiere defender condicionan la naturaleza del sistema de defensa que ese país va a delinear para cumplir con tal objetivo. Indagar respecto a los puntos axiales y aquello que en términos concretos un Estado quiere defender impacta, por ejemplo, en el diseño del instrumento militar.

En un nivel más específico, la diferenciación funcional entre seguridad y defensa y el gobierno civil de las FFAA son otros puntos de partida.

ZM – Pensando en el espacio académico como un asesor natural a la gestión política, ¿qué propuestas se le ocurren para cambiar, profundizar o mantener en la política de Defensa Nacional?

MB – La propuesta estaría estructurada sobre la identificación de los puntos axiales del sistema de defensa argentino ya que ello conducirá a organizar más racionalmente los recursos escasos.

En términos de políticas públicas, sería bueno realizar un esfuerzo para articular las diversas agencias del Estado en pos de que cada acción contribuya como lo hace un engranaje al funcionamiento total del sistema de defensa. Aparejado, dar a conocer a la ciudadanía la trazabilidad que ese engranaje de políticas tiene en el plazo que corresponda a fin de ver cómo los impuestos ciudadanos se dirigen agregadamente hacia objetivos estratégicos.

Como ya planteamos más arriba, es necesario dar apoyo a las políticas que conecten la defensa con el sistema científico-tecnológico y el modelo de desarrollo. En tiempos de guerra, la misma no es solo el instante en que se usa de la maquinaria bélica, sino su sostenimiento con innumerables elementos que aporta la sociedad (energía, alimentos, servicios, etc.). En tiempos de paz, se evidencia necesario ampliar los márgenes de autonomía evitando desmesuradas dependencias ya sea tecnológicas, logísticas, entre otras que el país esté en condiciones de desarrollar.



EL PRINCIPAL PROBLEMA DE DEFENSA QUE TIENE LA ARGENTINA ES LA EXISTENCIA DE UNA BASE MILITAR BRITÁNICA EN NUESTRAS ISLAS MALVINAS

Entrevista a: **Jorge Battaglini**

/// En la última entrega del ciclo «Consensos en Defensa Nacional» llevado a cabo por Zona Militar y que tiene como objetivo traer a discusión los distintos puntos de vista de la comunidad académica relacionada al estudio específico, compartimos con la audiencia lo estado por el Doctor Jorge Battaglini.

El entrevistado ha puesto su foco en las diferencias que persisten dentro de la comunidad académica de la Defensa Nacional en cuanto a las misiones y el enfoque del Instrumento Militar. A su vez, pone énfasis en la necesidad de contar con material nuevo, pero ponderando otras capacidades como centrales a la hora de analizar los pilares de las Fuerzas Armadas argentinas.

Jorge Battaglini es Doctor y Magister en Política Latinoamericana por la Universidad de Essex y Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Rector de la Universidad de la Defensa Nacional y como investigador independiente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es profesor en la Universidad Torcuato Di Tella. Ha sido docente en el Instituto del Servicio Exterior de la Nación, la Escuela de Defensa Nacional, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de San Martín, entre otras universidades. Publicó más de 60 artículos sobre relaciones civiles militares, seguridad regional, y procesos de militarización y desmilitarización. Ha recibido becas de la Universidad de Buenos Aires, la Fundación Antorchas, el Consejo Británico, la Carnegie Foundation y el Social Science Research Council. Ha sido Director de la Escuela de Defensa Nacional, de la Maestría y Doctorado en Estudios Internacionales de la Universidad Torcuato Di Tella y de la Maestría en Defensa Nacional de la Escuela de Defensa Nacional (actual FADENA).”

Zona Militar – ¿Qué diagnóstico de manera sintetizada se puede hacer de la realidad de la Defensa Nacional?

Jorge Battaglini – Los análisis que generalmente escuchamos sobre las cuestiones de defensa hacen hincapié en la variable material, en el armamento. Y hay buenas razones para ello, nadie puede poner en discusión que las fuerzas armadas de la Argentina necesitan nuevo equipamiento. Al mismo tiempo, creo que esta mirada de la defensa es incompleta y deja afuera muchos otros aspectos que son muy importantes para la defensa de una nación y, sobre todo, para efectuar un diagnóstico integral de la cuestión.

Para comenzar, nuestro país cuenta con fuerzas armadas plenamente subordinadas y no por obligación sino por convicción. Los militares argentinos tienen sus ideas políticas, pero lo más importante es que la institución como tal no incide más en los asuntos de la política nacional. Este es un logro enorme (y escasamente valorado por quienes estudian la defensa) para nuestra democracia que la coloca a mucha distancia en términos de calidad institucional del resto de los países de la región. Existe una importante literatura que vincula de manera proporcional este rasgo de la defensa de un país con su eficacia en un conflicto bélico. El supuesto evidente es que la Argentina cuenta con militares exclusivamente focalizados en su profesión. Mérito enorme de las fuerzas armadas, de la política y de la sociedad. Estas características le imprimen a nuestra democracia una fortaleza institucional que contrasta con procesos de militarización en curso, de distinta clase e intensidad, en el resto de los países de América Latina. A pesar de que se suele hacer hincapié en que algunos de esos países poseen más armamento que nuestras fuerzas armadas, algo que es irrefutable, no se contempla el impacto que tiene la politización sobre la eficacia del instrumento militar de un estado.

Esto me lleva a un segundo aspecto infravalorado: la formación y el perfeccionamiento de las fuerzas armadas. En la Argentina tenemos suboficiales y oficiales con un alto nivel de preparación, contamos con un excelente sistema de formación, el capital humano que posee la institución militar es una capacidad no material que no siempre es ponderada en toda su magnitud por aquellos que están obsesionados sólo con los “fierros”. El alto nivel educativo alcanzado es fundamental para, entre otras cuestiones, absorber con mayor facilidad nuevas tecnologías y adaptarse a las misiones subsidiarias que tienen que desempeñar. Ello ha quedado de manifiesto durante el enorme despliegue militar contra el COVID 19. Esta característica ha experimentado un salto cualitativo con la creación de la UNDEF cuyo propósito central es favorecer que la educación de los militares se acerque cada vez más a los estándares de las universidades nacionales en las áreas de docencia, investigación y extensión. Es decir, la Argentina ha decidido que una de sus mejores tradiciones, la de la universidad pública, se traslade al proceso formativo militar con el fin de mejorar aún más la preparación de nuestros militares.

Le sumaría que, además, contamos con un Estado Mayor Conjunto que quizás sea el de mayor desarrollo doctrinario y normativo de la región. Por supuesto, que enfrentamos el desafío de la modernización y adquisición de armamento, la Argentina necesita equipar de manera urgente a sus militares y creo que contamos con la herramienta para comenzar a transitar ese camino, que es el FONDEF. Es un enorme logro del actual ministro Agustín Rossi que ha sido posible por el peso que tiene su figura política y que por suerte ha contado con el apoyo de todos los sectores políticos.

ZM – ¿Para usted, cuáles son las principales amenazas que enfrenta el Estado Nacional donde podría intervenir el ámbito de la Defensa Nacional?

JB – Mi opinión personal es que el principal problema de defensa que tiene la Argentina es la existencia de una base militar británica en nuestras Islas Malvinas. Esta cuestión se inserta en un contexto más amplio caracterizado por un mundo cada vez más turbulento, con una competencia en marcha por alcanzar la hegemonía y una creciente importancia de los recursos naturales, estos aspectos son claves para reflexionar sobre las amenazas que puede enfrentar nuestro país.

No quiero abundar en cuestiones que han sido tratadas en anteriores entrevistas, pero si introducir una dimensión que considero fundamental para reflexionar sobre este tema que es la relación entre las misiones asignadas a las fuerzas armadas y el modelo de desarrollo nacional. Concretamente, existen modelos de desarrollo que favorecen la organización, despliegue y equipamiento de las fuerzas armadas para confrontar a otras fuerzas armadas, mientras que otros desincentivan este tipo de roles. En otras palabras, ciertos modelos de desarrollo llevan, más tarde o más temprano, a mejorar las capacidades militares para el conflicto convencional, mientras que otros se asocian a un instrumento militar menos preparado para la guerra y más orientado a enfrentar las llamadas “nuevas amenazas”, que para ser enfrentadas no requieren de una organización ni de equipamiento para la guerra convencional.

Ello se debe a que los modelos de desarrollo son la expresión del predominio temporal de una coalición política doméstica e internacional que es la que orienta a la defensa nacional en determinada dirección. Durante la gestión presidencial anterior se modificó el marco normativo de la defensa de manera tal de habilitar la participación militar en la lucha contra fenómenos como el narcotráfico y el terrorismo. Esta orientación era consistente con un determinado sistema de alianzas interna e internacional y se vinculaba, entre otros aspectos, con la necesidad de reducir el gasto público (las misiones asignadas a los militares tiene un impacto diferencial en el presupuesto de defensa) y con la importancia que se le atribuía a la relación con EEUU, país que históricamente le asignó a las fuerzas armadas de la región la función de contribuir a la gestión de sus problemas de seguridad interna. Eso puede resultar razonable para los intereses de los EEUU, pero no para los nuestros.

En el ámbito de los académicos que estudian cuestiones militares y defensa existen posiciones que son ciertamente contradictorias. Algunos de ellos señalan una y otra vez la importancia de la defensa nacional: que hay que adquirir aviones de combate, submarinos o renovar la flota de superficie, pero luego apoyan en sus escritos una política exterior, y las misiones militares que se desprenden de ella, que orienta a la defensa en la dirección contraria, es decir, que alienta la adopción de misiones propias de una fuerza de seguridad. Con todo lo que ello conlleva en términos de adquisición de equipamiento. No dudo del genuino interés de estos colegas en la defensa, pero es importante que consideren que una política exterior alineada con los EEUU obstaculiza que los militares se preparen para enfrentar a otros estados.

Finalmente, considero que la política de defensa es una dimensión más (junto a la diplomática, económica, científica, cultural, social, etc.) de la estrategia argentina de recuperación pacífica de nuestras Islas Malvinas y que el instrumento militar debe ser pensado en esa clave.

ZM – ¿Cómo evaluaría la situación del Instrumento Militar de las Fuerzas Armadas y cómo cree que debería orientar la política la adquisición del equipamiento pensando en el futuro?

JB – Es evidente la necesidad que tienen nuestras fuerzas armadas de encarar un proceso de reequipamiento en la mayor parte de sus capacidades centrales. Aunque hay algunos nichos de modernidad, por ejemplo, el equipamiento de nuestra Fuerza Aérea para la formación de pilotos no tiene nada que envidiar al de los países más avanzados, y podrían darse más ejemplos en otras áreas. No caben dudas de que es necesario adquirir importantes sistemas de armas, para ello, hay que pensar primero en el FONDEF cuya ley de creación establece una serie de criterios muy razonables para guiar la adquisición de equipamiento.

Por otra parte, el FONDEF tiene como objetivo fortalecer el complejo de empresas estatales y pymes privadas de la defensa, creo que es una apuesta estratégica para nuestro país que este entramado de firmas se expanda aprovechando el dinamismo que ha mostrado el sector privado y favoreciendo su sinergia con empresas públicas y universidades.

Es indispensable favorecer el desarrollo de tecnologías de uso dual (principalmente en las áreas de satélites, cohetes, drones y radares) que es una excelente base para el desarrollo de sistemas de defensa de avanzada. Tenemos el ejemplo de los radares de INVAP cuyo desarrollo de radares primarios tuvo un efecto domino sobre la fabricación de otros modelos (secundarios, meteorológicos, AESA). La interacción que existe en la Argentina entre fuerzas armadas, empresas estatales y privadas de la defensa y universidad es clave y tiene un enorme potencial.

ZM – ¿Cuáles deberían ser los aliados naturales de la Argentina en el contexto mundial y qué ámbitos de cooperación cree que se puede profundizar?

JB – La discusión sobre cuáles deberían ser los aliados de la Argentina no puede dissociarse de un diagnóstico regional y global y de la problemática más puntual del modelo de desarrollo y sus implicancias en términos de política exterior y de misiones para las fuerzas armadas. Algo que excede esta entrevista.

Algunos supuestos generales a considerar son que la consolidación y profundización de la zona de paz sudamericana reduce substancialmente la posibilidad de conflictos militares entre países de la región. Por ello es fundamental la relación con nuestros vecinos. La estabilidad de nuestra región nos permite concentrarnos en el Atlántico Sur. En este sentido, creo que hemos avanzado bastante. Hace más de 20 años que debato con colegas en el mundo académico que sostenían que nuestros principales rivales eran Chile y Brasil. Aunque por suerte han dejado de mencionar este tema, ahora se ha concentrado en proponer la intervención en seguridad pública y en la amenaza de China y Rusia. Creo que estas últimas cuestiones merecen la atención del estado argentino pero, en lo esencial, no de su sistema de defensa. Me parece que estos planteos reproducen la misma lógica que cuando se enfatizaban las amenazas de Brasil y Chile, nos alejan de la verdadera problemática de la defensa de la Argentina que se encuentra en el Atlántico Sur.

Es importante que la Argentina se concentre en iniciativas que permitan relanzar y profundizar la experiencia del Consejo de Defensa Sudamericano. No sólo porque la paz regional es fundamental para la Argentina, sino por una razón estricta de defensa nacional: ningún país de la región puede enfrentar de manera individual a aquellas pocas potencias con capacidad para proyectar poder militar. Tampoco quiero pecar por ingenuidad, sabemos bien lo difícil que es alcanzar esta clase de acuerdos en el área de la defensa, es un camino que está repleto de obstáculos. Sin embargo, en la región hemos logrado cosas que parecían imposibles tres décadas atrás. Además, la experiencia de CDS es un ejemplo de como la interacción entre miembros de las fuerzas armadas y entre burocracias de los ministerios de defensa contribuyó a modificar percepciones previas de rivalidad y a crear una incipiente visión común sobre los temas de defensa. Ello puede recrearse y, con diversos mecanismos, lograr que tenga efecto derrame sobre el resto.

ZM – ¿Cómo evaluaría usted la percepción actual de la ciudadanía sobre el rol de las Fuerzas Armadas?

JB – Las fuerzas armadas han sido un actor clave para dar respuesta a la pandemia. Los militares han llevado a cabo toda clase de misio-

nes en lo que se ha convertido en su despliegue más grande desde la Guerra de Malvinas. La imagen social de las fuerzas armadas venía en constante aumento, pero el enorme despliegue que efectuaron y la eficacia que mostraron elevaron considerablemente su imagen positiva. Esto es muy bueno por diversas razones, en particular, porque contribuye a debilitar patrones previos de falta de interés social en la defensa.

ZM – ¿Cuáles son los consensos básicos que usted podría compartir y considerar con sus pares académicos, superando las diferencias de ideologías y posiciones políticas a la hora de pensar la Defensa Nacional?

JB – A mi entender un primer consenso que sería importante alcanzar es sobre la misión principal de las fuerzas armadas. Es importante destacar que la mayor parte de los académicos han abandonado el uso de conceptos como el de “carrera armamentista” y han tomado conciencia de que Brasil y Chile han dejado de ser rivales de la Argentina. Es un avance importante.

Como decía antes, el problema es que persiste una lógica en parte del mundo académico que continúa haciendo énfasis en amenazas que, a mi entender, no son prioritarias para nuestro sistema de defensa. Ayer era la carrera armamentista, luego las nuevas amenazas y hoy son Rusia y China. Reitero, esto nos distrae de la problemática concreta que enfrentamos que es la presencia de una base militar de una potencia en territorio nacional.

Hay dos consensos logrados que me parecen importante destacar, uno es el acuerdo generalizado en la academia y en la política respecto a la necesidad de reequipamiento. El segundo es la excelente sintonía que existe a nivel político sobre las cuestiones de defensa. Cabe destacar las iniciativas del Ministerio de Defensa y el Congreso de la Nación para establecer una “Comisión de análisis y redacción de las Leyes de Personal Militar y de Reestructuración de las Fuerzas Armadas”, con la presencia de los ex ministros Jaunarena y Garré. Lo mismo podemos decir del trabajo de las comisiones de Defensa Nacional de ambas Cámaras del Congreso tanto para la sanción del FONDEF como de otras normas; la labor en esa comisión de los diputados Carlos Fernández y Germán Martínez refleja la mejor tradición de la Argentina en la búsqueda de consensos en políticas de estado como la defensa nacional.

ZM – Pensando en el espacio académico como un asesor natural a la gestión política, ¿qué propuestas se le ocurren para cambiar, profundizar o mantener en la política de Defensa Nacional?

JB – De las ideas vertidas previamente creo que pueden deducirse las propuestas que me parecen más importante en este campo.



flickr

[HTTPS://WWW.FLICKR.COM/PHOTOS/129535205@N05/](https://www.flickr.com/photos/129535205@N05/)

ZONA MILITAR FOROS

[HTTPS://WWW.ZONA-MILITAR.COM/FOROS/](https://www.zona-militar.com/foros/)

LinkedIn

[HTTPS://WWW.LINKEDIN.COM/GROUPS/78414339](https://www.linkedin.com/groups/78414339)

Zona Militar
Standard group

Start a conversation in this group

Start a conversation with your group

Encuesta: ¿Considera acertada la generación de mayor cooperación de generar mayor cooperación argentinas?

Encuesta generada por el sistema de encuestas de LinkedIn

Like Comment

Replies

Ver todas

Videos

Sargento Gonzalez - Asistencia a la comunidad

YouTube

[HTTPS://WWW.YOUTUBE.COM/CHANNEL/UCZ3MNTSSIZWHOO-LTBSCHA](https://www.youtube.com/channel/UCZ3MNTSSIZWHOO-LTBSCHA)

Zona Militar
1,626 suscriptores

PÁGINA PRINCIPAL VIDEOS LISTAS DE REPRODUCCIÓN

Todas las actividades

Zona Militar subió un video.

Zona Militar subió un video.

Google+

[HTTPS://PLUS.GOOGLE.COM/+ZONA-MILITAROK](https://plus.google.com/+ZONA-MILITAROK)

Publicaciones de Zona



facebook

[HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/ZMILITAR](https://www.facebook.com/ZMILITAR)

Instagram

[HTTPS://WWW.INSTAGRAM.COM/ZONAMILITARI1](https://www.instagram.com/zonamilitar1)

ZONA MILITAR

Zona Militar
@Zonamilitar1

Cuenta oficial. Sitio de defensa, donde la sociedad se informa y opina, además con todas las últimas novedades de defensa y militares en español.

Buenos Aires, Argentina
zona-militar.com

Se unió en diciembre de 2018

689 fotos y videos

79 publicaciones 3.542 seguidores 648 seguidos

Zona Militar
Portal especializado en temas de defensa locales, regionales

- Cuenta Oficial - Administradores:
- @purlacroix
- @charlyborda_ph

www.zona-militar.com/2019/05/09/fadea-avances-y-perspectivas

PUBLICACIONES ETIQUETADAS

Zona Militar @Zonamilitar1 · 4 h
Avanza el Proyecto LICA de la Armada Argentina /16/ava...

twitter

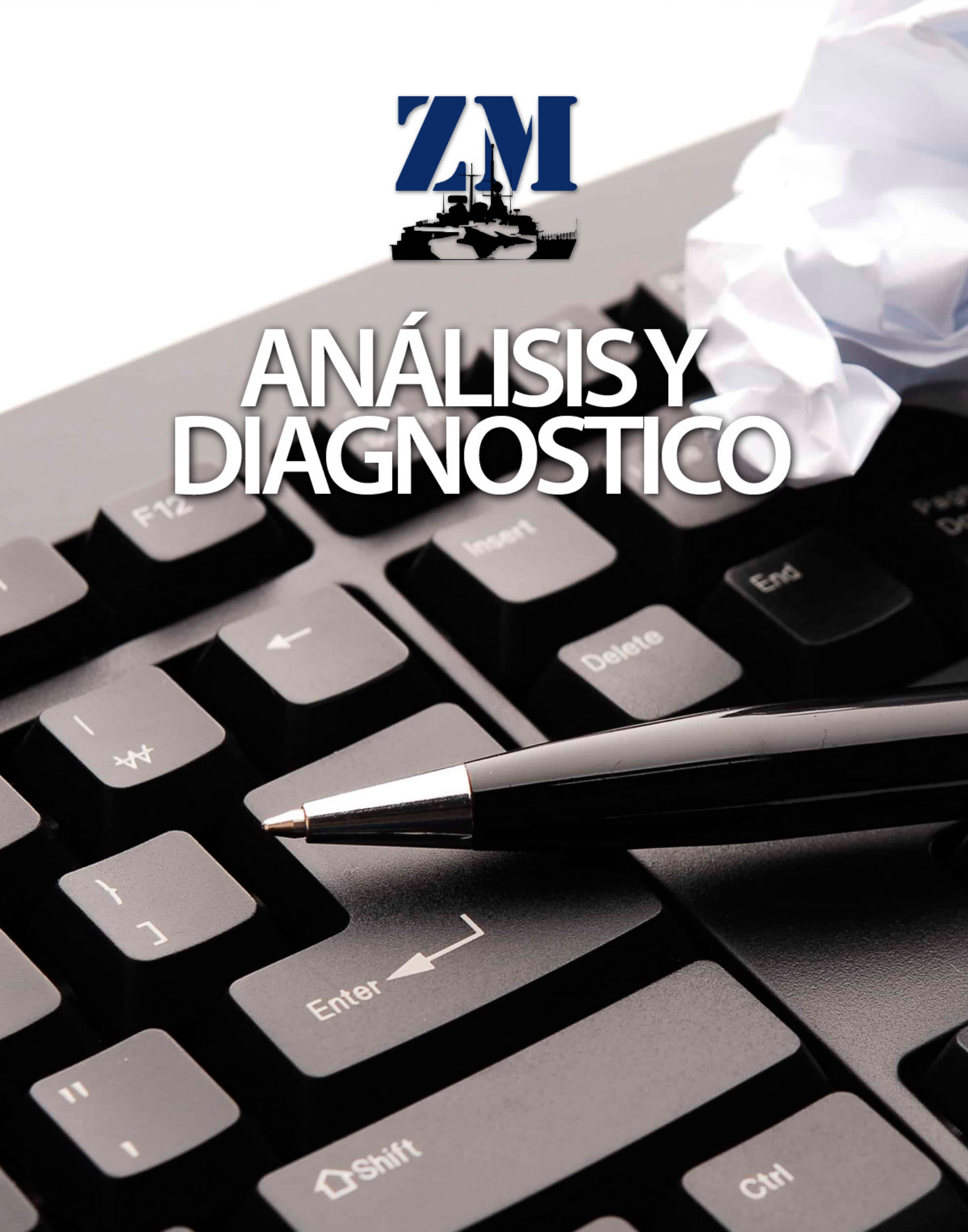
[HTTPS://TWITTER.COM/ZONAMILITARI1](https://twitter.com/ZONAMILITARI1)

Zona Militar

Noticias sobre...



ANÁLISIS Y DIAGNOSTICO





Por: Juan José Roldan

A lo largo del ciclo «Consensos en Defensa Nacional», impulsado por Zona Militar, uno de los ejes de las preguntas formuladas tuvo como eje la Defensa Nacional y a el Instrumento Militar de la Nación Argentina. Las preguntas fueron planteadas en torno a dos cuestiones importantes y relacionadas entre sí: primero, un diagnóstico sobre el presente de la Defensa Nacional y el estado de las capacidades materiales; y, el segundo, cuál debería ser la orientación de la política de adquisición de equipamiento a futuro.

De lo extraído de las respuestas a cada uno de los académicos consultados, se pueden establecer consensos y coincidencias generales sobre el estado de la Defensa Nacional y situación del Instrumento Militar, como diferentes apreciaciones y consideraciones sobre cómo debe ser la Política de Equipamiento de la República Argentina. En este sentido, fueron manifestadas distintas posiciones sobre el recientemente sancionado Fondo Nacional de la Defensa (FONDEF), como de variables que se suelen dejar de lado cuando se analiza que tipo de incorporaciones deben efectuarse en el futuro.

Diagnostico de la Defensa Nacional

Entre los entrevistados, desde diversas perspectivas y visiones, han indicado el estado de obsolescencia y desinversión que atraviesa el sector de la Defensa Nacional desde hace décadas. Juan Battaleme mencionó la falta de asignación de recursos necesarios para efectuar el correcto mantenimiento y renovación de equipamiento. Esta apreciación fue compartida por Sergio Eissa, que en su respuesta indicó que: “El presupuesto en defensa nacional como porcentaje del PBI, de acuerdo con el SIPRI, en 1990, que es cuando se alcanza el control civil de las Fuerzas Armadas, era de 2,4% del PBI hasta alcanzar el 0,9% en el 2001”.

La obsolescencia y desinversión en la Defensa Nacional, con mayor o menor hincapié, es una afirmación compartida por la mayoría de los entrevistados del ciclo, entre que se pueden destacar también a: Mariano Bartolemé, Lourdes Puentes, Paola Di Chiaro y Eduardo Ganeau.

No obstante, una descripción compartida del sector de la Defensa Nacional y de diversos actores que la componen fue común entre los académicos consultados. Pablo Botta empleo el término “endogámica” para referirse al área y la dificultad que posee para hacer llegar los debates y necesidades a la ciudadanía en general, centrándose muchas veces en cuestiones puramente financieras y económicas.

Este tipo de afirmación, si bien no con el mismo termino, fue compartido por Maximiliano Barreto y Ezequiel Magnani, haciendo hincapié en la necesaria comunicación entre la Defensa Nacional y la ciudadanía. El primero de ellos se refirió a que el “el diagnóstico de la Defensa Nacional incluye otras cuestiones además de las FFAA”; mientras que para el segundo: “la cuestión de los fundamentos también tiene que entrar dentro del diagnóstico de la realidad de la Defensa Nacional, ya que la misma es una política que no está alejada del resto de la sociedad civil”.

Situación del Instrumento Militar de las Fuerzas Armadas

Los entrevistados, sin hacer ningún tipo de diferenciación, en mayor o menor hincapié, han expresado que la situación del Instrumento Militar de la Argentina presenta un promedio de antigüedad y obsolescencia agravadas. Dependiendo de qué capacidad pusieran el acento, la realidad muestra que su estado se encuentra disminuido en el mejor de los casos. Sin embargo, en algunos segmentos, como indicara Jorge Battaglino, existen “nichos de modernidad” como es el caso del equipamiento para la instrucción y formación de pilotos de la Fuerza Aérea Argentina.

Por su parte, la descripción más categórica y resonante fue la realizada por Mariano Bartolomé. El reconocido académico señaló que los sucesivos Ciclos de Planeamiento Militar y Leyes impulsadas, como la Ley Ley 24.948 de Reestructuración de las FFAA, no se materializaron en programas de adquisición y modernización de equipamiento. En su apreciación, “el instrumento militar exhibe una situación de escasez cuantitativa y obsolescencia cualitativa que está mucho más allá de los límites aceptables”.

La cuestión que tiene como eje a los Ciclos de Planeamiento Militar, que tuvo como síntesis la elaboración del PLANCAMIL del año 2011, fue abordada por Jorge García Mantel, quién subrayó que: “Las FF.AA. se encuentran desde hace años bajo un ahogo presupuestario que no tiene precedentes en el mundo”.

Otra afirmación, que sigue este lineamiento, es la de Juan Battaleme quién expresó que en el presente “nominalmente tenemos defensa”.

En líneas generales, en mayor o menor medida, desde diferentes ángulos y apreciaciones, del relevamiento realizado a cada respuesta se desprende la necesidad de llevar adelante un reequipamiento de las Fuerzas Armadas Argentinas. No obstante, el foco sobre que equipamiento, capacidades e instrumentos, como dimensiones para tener en cuenta, proporcionaron diferentes visiones de cara al futuro.

Las respuestas se han desprendido de la segunda parte de la pregunta formulada: ¿Cómo cree que debería orientar la política la adquisición del equipamiento pensando en el futuro? En base a ella, tres cuestiones fueron mencionadas: la primera, el tipo del equipamiento; segunda, mecanismos y recursos para concretarlo; tercera, y última, la dimensión geopolítica de la adquisición del equipamiento militar.

Una futura política de adquisición de equipamiento militar deberá tener en cuenta los desafíos y problemáticas que posee la Argentina en el Atlántico Sur y la Antártida. En este sentido, tanto Juan Battaleme y Mariana Altieri expresaron la necesidad de adquirir capacidades de Anti-Acceso y de Denegación de Área (A2/D2). Manifestándose en su caso en la adquisición de medios como submarinos, vehículos aéreos no tripulados (VANT), como sus respectivas versiones navales, y radares.

Esta apreciación fue compartida por Mariano Bartolomé, el cual preciso como eje central la recomposición del Comando de la Fuerza de Submarinos de la Armada Argentina. Como fortalecer las capacidades navales para operar durante la Campañas Antárticas de Verano, que incluya un necesario redespiegue de las bases localizadas en el continente y la Antártida.

Siguiendo esta línea, Ezequiel Magnani estableció como pauta ordenadora que el material a incorporar se relacione con la misión principal de las Fuerzas Armadas, haciendo hincapié en el accionar conjunto con otros Estados a nivel regional. Esta situación no es menor si se analizan las adquisiciones realizadas durante los últimos años, con un fuerte componente basado en tareas logísticas y de transporte para el Ejército Argentino; como vigilancia y patrullado en el caso de la Armada Argentina.

“Por ejemplo, el OPV Bouchard, como los próximos a incorporar, posee armamento dentro de todo liviano -como el cañón de 30mm que se le instaló recientemente al Bouchard. Este tipo de buques han sido incorporados con el objeto de fortalecer la presencia soberana en la zona económica exclusiva y combatir la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada.

Pero, en caso de conflicto armado contra otra Armada, no reemplaza a las capacidades de una corbeta, y mucho menos un destructor, medios que han de ser renovados debido a que se encuentran cercanos a llegar a su vida útil”. (Maximiliano Barreto)

En lo relativo a como generar la planificación y recursos necesarios para llevar a cabo esta política de equipamiento, los entrevistados variaron en su respuesta haciendo foco en el Plan de Capacidades Militares (PLANCAMIL) del año 2011. Sergio Eissa indicó la necesidad de recuperarlo, actualizando los valores al presente al considerar que “muchas de las prioridades no han cambiado, en el sentido que el diagnóstico que podíamos hacer en ese momento lo podemos hacer ahora. Por ejemplo, seguimos sin contar con una aviación de combate que es importante”.

Luciano Anzelini expresó que “este tipo de planificación estratégica es la que debe seguir orientando la recuperación, el desarrollo y la adquisición de capacidades, por lo que constituye el trasfondo adecuado para encarar la normalización del material y el reequipamiento que vendrá de la mano del FONDEF”.

La creación del Fondo Nacional de la Defensa (FONDEF) constituye para varios entrevistados una oportunidad, no solamente para recuperar y modernizar equipamiento, sino para el desarrollo de un Complejo Militar para la Defensa que pueda generar un entramado productivo de empresas privadas locales. Bajo este lineamiento, es necesario que el material adquirido en el extranjero posea mecanismos de compensación por medio de la transferencia de tecnologías, u offset, considerando el ciclo completo de vida de un sistema de armas.

Otros autores, por el contrario, han mantenido una postura más cauta y escéptica en base a experiencias anteriores, como la ya mencionada Ley de Reestructuración de la Fuerzas Armadas, estableciendo la necesidad de aumentar el presupuesto militar al 1,5 o 1,6 puntos del PBI de la República Argentina, equiparándolo al promedio regional.

En base a todas las entrevistas recabadas, una cuestión no menor, pero que suele ser dejada de lado, se repitió entre las respuestas: la dimensión geopolítica de la adquisición de equipamiento militar.

Paulo Botta lo expresa claramente al afirmar que: "hay que entender que no es solo una cuestión de dinero y de quien me quiera vender, hay que comprender que las adquisiciones son decisiones políticas".

Esta afirmación estuvo presente en las descripciones brindadas por otros entrevistados, como Ezequiel Magnani, Paola Di Chiaro y Jorge García Mantel.

Se puede entrever que la dimensión geopolítica es dominante a la hora de establecer que equipamiento se va a adquirir, teniendo presentes que muchos de estos sistemas potencialmente pueden servir por décadas en un país. La relación que se genera no es una mera negociación comercial, sino que necesariamente establecen vínculos entre Estados enviando señales políticas hacia otros actores del sistema internacional, que a su vez también generarán reacciones y repercusiones.

Jorge García Mantel expresó: "Argentina históricamente ha tenido equipos provenientes de EEUU, Israel y de países de Europa Occidental, a los que se ha adaptado fácilmente. Hoy, mucho del equipamiento de esa procedencia, dispone de componentes británicos y éstos vetan cualquier compra. Si los países a los que históricamente les hemos adquirido armamento y sus aliados, no ayudan a solucionar este impedimento, Argentina será "empujada" a obtener material con el que no se siente familiarizado como el ruso o el chino y que además podría generar inconvenientes logísticos y hasta repercusiones geopolíticas. No sería lo ideal, pero nos pueden llevar hacia allí, si no se modifica la actual situación. En algún lado debemos reequiparnos."

La dimensión geopolítica de la adquisición de equipamiento militar cobra relevancia y peso en base a la sofisticación y cantidades de los

sistemas que un Estado necesita, en caso de que deba procurárselos en el mercado internacional. En base a los requerimientos expresados por los entrevistados, la Argentina precisa de recomponer su flota de submarinos y unidades de superficie, vehículos de combate a rueda, y la aviación de caza supersónica luego de 30 años de desinversión. Todos estos sistemas de armas necesariamente, en mayor o menor medida, deberán ser adquiridos en el exterior bajo diversas modalidades, sopesando costos y beneficios que exceden el mero análisis técnico al generar efectos geopolíticos. La conclusión del Ciclo de Entrevistas sobre este apartado subyace en que no debemos dejar fuera de nuestros análisis a esta variable, ya que, en base a lo expresado, además de una política de adquisición de equipamiento, se precisa de una estrategia de inserción internacional que la articule junto a los intereses estratégicos de la República Argentina.

Área	Ponderaciones sobre Incorporaciones y Política de Adquisición	Consensos
	PLANCAMIL 2011	4
Legislación/Mecanismos/Recursos	FONDEF	5
	Aumentar asignación presupuestaria	1
	Aviación de Combate	2
Capacidades Aereoespaciales	UAV	4
	Radares	4
	Unidades de Superficie	1
Capacidades Navales	Submarinos	4
	Buque de desembarco	1
	Capacidades SAR	1
Capacidades Terrestres	Blindados / VCBR	2
	Capacidades Logísticas y transporte	1
	Capacidades duales	2
Otras	Ciberdefensa	2
	Capacidades Anti-aérea y anti-acceso	2
	Fortalecer Complejo Industrial para la Defensa	6
	Transferencia de tecnología o offset	1
Capacidades Industriales	Estrategia de inserción internacional	2
	Consideración de cuestiones geopolíticas en la adquisición de equipamiento	6
	Busqueda de nuevos proveedores de equipamiento	1
	Considerar y sortear Bloque Británico	3



PERCEPCIÓN INTERNACIONAL DE LA DEFENSA

Por: *Alejo Sanchez Piccat*

En el espíritu de la Ley 23.554 que rige el accionar de la Defensa Nacional tiene una relación intrínseca con el posicionamiento internacional del Estado nacional. Desde la definición que expone el cuerpo normativo de dicha Ley, se configura la siguiente conceptualización: "La Defensa Nacional es la integración y la acción coordinada de todas las fuerzas de la Nación para la solución de aquellos conflictos que requieran el empleo de las Fuerzas Armadas, en forma disuasiva o efectiva, para enfrentar las agresiones de origen externo". Lo "externo" en nuestro posicionamiento internacional afecta a las percepciones compartidas no sólo de amenazas sino de cooperación con otros Estados o actores del Sistema Internacional. La política de Defensa naturalmente afecta y se relaciona con la política exterior, la cual marca una cooperación mutua entre los dirigentes políticos y militares, desde el área político-diplomático como la estratégica-operacional.

En el exterior se encuentran los riesgos, amenazas y oportunidades que un Estado debe contemplar. La actualidad, con la complejidad que esta imprime en la identificación de roles, muchas veces afecta la predictibilidad de los actores Estatales. En el Ciclo de Entrevistas -y en particular con la preponderancia de las reflexiones que dejaron los protagonistas de las intervenciones de este- se pudo arribar a ideas unívocas que comparten los académicos con respecto a cómo Argentina mira al mundo y al Sistema Internacional desde la Defensa, con la identificación de aquellas amenazas y potenciales aliados que se le presentan hoy al Estado nacional.

Cuando se le consultó a los entrevistados, hubo distintas opiniones acerca de cuál es la principal amenaza que enfrenta el Estado Nacional. Hay un consenso casi unánime con respecto a destacar que los principales peligros que el país enfrenta devienen directamente de la zona del Atlántico Sur, la condición

bicontinental del Estado y la cuestión Malvinas que se mantiene a lo largo del tiempo. En este sentido es necesario decir que las 3 principales amenazas del Estado se interrelacionan, y cada una por sí misma influye a las demás. En términos cuantitativos, 8 de los 14 entrevistados concordaron que la cuestión referida a la presencia extranjera en los recursos naturales se transforma en la principal amenaza actual para el Estado argentino. Rescatando las palabras de Mariana Altieri "Argentina debe prepararse para defender lo que es nuestro, con todas las capacidades requeridas, especialmente con el objetivo de llevar adelante una política de disuasión frente a posibles conflictos".

La presencia del Reino Unido en las Islas Malvinas es una de las principales amenazas al país. En la percepción de los entrevistados, 7 de los mismos concordaron en que la ocupación ilegal de la potencia extranjera en las Islas representa un desafío a la integridad de nuestro Estado.

En palabras de Jorge Battaglini “el principal problema de defensa que tiene la Argentina es la existencia de una base militar británica en nuestras Islas Malvinas”. En cuanto a la cuestión Antártica se preponderan que 6 de los entrevistados del ciclo destacan que la amenaza que se deriva por los intereses y la proyección de poder de los distintos actores que influyen en el continente antártico. Se toma noción entonces, que las distintas posturas con respecto a la Antártida pueden llegar a generar conflictos en cuanto se interponen diferentes visiones de los Estados.

Otras amenazas que se destacan en el relevamiento de las conclusiones arribadas por los entrevistados son aquellas que provienen del Ciberespacio: 4 de los entrevistados destacan que Argentina debe preocuparse en defender las estructuras críticas que son plausibles de sufrir ciberataques. Tal como lo explicó Juan Battaleme “Hablar efectivamente de ciberdefensa es plantear cómo nosotros nos posicionamos ofensiva y defensivamente en el ámbito digital, donde creo que tenemos un espacio donde necesariamente hay que adaptarse a las realidades del siglo XXI. Debemos desarrollar una mentalidad de defensa digital”. Además, tres entrevistados remarcaron la posibilidad de que el contexto internacional puede transformarse en una amenaza para el Estado Nacional. Se toma noción de que la contienda internacional entre las grandes potencias y la bipolaridad emergente entre Estados Unidos y China puede generar conflictos en distintas partes del mundo. Es por eso que Luciano Anzelini destacó: “América Latina, en efecto, se perfila como un ámbito de disputa por el acceso a recursos y por la proyección de influencia entre potencias globales como Estados Unidos, China y Rusia, cuestión que debe ser adecuadamente ponderada en nuestro planeamiento defensivo-militar”.

Otras amenazas que los entrevistados destacan son, por un lado, el control efectivo de los espacios del territorio nacional, ya que dos entrevistados alertan sobre la integridad territorial, el control del espacio aéreo, terrestre y ultraterrestre del país. Y, por otro lado, dos de los interpellados reconocen la presencia de amenazas internas que atentan a la integridad nacional.

Por último, es menester advertir que un entrevistado destacó las amenazas del crimen transnacional, producto del narcotráfico que enfrenta nuestro país y un académico alertó sobre las amenazas que pueden conllevar las ríspides con los Estados de la región en términos de conflicto.

Más allá de las amenazas que provienen del exterior y tomando las palabras de Paola Di Chiaro “en este mundo tan complejo e incierto probablemente ningún país pueda enfrentar solo los desafíos que se presentan”. En ese sentido se torna vital identificar cuáles son los aliados naturales del Estado nacional que puedan proporcionar ventajas y marcos de cooperación en el marco de un intercambio para la preservación de la integridad de los Estados. En sintonía, Sergio Eissa reflexiona en torno a cómo Argentina debería entablar sus relaciones de cooperación: “Me parece que Argentina tiene que tener aliados en función de sus intereses y lo primero que hay que tener claro es cuáles son esos intereses estratégicos, los vitales son una obviedad. En función de ellos establecer alianzas, confluencias con distintos países y no necesariamente atarte a un solo esquema de alianzas. Tratar de jugar algo más multilateral o multinivel”. Lo anterior permite rescatar las palabras de Jorge García Mantel, “Alguna vez escuché que en las relaciones internacionales no hay amores, hay temores. Los países no tienen amigos, simplemente tienen intereses y para eso se sirven a lo largo de su historia de aliados circunstanciales más o menos duraderos”. El establecimiento de intereses comunes le permite a un Estado proyectar e identificarse con otros en marcos de cooperación, la necesidad de establecer buenas relaciones en el campo de la Defensa imprime la necesidad de tener intereses claros y duraderos que no dependan de los vaivenes políticos y de ciclos de administraciones.

Cuando se le consultó a los entrevistados cuáles son los aliados naturales en términos de la Defensa Nacional hubo unanimidad en destacar a la región y a los Estados que la componen como los principales aliados de Argentina. En palabras de Juan Battaleme “La región es nuestro espacio natural y hay que trabajar con ellos en todo lo que se pueda, sabiendo que tienen sus intereses nacionales

y que algunos de ellos son contradictorios con los nuestros. Ahí aparece la diplomacia para ir haciendo los ajustes necesarios”. Mariano Bartolomé agrega también que “los aliados naturales de la Argentina son las naciones vecinas con las cuales compartimos posición geográfica, recursos, preocupaciones y problemas, historia, raíces y una buena relación [...] en el hemisferio en general y el Cono Sur en particular, tenemos un nivel de conflictividad muy bajo”. En esta línea es muy interesante destacar las palabras de Mariana Altieri “tenemos mucho para ganar si logramos articular una política común en materia de defensa en la región, pero no solo desde la lógica de “recrear” instancias institucionales regionales como el CDS –Consejo de Defensa Suramericano-, sino especialmente desde la apuesta por definir de forma conjunta cuáles son los activos estratégicos que creemos que debemos defender como región”.

Otros entrevistados también, escapando de la lógica de la cercanía geográfica, plantearon que Argentina debe entablar alianzas en términos de la Defensa del Estado con otros países del Sistema Internacional. Con respecto a las potencias del Sistema Internacional (entendidas como Estados Unidos, China, Rusia y la Unión Europea) los entrevistados dividen sus percepciones en cuanto 3 de los mismos destacan que Argentina puede aliarse con Rusia, 2 con Estados Unidos, 2 con China y 2 con los países más importantes de la Unión Europea. Cuando se les consultó por otros países, también se reconocieron el potencial de Israel y África, proponiendo al continente para propulsar las relaciones con los Estados que lo conforman.

Una cuestión importante que los entrevistados destacaron fue la iniciativa multilateral y los beneficios que esta puede conllevar en el ámbito de la Defensa. En ese sentido, se rescata la potencialidad del Mercosur como uno de estos espacios de intercambio, el Consejo Sudamericano de Defensa y, por último, la presencia y el rol argentino en las Operaciones de Mantenimiento de Paz de las Naciones Unidas. En ese sentido, Argentina cuenta con un potencial muy grande dentro de la región. Cabe destacar que, por fuera de los Estados vecinos, también se destacan posibilidades de colaborar en el marco de la Defensa Nacional.

A modo conclusivo posterior del relevamiento de las amenazas y aliados que se le presentan al país, se reconoce que, en el contexto actual internacional marcado por una creciente bipolaridad emergente entre dos grandes superpotencias como lo son Estados Unidos y China, con el agregado de que se pueden identificar distintos estadios de estos Estados que influyen directamente a la dinámica del Sistema y que puede conllevar a conflictos entre los actores que lo componen. Por otro lado, la imprevisibilidad y las percepciones de amenaza cada vez son más difusas entre algunos actores del tablero internacional lo que implica un mayor grado de ocurrencia de errores de cálculos en el marco de la integridad de la seguridad internacional.

Argentina, en su posición de Estado comprometido y completamente anexado y conectado con el Sistema Internacional, no es ajeno a los cambios de las tendencias del Sistema. Por ende, no se puede dar el lujo de no comprometer la Defensa del país ante los cambios de lo "externo". A su vez, el Estado acarrea un conflicto histórico con el Reino Unido y mantiene activo un reclamo por la soberanía de las Islas Malvinas, lo que implica que, a pesar de las declaraciones políticas, se mantenga una presencia ilegal en territorio nacional.

La Defensa planteada en el marco internacional, con la conformación de los aliados y las amenazas como los entrevistados han sabido identificar con las correspondientes diferencias conceptuales, marcan un contexto actual en la cual Argentina cuenta con diferentes oportunidades y desafíos que acarrear cuando la dirigencia política mira por encima de las fronteras.

En primer lugar, se debe tener noción del posicionamiento geográfico que ocupa.

En ese sentido, la buena relación en términos de cooperación militar con los actores de la región marca una posibilidad como una necesidad de poder mantener un sistema de confianza mutua y que sea beneficioso no solo en la cuestión económica sino también en otras áreas que compete una alianza militar con otro Estado. Este posicionamiento geográfico como se mencionó y la condición territorial y extraterritorial que compete el Estado Nacional, marcan el primer desafío que también se destaca como una necesidad. Por otro lado, la presencia del Reino Unido en las Islas Malvinas, el acceso a la Antártida y las zonas del denominado Atlántico Sur implican un enorme desafío para la Defensa del país.

No solo la presencia de fuerzas externas aprovechándose de los recursos naturales es identificado como un problema, sino la deficiencia del Estado en términos de capacidades para poder disuadir a aquellos actores externos que afectan el control de los espacios nacionales.

Con respecto a las posibilidades es como se para la diplomacia en términos de un nivel político estratégico para identificar los aliados y los marcos de cooperación con otros Estados. Lo que le permite al país no solo establecer buenas relaciones y eliminar hipótesis de conflictos sino ventajas en términos de capacidades, material humano y planeamiento conjunto entre los posibles aliados de la Argentina por fuera de sus fronteras.

En ese sentido, se prepondera que Argentina se enfrenta a un "externo" complejo, el planteo político y el estratégico necesita una cohesión para tener claras las fuentes de amenazas y por otro lado, establecer estos marcos de cooperación con otros Estados en pos de mantener la integridad del territorio nacional.



Preponderación Aliados

ALIADOS	DESGLOCE	CONCIDENCIA
Región sudamericana		14
	Brasil	8
	Chile	6
	Uruguay	5
	Perú	2
	Paraguay	1
	Bolivia	1
Grandes Potencias		5
	Rusia	3
	Estados Unidos	2
	China	2
	Unión Europea	2
Ambitos multilaterales		3
	Mercosur	2
	Consejo Sudamericano de la Defensa	2
	Operaciones Mantenimiento de Paz ONU	1
Otros aliados		
	Israel	1
	África	1

Preponderación amenazas

AMENAZAS	DESCRIPCIÓN	CONCIDENCIA
Recursos Naturales Nacionales	La presencia de Estados extranjeros en los recursos naturales del Estado Nacional en particular en la zona del Atlántico Sur	8
Islas Malvinas	Presencia del Reino Unido y ocupación de las Islas Malvinas	7
Antártida	Amenaza devenida al acceso de la Antártida y las disputas actuales con otros Estados	6
Ciberspacio	Amenazas a la estructuras críticas del Estado Nacional con respecto a la ciberseguridad del país.	4
Conflictos Grandes potencias	El Sistema Internacional actual caracterizado por la confrontación entre Estados Unidos y China puede devenir en la proyección de conflictos en otras areas sin tener que significar un conflicto directo entre estos actores.	3
Control y vigilancia de los espacios del Estado Nacional	Integridad territorial, el control del espacio aéreo y el monitoreo del espacio ultraterrestre	2
Amenazas internas	Amenazas provenientes de sectores internos del Estado Nacional que afectan estructuras del país.	2
Crimen trasnacional	Amenazas devenidas por el crimen internacional, el narcotráfico, el tráfico de armas	1
Estados regionales	Amenazas que provienen de los Estados vecinos del Estado Nacional	1

Amenazas

ENTREVISTADO	¿Cual es la principal amenaza para el entrevistado?	¿Que otras amenaza destaca?
BOTTA	Protección recursos naturales	Fuerzas internas
BATTALEME	Integridad territorial, control del territorio, protección de recursos naturales	Ciberespacio
BARTOLOMÉ	Reservación de la soberanía y los recursos naturales	Presencia del Reino Unido en las Islas Malvinas
EISSA	Presencia del Reino Unido en las Islas Malvinas	No menciona
ALTIERI	Atlantico Sur como ambito de disputa	Antártida, Protección de recursos naturales
PUENTE	Atlantico Sur como ambito de disputa	Ciberespacio, Protección de los recursos naturales,
MAGNANI	Puntos estrategicos del Estado Nacional	No menciona
DI CHIARO	No menciona	No menciona
ANZELINI	Disputa potencias globales	Presencia del Reino Unido en las Islas Malvinas
MANTEL	Protección recursos naturales	Ciberespacio, Narcotrafico, Presencia del Reino Unido en las Islas Malvinas. Disputa potencia globales
GANEAU	Presencia del Reino Unido en las Islas Malvinas	Antártida
CALLE	Región	Ciberespacio,
BARRETO	Protección recursos naturales	Estructuras Criticas, Presencia del Reino Unido en las Islas Malvinas
BATTAGLINO	Presencia del Reino Unido en las Islas Malvinas	No menciona

Aliados

ENTREVISTADO	¿Es la región Sudamericana el principal aliado?	¿Con cuales países de la región en particular?	¿Que otros potenciales aliados se destacan?
BOTTA	Si	Chile	Rusia
BATTALEME	Si	Chile, Brasil, Perú y Uruguay	Estados Unidos (Aliado Extra OTAN), Israel - China y Rusia aliados de oportunidad
BARTOLOMÉ	Si	No menciona	Rol de Argentina en Operaciones de Paz
EISSA	Si	Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia	No menciona
ALTIERI	Si	Brasil, Uruguay	No menciona
PUENTE	Si	Brasil, Chile y Uruguay	Unión Europea - África
MAGNANI	Si	No menciona	No menciona
DI CHIARO	Si	No menciona	No menciona
ANZELINI	Si	Brasil, Uruguay	Ambito multilateral de cooperación de la Defensa con el Mercosur
MANTEL	Si	Brasil, Chile	No menciona
GANEAU	Si	Mercosur, Perú	Rusia, China
CALLE	Si	Brasil	Aliados tradicionales: Italia, Francia, Alemania, Estados Unidos
BARRETO	Si	Brasil	No menciona
BATTAGLINO	Si	Brasil Chile	Iniciativas como el Consejo de Defensa Sudamericano



CONCEPCIÓN CIUDADANA DE LA DEFENSA

Por: *Jennifer Pérez Olivera*

En la Argentina, el debate sobre el rol de las Fuerzas Armadas tras el retorno de la democracia se centra en la huella que dejó impresa en la sociedad argentina, el involucramiento de las Fuerzas Armadas en la política interna, marcando una de las épocas más difíciles y violentas del país.

Para algunos, los hechos que antecedieron perduran en la mente de la ciudadanía como una cicatriz que no se va con el tiempo. Sin embargo, existe otra corriente de pensamiento que considera que los sucesos que marcaron dicha época ya no definen la relación que existe entre la sociedad civil y lo militar.

Tras décadas de democracia y debate, la discusión sigue vigente entre miembros de la academia y la clase política quienes intercambian opiniones respecto de cual es la percepción que la ciudadanía tiene sobre el rol de la Fuerzas Armadas.

Durante el ciclo de entrevistas “Consenso en Defensa Nacional”, académicos tuvieron la oportunidad de exponer sus ideas sobre la imagen de las Fuerzas Armadas en el país.

A raíz de conocer las opiniones de las personalidades del sector, el desafío del presente artículo es encontrar espacios de consenso frente a este interrogante. En este punto, el análisis implica escuchar las voces de los entrevistados y definir si existe un punto de encuentro y consenso.

De los 14 referentes académicos del ámbito de la defensa, 10 de ellos parecen estar de acuerdo en que las Fuerzas Armadas registran una imagen positiva con tendencia al aumento en los últimos años. De tal modo, siete de los entrevistados consideran que el Operativo General Manuel Belgrano I, y ahora el Operativo General Manuel Belgrano II, que se creó con el objetivo de ayudar en los esfuerzos de la mitigación del virus SARS-CoV-2, terminó por mejorar la imagen positiva de las Fuerzas Armadas gracias al rol que estas tomaron frente a la crisis sanitaria que alcanzó una escala mundial.

De este modo, de buscar un punto de encuentro, el más evidente se halla en la crecencia de los especialistas sobre la imagen positiva de las Fuerzas Armadas y su significativo aumento en los últimos años, donde se percibe un consenso en la imagen positiva de más de la mitad de la población argentina.

Al referirse a la imagen de las FFAA., Jorge García Mantel habla de “prestigio social” afirmando que las Fuerzas Armadas han recuperado su prestigio social en la mayoría de la ciudadanía, sumado a que el contexto de pandemia permitió elevar su ponderación. Por otro lado, Luciano Anzelini cita encuestas llevadas a cabo durante el año 2020, que ubican a las FFAA. al “tope de la percepción ciudadana juntamente con el gobierno nacional”. También así lo cree Mariano Bartolomé, cuando afirma que, de las instituciones del país, las FFAA. se encuentran dentro de las que mayor credibilidad posee a los ojos de la población.

Para Juan Battaleme, los militares supieron reconciliarse con la sociedad civil, sabiendo responder ante situaciones de crisis. Sergio Eissa, por el contrario, considera que hablar de reconciliación bajo la idea de que las Fuerzas Armadas se ha amigado con la sociedad es erróneo y anacrónico, pues considera que las FF.AA. ya han asumido un rol en esta etapa de la historia, y que por el contrario corresponde a la sociedad civil asumir que, para tener un proyecto de país desarrollado e industrializado en los términos del siglo XXI, se necesitan de las Fuerzas Armadas. Ezequiel Magnani opina que, a lo largo de los últimos años, lo que cambió la percepción ciudadana, fue la formación y el compromiso que todas las fuerzas que componen el instrumento militar han hecho para con los valores de la democracia por más de tres décadas. Lo que mejoró su imagen, afirma, fue su servicio constante a la Patria.

Para Mariana Altieri, las Fuerzas Armadas también gozan de una imagen positiva y eso se debe a que tanto las FF.AA. como la sociedad se están reencontrando. Este reencontro se da gracias a que las nuevas generaciones se han formado íntegramente en democracia y a que el proceso de Memoria Verdad y Justicia, que dio lugar a la derogación de las leyes del perdón (obediencia debida y punto final) con la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad, permitió comenzar a sanar las heridas y cerrar la grieta entre el pueblo argentino y sus fuerzas armadas.

Otro punto de consenso lo podemos encontrar en la labor que desempeñan las FF.AA. frente a la pandemia, como un promotor de la mencionada ponderación e imagen positiva que percibe la ciudadanía, que supo obtener en sus fuerzas armadas, una respuesta ante a una crisis sin precedentes, especialmente en comunidades que se vieron afectadas por las medidas tomadas por el gobierno nacional que decretó una cuarentena en todo el territorio nacional dejando a muchos grupos sociales completamente aislados. El accionar de las Fuerzas Armadas, como respuesta del Estado, en estos casos, permitió que estas comunidades aisladas,

no queden a la deriva. Pero el Operativo General Belgrano contemplo mucho más que eso. Históricamente, el Operativo Belgrano comprende el despliegue más importante de las fuerzas armadas en el territorio después de la Guerra de Malvinas, que gracias a su capacidad logística pudo suministrar ayuda a hospitales, y dar respuesta a la crisis económica que desató la pandemia, suministrando alimentos no perecederos y raciones de comida en zonas afectadas. Hospitales militares fueron establecidos en distintos puntos con el objetivo de aliviar el sistema de salud y en la actualidad, las fuerzas armadas participan de la campaña de vacunación brindando apoyo en el desempeño de diversas tareas. Asimismo, no debemos olvidar el rol de la Fuerza Aérea en la repatriación de ciudadanos varados tras el cierre de fronteras.

En total, al momento de escribir este artículo[1], las Fuerzas Armadas efectuaron 39.446 tareas dentro del marco de la Operación General Belgrano. La pandemia puso en clara evidencia, que la Defensa no puede pensarse solo desde la lógica conflicto/guerra con un país extranjero, sino que por el contrario la Defensa comprende muchas más situaciones, para las cuales las Fuerzas Armadas, en su misión secundaria, termina por actuar como una vía de respuesta.

En general los entrevistados consideran que la pandemia ayudó a ponderar y aumentar la imagen positiva de las fuerzas armadas por su desempeño. Para Sergio Eissa, en verdad lo que logró la pandemia es "visibilizar" el importante rol que cumplen las fuerzas armadas en situaciones de desastres y crisis. Bartolomé asegura que el enorme esfuerzo que realizó el sector castrense con la pandemia de covid-19 sin duda incremento la imagen positiva de la ciudadanía. Esta es una idea que comparte la mayoría.

Otro punto de consenso, que encuentro en algunos especialistas, es la existencia de un grupo o sector ideologizado que desprestigia a las Fuerzas Armadas y desvaloriza su rol. Sobre esto, Jorge Battaglino, considera que este grupo contribuye a debilitar patrones previos de falta de interés social en

la defensa. Fabián Calle considera que estos sectores ideologizados o políticos actúan o sobreactúan algunos temas que ayudan a desvalorizar y desprecian a las FF.AA. para sus fines personales o de agenda política.

Lourdes Puente opina que donde mayormente se da este escenario es en las grandes ciudades, en los ámbitos universitarios, donde sigue primando el imaginario del desastre histórico de las dictaduras, y lo militar termina por tomar una connotación ideológica que se combate, pero que, aun así, en situaciones críticas, cuando las FF.AA. entran en acción, la gente las respeta.

Bartolomé considera que hay quienes continúan haciendo una lectura de las FF.AA. en términos de un actor de política interna, pero que, a 40 años de democracia ininterrumpida, estos sectores representan una minoría y se encuentran subjetivadas por un alto grado de ideologización y no son representativas de las visiones predominantes.

En conclusión, se evidencian varios puntos de consenso, y como reflexión personal considero que pudiendo dejar de lado la dicotomía antagónica histórica sobre el rol de las Fuerzas Armadas en el país, generada entre académicos y profesionales civiles y militares de la Defensa, se puede lograr un cierto nivel de consenso, no solo sobre lo que respecta a la imagen que tiene la ciudadanía del rol de las Fuerzas Armadas, sino también sobre otras cuestiones que son vitales para la construcción de la Defensa Nacional. El consenso es el camino.

Me permito agregar que lograr consensos permite sentar las bases para un futuro fortalecimiento de los canales de comunicación entre civiles y militares, acompañando al ciudadano en el entendimiento y visualización de la misión primaria y secundaria de las FF.AA. dando cuenta de la importancia de esta dentro de la estructura del Estado. La visibilidad del accionar de las Fuerzas Armadas brinda herramientas de conocimiento a la ciudadanía para que pueda actuar de forma activa en el reclamo por la defensa, entendiendo que es su derecho.

Concepción ciudadana de las Fuerzas Armadas

ENTREVISTADO	Considera que la pandemia ayudó a mejorar la imagen de las FF.AA por su rol vital en respuesta a la crisis	Considera que en los últimos años se registró una tendencia en aumento en la imagen positiva de las FF.AA en la ciudadanía	Considera que existe un sector ideologizado que desprestigia a las FF.AA
BOTTA	No menciona	No Menciona	Si
BATTALEME	No menciona	Si	Si
BARTOLOMÉ	Si	Si	No menciona
EISSA	Si	No Menciona	No menciona
ALTIERI	Si	Si	No menciona
PUENTE	No menciona	Si	Si
MAGNANI	Si	Si	No menciona
DI CHIARO	No menciona	No Menciona	No menciona
ANZELINI	Si	Si	No menciona
MANTEL	Si	Si	No menciona
GANEAU	No menciona	No Menciona	Si
CALLE	No menciona	Si	Si
BARRETO	No menciona	Si	No menciona
BATTAGLINO	Si	Si	No menciona
COINCIDENCIA	<u>7</u>	<u>10</u>	<u>5</u>





PROPUESTAS PARA LA DEFENSA NACIONAL

Por: **Victoria Enriquez**

El ciclo de entrevistas “Consensos en la Defensa Nacional” surgió con el objetivo de superar barreras ideológicas dentro de la academia para encontrar puntos en común que sirvan de puntapié para revalorizar el rol de esta última como asesora natural de los tomadores de decisiones. En este sentido, se planteó a los 14 entrevistados acerca de sus propuestas para la política de Defensa Nacional, ya sea para cambiarla, mantenerla o profundizarla.

En consonancia con lo expuesto anteriormente, cabe destacar el amplio acuerdo acerca de la importancia de mantener una creciente interacción entre la academia y los tomadores de decisiones. Este punto es crucial, tal como sostuvo Mariana Altieri, dentro de cualquier área considerada estratégica para el Estado. Así lo expresó también Paola Di Chiaro,

para quien es necesario crear equipos interdisciplinarios que sirvan de apoyo a los tomadores de decisiones, generando sistemas para la fusión de información proveniente de la observación de la realidad y la investigación.

Se han podido encontrar claros consensos entre todos los entrevistados al momento de hacer sus propuestas. Si bien las mismas han sido muy variadas, abarcando desde cuestiones axiológicas hasta sugerencias operacionales, se pueden establecer áreas temáticas en donde los entrevistados han mostrado ideas similares y complementarias entre sí. Analizarlas y compartirlas es el propósito de este trabajo.

Una primera propuesta que se mantuvo presente a lo largo de las entrevistas es la importancia de educar sobre Defensa Nacional.

Seis de los entrevistados coincidieron en la necesidad de informar de manera clara y profunda a la población en general acerca del rol de las Fuerzas Armadas en el país, generando, como sostuvo Ezequiel Magnani, una “cultura de la defensa” en la sociedad. Según Sergio Eissa, la sociedad entera debe internalizar que Argentina es un país muy grande e inserto en un mundo donde la paz perpetua no soluciona los problemas. Paulo Botta amplió el alcance de esta propuesta, sugiriendo que también debe alcanzar a los decisores políticos, quienes deben entender que la Defensa es un activo que puede ayudar a solucionar los problemas que enfrenta y puede enfrentar en el futuro el país. Fabián Calle también dedicó unas palabras a la educación, insistiendo en que debe abarcar también a la academia, que debería tener un conocimiento militar específico profundo para poder cumplir adecuadamente con su rol de asesora.

Otra propuesta reiterada fue la necesidad de invertir en Defensa Nacional. Según Juan Battaleme, hasta que no se asigne a la misma los recursos que necesita para ser una política acorde al siglo XXI, todas las propuestas terminarán siendo "palabras al viento". Tanto Jorge García Mantel como Eduardo Ganeau coincidieron en que si se quiere que la política de Defensa Nacional sea efectiva y acorde a los estándares internacionales, es necesario que se le asigne un presupuesto del 1,5% del PBI.

En línea con las propuestas relacionadas a la inversión, aparecieron un gran número de propuestas relacionadas a la necesidad de incorporar y modernizar las capacidades de las Fuerzas Armadas en general. Esto implicaría la incorporación de material de combate de importancia estratégica, como planteó Eduardo Ganeau. También, la investigación, desarrollo y adquisición de tecnologías de uso dual para ser incorporadas como activos y avanzar en sistemas de defensa avanzados, como coincidieron Mariana Altieri y Jorge Battaglini.

Sin embargo, según Ezequiel Magnani, la mejora de las capacidades no implica únicamente el reequipamiento, sino entender las limitaciones que tiene el instrumento militar argentino relacionadas a la magnitud, composición, organización, despliegue, adiestramiento, comunicaciones y logística, como punto de partida necesario para avanzar en lo que sostuvieron los demás entrevistados. Por otro lado, también es necesario fomentar el desarrollo para la Defensa y buscar la forma de conectar el mismo con el modelo de desarrollo nacional, como sostuvieron Maximiliano Barreto y Jorge Battaglini.

Grandes coincidencias aparecieron al proponer coherencia y continuidad en la política de Defensa Nacional.

El llamado a la continuidad fue reiterado, tal como sostuvo Lourdes Puente, en necesario que la academia y las coaliciones políticas se comprometan a mantener los lineamientos de una política de Defensa Nacional independientemente de quién se encuentre gobernando. En este sentido, Jorge García Mantel insistió también en la necesidad de generar una estrategia de defensa de mediano y largo plazo multisectorial. Para que Argentina logre continuidad, es necesario que defina su política de Defensa Nacional en base a los intereses nacionales. Esta propuesta fue reiterada por tres de los entrevistados. Además, Eduardo Ganeau agregó la necesidad de clarificar las amenazas a dichos intereses, la forma de gestionarlos y sus riesgos. De este modo, la definición de intereses nacionales aparece que un punto de partida fundamental.

De cara a un panorama de incertidumbre característico de un sistema en transición y en donde el control de los espacios geográficos se hace cada vez más relevante, muchos entrevistados esbozaron propuestas tendientes a darle una mayor preponderancia al Atlántico Sur. Según ellos, este es un punto fundamental para hacer valer los intereses nacionales atendiendo a la mayor amenaza que enfrena nuestro país: la ocupación británica en las Islas Malvinas. Tres de los entrevistados coincidieron en que el instrumento militar argentino debe ser diseñado en base a las oportunidades y amenazas provenientes del sur. En lo que respecta a la cuestión Malvinas, Jorge Battaglini sostuvo que este punto es clave dado que la política de defensa es una dimensión más de la estrategia argentina para la recuperación pacífica de las islas. En cuanto al control y cuidado efectivo de nuestros espacios territoriales marítimos en el sur, Eduardo Ganeau habló de la importancia de haber creado el Comando Conjunto Marítimo, que será esencial para este fin y al que se deberá fomentar.

Varios entrevistados hablaron también de la necesidad de una actualización de la política de Defensa Nacional, no en cuanto a las capacidades sino a su concepción misma. Luciano Anzelini propuso actualizar la diplomacia militar. Sostuvo que es necesario aggiornarse a este mundo en transición que, si bien sigue siendo unipolar en lo estratégico-militar, ha dejado de ser hegemónico. En este contexto, siendo Argentina un Estado mediano, debe desplegar estrategias que escapen a lo dogmático. Paulo Botta propuso también actualizar y profesionalizar la estructura de las Fuerzas Armadas con los medios adecuados y Jorge García Mantel habló de la necesidad de actualizar el plexo normativo de la política de Defensa Nacional.

Por último, a lo largo de las entrevistas varios académicos sostuvieron la necesidad de que la estructura estatal acompañe el diseño y la consecución de la política de Defensa Nacional. En este sentido, Maximiliano Barreto sostuvo que es importante lograr una buena articulación de agencias estatales para que cada acción contribuya al funcionamiento total del sistema de defensa. También se debe exigir el cumplimiento total de la asignación presupuestaria. Por otro lado, Mariano Bartolomé habló de la importancia de comenzar a fomentar la inserción de gente formada en la Universidad de la Defensa Nacional en el Ministerio de Defensa, para ampliar los vasos comunicantes entre academia y el sector defensa. También Eduardo Ganeau esbozó la idea de que se nombren exmilitares prestigiosos como Ministros de Defensa, reconociendo su labor por la patria y aprovechando las capacidades que adquirieron durante sus años de servicio.

A continuación, un cuadro que expresa las áreas temáticas de consenso planeadas anteriormente con las propuestas de los entrevistados desglosadas en cada una de ellas:

Propuestas para la Defensa

ENTREVISTADO	Propuestas
BOTTA	1. Concientizar población importancia PDN. 2. Actualizar y profesionalizar FFAA. 3. Entender a la Defensa como activo estatal.
BATTALEME	1. Asignación de recursos.
BARTOLOME	1. Interacción academia y decisores. 2. Inserción de gente formada en Defensa en MinDef.
EISSA	1. Concientizar población importancia PDN. 2. Adecuar PDN a intereses.
ALTIERI	1. Interacción academia y decisores. 2. Articular PEA y PDN en cuanto a lo económico e infraestructural. 3. Uso de escenarios. 4. Investigar tecnologías de uso dual.
PUENTE	1. Interacción academia y decisores de distintas fuerzas políticas. 2. Compromiso de mantener PDN en distintos gobiernos.
MAGNANI	1. Foco en limitaciones del instrumento militar. 2. Integración territorial. 3. Involporación de nuevas tecnologías de bajo costo. 4. Fomentar cultura de Defensa. 5. Pensar PDN en función de intereses.
DI CHIARO	1. Interacción academia y decisores (creación de equipos interdisciplinarios).
ANZELINI	1. Diplomacia militar para un mundo en transición, no bipolar. 2. Diseño de instrumento militar en base al Atlántico Sur.
MANTEL	1. Recuperar capacidad de las FFAA (hombres y equipamiento). 2. Actualizar plexo normativo. 3. Importantísima inversión (1,5% PBI) para tener estándares internacionales. 4. Estrategia de defensa de mediano y largo plazo multisectorial. 5. Concientizar población importancia PDN. 6. Continuidad.
GANEAU	1. Concientizar población y funcionarios importancia PDN. 2. Fianciamiento (1,5% PBI). 3. Definición de amenazas, intereses y riesgos. 4. Entender a la Corona británica como principal enemigo y adecuar instrumento militar a eso. 5. Designación de militares prestigiosos retirados como Misnistros de Defensa. 6. Adquisición material de combate. 7. Exigir cumplimiento en asignación presupuestaria. 8. Prioridad al Comando Conjunto Marítimo. 9. Plan estatégico nacional.
CALLE	1. Profundo conocimiento específicamente militar por parte de la acadmeia
BARRETO	1. Identificar puntos axiales para asignar recursos. 2. Articulación de agencias estatales. 3. Concientizar población imporntacia PDN. 4. Conectar defensa y tecnología al modelo de desarrollo.
BATTAGLINO	1. Modernización y adquisición de armamento. 2. Foco en el Atlántico Sur. 3. Diseño de instrumento militar en base a Malvinas. 4. Fortalecer desarrollo para la defensa. 5. Incorporar tecnologías de uso dual para futuros sistemas de defensa más avanzados. 6. Consejo de Defensa Sudamericano.

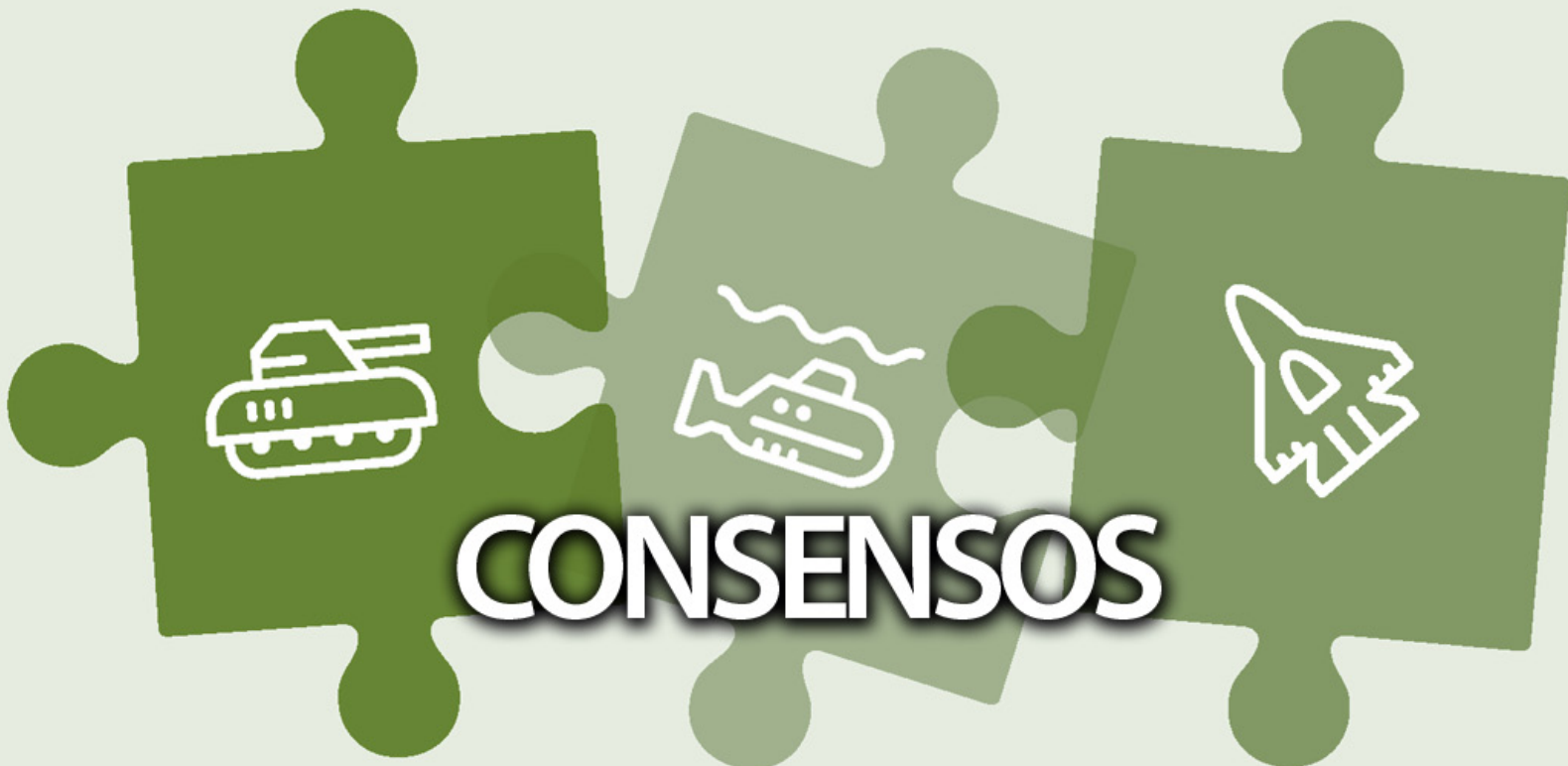


Preponderación propuestas para la Defensa

Propuesta general	Sub-propuestas	Coincidencia
EDUCAR EN DEFENSA NACIONAL	Concientizar acerca de la importancia de la PDN (ciudadanía y funcionarios)	6
	Entender la defensa como activo estatal	1
	Formación militar profunda dentro de la academia	1
ACADEMIA COMO ASESOR	Interacción academia/decisores	4
INVERSIÓN	Financiamiento PDN 1,5% PBI	3
INCORPORAR/ MODERNIZAR CAPACIDADES	Determinar limitaciones del instrumento militar previo a la adquisición	1
	Recuperar capacidades: modernizar y adquirir	3
	Industria para la defensa como motor de desarrollo	2
	Investigación e incorporación de nuevas tecnologías de uso dual	3
COHERENCIA Y CONTINUIDAD EN LA PDN	Continuidad de la PDN en distintos gobiernos	2
	Estrategia de defensa de mediano y largo plazo multisectorial	1
	Definición de amenazas, intereses y riesgos	1
	Definición de PDN en base a intereses	3
	Articulación PEA y PDN en lo productivo, logístico, tecnológico	1
PREPONDERANCIA ATLÁNTICO SUR	Entender al Atlántico Sur como área estratégica fundamental	1
	Diseñar instrumento militar basado en Atlántico Sur/Malvinas/ameaza Reino Unido	3
	Diseñar instrumento militar basado en Atlántico Sur/Malvinas/ameaza Reino Unido	1
ACTUALIZACIÓN GENERAL	Actualizar diplomacia militar	1
	Actualizar plexo normativo	1
	Actualizar y profesionalizar FFAA	1
ESTADO	Articulación de agencias estatales	1
	Cumplimiento de asignación presupuestaria	1
	Inserción de gente formada en defensa en MinDef	1
	Militares prestigiosos retirados como ministros de defensa	1

A modo de conclusión, cabe aclarar que, a pesar de las disidencias ideológicas que pueden existir dentro de la academia, este trabajo ha logrado acercar posturas entre los distintos sectores que la componen. A la hora de elaborar propuestas para mejorar la política de Defensa Nacional, aparecen varias áreas temáticas en que muchos entrevistados se han puesto de acuerdo, especialmente en lo que respecta al necesario ase-

soramiento a los tomadores de decisiones y a la necesidad de educar en Defensa Nacional a la ciudadanía. Se han encontrado múltiples propuestas similares y también propuestas que se complementan a la perfección. Todas ellas deberían ser tenidas en cuenta a la hora de pensar la política de Defensa Nacional. Después de todo, la academia continúa siendo un asesor natural de quienes deben tomar decisiones en un Estado.



Por: **Carlos Borda Bettolli**

Tal como se apreció durante las intervenciones de los distintos académicos que participaron del ciclo “Consensos en Defensa”, el punto de común acuerdo giró en torno a revalorizar y realzar la importancia de contar con una política de Defensa acorde a los tiempos que transcurren. Esto no es un detalle menor, ya que la actualidad y los escenarios que se desprenden de la misma imprimen una serie de desafíos heterogéneos, los cuales se presentan como serios retos para la Defensa Nacional

Una vez superadas cuestiones ideológicas y de posicionamiento político, a lo largo del ciclo se logró plasmar un espíritu fundacional a la vez que se pudieron dilucidar aquellos consensos básicos que terminarían por establecer los puntos fundamentales en los cuales los protagonistas de las entrevistas alcanzaron coincidencias. Desde nuestra posición, es sumamente importante poder destacarlos, analizarlos y promoverlos

Por esta razón consideramos que son las intersecciones entre los académicos las que consideramos deberán ser el puntapié inicial para la formulación de políticas en torno a la Defensa, que sirvan como tractoras del marco normativo que permita la revalorización del rol de las Fuerzas Armadas, del Instrumento Militar y el posicionamiento de estas de cara de los desafíos y objetivos que la Defensa Nacional enfrenta.

Resulta positivo destacar que, de las interpelaciones realizadas a los distintos académicos, se lograron alcanzar consensos respecto a puntos particulares, como por ejemplo el Instrumento Militar de las Fuerzas Armadas nacionales. Sobre este tema hubo una coincidencia generalizada sobre su estado de obsolescencia y desinversión que ha sufrido el sector, con consecuencias a la vista y que representan una degradación inobjetable para la Defensa Nacional y para los intereses de la nación.

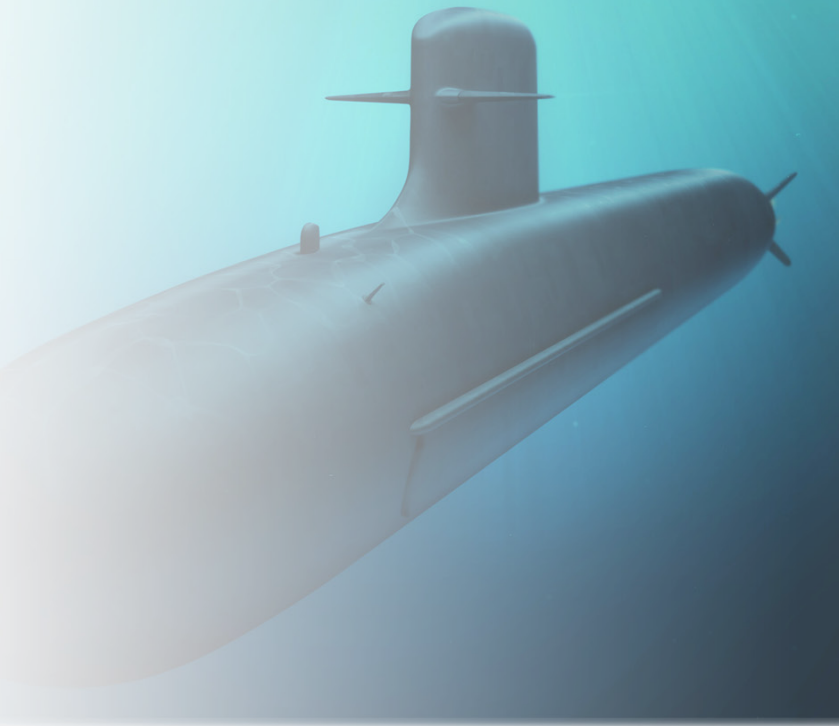
Tal como lo destacó Juan José Roldan en “Defensa Nacional e Instrumento Militar” de esta edición, los entrevistados, en mayor o menor medida y sin hacer ningún tipo de diferenciación política, han expresado que la endeble situación del Instrumento Militar de la Argentina, el cual presenta un promedio de antigüedad y obsolescencia agravadas por la falta de inversión. Dependiendo en cual capacidad pusieran el acento, la realidad demuestra que su estado se encuentra disminuido en el mejor de los casos o resulta totalmente inexistente en el peor. Los entrevistados coincidieron en la necesidad de revalorizar las políticas en torno al Instrumento Militar mediante la aplicación de distintas herramientas, tal como puede ser el Fondo Nacional para la Defensa (FONDEF), destacando la necesidad imperiosa de encarar de una buena vez un proceso de reequipamiento de las Fuerzas Armadas Argentinas.

Relativo a la imagen ciudadana de la Defensa y el Rol de las Fuerzas Armadas, se puede enfatizar que los entrevistados han tenido una mirada concordante al expresar que, en los últimos años, y en especial durante el contexto pandémico con el despliegue en el marco de la operación Belgrano, la percepción positiva de las Fuerzas Armadas se ha visto fortalecida, siendo ubicada por la opinión pública como una de las instituciones con mayor aprobación y consideración. Otro aspecto ligado a la percepción ciudadana y a la vinculación política es el fortalecimiento entre las Fuerzas y la disposición civil del control de estas, que marcó una dinámica para su desarrollo y desempeño en las áreas que la compete.

Los consensos no giraron únicamente en torno a la cuestión sobre equipamiento y el rol de las Fuerzas Armadas, sino que también tuvieron un importante tratamiento en el ámbito del análisis de amenazas y de cómo se posiciona la Defensa Nacional argentina respecto a las relaciones exteriores. En primer lugar, cuando se inquirió sobre las amenazas que enfrenta Argentina, desde el marco académico se atinó en destacar que los principales desafíos que afronta el Estado tienen como punto de injerencia a la denominada Zona del Atlántico Sur, desglosándose entre ellos la presencia de actores extranjero y la explotación que estos realizan sobre los recursos naturales presentes en el Atlántico Suroccidental, la proyección argentina en la Antártida y la cuestión relativa a la disputa por la soberanía de las Islas Malvinas.

Deteniéndonos en la cuestión Malvinas, en mayor o menor medida se presentó como un punto cardinal de concordancia del ciclo. Se prepondera entonces el reclamo de la soberanía mientras que la presencia británica, en particular con el despliegue militar en el archipiélago, se la aprecia como una de las tantas amenazas que debe afrontar la Argentina como Estado en su conjunto. Bien lo expresó Eduardo Ganeu respecto a lo que podemos considerar ha sido el eje de los consensos, al mencionar que los desafíos y amenazas provienen de "...actores que consolidan o apoyan la pérdida territorial de las jurisdicciones argentinas insulares y marítimas del Atlántico Sudoccidental a manos del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte Estos actores generan el riesgo de perder 2.600.000 km² de jurisdicciones nacionales con todos sus recursos, más la Antártida Argentina por su proyección geográfica al Polo Sur...".

A los puntos mencionados podemos agregar que una cuestión fundamental que debe primar como consenso es que también se pueda establecer una guía en la política de defensa, a los fines de desarrollar una educación en torno a este último tema. Como se pudo apreciar, los distintos académicos que participaron del ciclo remarcaron la necesidad de mantener y ampliar la interacción entre la academia y los tomadores de decisiones. Se habla entonces del rol de la academia como actor fundamental en la educación sobre Defensa Nacional, una educación que permita formar y capacitar de manera clara y profunda a la población en general sobre el rol de las Fuerzas Armadas, propiciando el ámbito para generar una "cultura de la defensa" en la sociedad.



ESCENARIO MUNDIAL



@escenariomundial



@EscenarioM

WWW.ESCENARIOMUNDIAL.COM

política internacional de un modo simple



"TOP MALO HOUSE 2021" NOCHE Y DÍA, EL TC-66 DE LA FAA DURANTE LAS JORNADAS DEL EJERCICIO CONJUNTO - FOTO: ZONA MILITAR



"TOP MALO HOUSE 2021" TROPAS DE OPERACIONES ESPECIALES DEL EJÉRCITO ARGENTINO - FOTO: ZONA MILITAR



M4A1-EA DE LAS TROPAS DE OPERACIONES ESPECIALES DEL EJÉRCITO ARGENTINO. - FOTO: ZONA MILITAR

ZONA MILITAR

DESDE LA SOCIEDAD POR LA DEFENSA

REVISTA DIGITAL GRATUITA DE TIRADA TRIMESTRAL

WWW.ZONA-MILITAR.COM

AÑO 7, N° 24 - ISSN 2618-3498

MMXXI

